

Horacio Cerutti-Guldberg

**Pensando
después de 200 años**

Directorio

Rodrigo Medina de la Cruz
*Gobernador Constitucional del Estado
de Nuevo León*

José Antonio González Treviño
*Secretario de Educación del Estado de
Nuevo León y Presidente de la H.
Junta Directiva del CECyTE, N.L.*

Luis Eugenio Todd Pérez
*Director General del Colegio de
Estudios Científicos y Tecnológicos del
Estado de Nuevo León (CECyTE, N.L.)*

Personal del CAEIP

Ismael Vidales Delgado
Editor

Linda Estrada Rodríguez
*Preedición, formatación y
diseño de portada*

Rosa Aidé Pérez Alcocer
Revisión y corrección de textos

Autor

Horacio Cerutti-Guldberg

Portada

“Cerebro”. Dibujo a tinta china con color digitalizado de la colección
“Las maravillas del cerebro” de Benito Estrada

Pensando después de 200 años

CECyTE NL-CAEIP, Andes N° 2720, Colonia Jardín
CP 64050, Monterrey, N. L., México. Teléfono 0181-83339476
Telefax 0181-83339649 e-mail: centroinv@gmail.com
Primera edición: julio de 2011
Colección. Altos Estudios N°. 28

ISBN: 978-607-7516-44-6



Impreso en Monterrey, N. L., México

Distribución gratuita. Prohibida su venta. Se autoriza la reproducción con fines
educativos y de investigación, citando la fuente. La versión electrónica puede
descargarse de la página www.caeip.org

Índice

Comentario inicial / 5

Prólogo / 9

Las independencias de América Latina, génesis, proceso y situación actual / 11

En ocasión de los bicentenarios ¿lograremos al fin la emancipación? / 19

Bicentenario y revolución: la emancipación de las ideas / 25

Nuestra América / 35

¿Revoluciones en el siglo XXI? / 41

Sea realista, pida lo imposible / 47

Crisis: ¿oportunidad? / 57

Para colocarnos modestamente a la altura del legado sanmartiniano / 63

Después de doscientos años: tareas pendientes / 83

La simbólica ¿espacial? del bicentenario en América Latina del siglo XXI - Mirando hacia el futuro / 85

Acerca del autor / 99

Comentario inicial

El pingüino se divierte patinando sobre el agua congelada de un lago del Sur, pero eso no le impide pensar (porque los pingüinos piensan) que hay algo muy importante que él no ha realizado todavía: volar. Tuerce su cuello para mirar sus alas, advierte que no están muy desarrolladas, sin embargo, parecen recordarle que él, después de todo, es un ave.

-Ismael Vidales

Esta es una edición al alimón entre México y Brasil. Ocurre, como suelen ocurrir las cosas que Horacio tiene una fila de editores que buscan sus productos y generoso como es él, recibió al unísono la solicitud de Eugenio (Brasil) y la mía (México), así que salomónicamente, decidimos publicarla en ambos países.

El contenido está integrado por una selección de textos provocadores, incitadores a la reflexión, según costumbre de la congregación de filósofos en auditorios específicamente convocados para tal ejercicio. La obra, para beneplácito de los lectores, recoge los frutos de siembras devotamente cuidadas, en las que con rituales cuasi mágicos Horacio depositó la simiente cubriendo los suelos latinoamericanos y de otros lares: México, Venezuela, Argentina, Varsovia...

El lector, tendrá el privilegio de recuperar los textos que otros disfrutaron, confrontaron, aprobaron o desaprobaban en los siguientes escenarios: el Foro “Las Independencias de América Latina: génesis, proceso y situación actual” realizado en la República bolivariana de Venezuela; el “II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía” que tuvo lugar en San Juan, Argentina; el “XI Congreso de SOLAR” realizado en Bahía Blanca, Argentina; la obra *Diccionario Tiempo y Espacio* editado en México (2008) por el IPGH/UNAM/OEA; en el “XV Coloquio de Investigación del CIALC”; en el “Seminario Permanente de Derechos Humanos”; en “La Feria del Libro de Buenos Aires”; en el “Seminario Permanente de Filosofía Mexicana”; y en las “Jornadas: Conmemoraciones del Bicentenario Latinoamericano”.

A lo largo de este periplo de ideas, ciudades, eventos, encuentros y eventuales desencuentros, a manera de un hilo conductor, Horacio va como dardo orientando la palabra inquisidora en busca del fin y el origen de cuanto somos y hacemos

en la vida: la ética, pero no esa ética, definida como “lo que falta a los demás”, ni esa otra enunciada como “un código del deber ser”, sino la que enuncia -parafraseando a Martí- en el epígrafe de su texto *Sea realista, pida lo imposible* la ética “...del poder ser, o más aún, la expresión de una impostergable necesidad: o somos éticos y salvamos la Naturaleza y con ella, la civilización humana, o nos autodestruimos. Nada más práctico¹.”

Si hay algo que comparto y que me gusta compartir con Cerutti, es ese constante señalamiento de que “Salir de la crisis, en el sentido de salir de las espirales de las crisis, hacer viable una vida plena de dignidad humana... es imposible en el capitalismo, es completamente imposible dentro de las reglas del juego del sistema capitalista”.

Solo que... la destrucción del capitalismo, causa de nuestros males, “no es misión salvífica (con talante religioso), sino requisito indispensable de sobrevivencia secular, no sólo de los humanos, sino de los seres vivos.”

Y, así, lo que pareciera un grito levantisco, una urgencia a tomar las armas y destronar a los ricos para operar una vuelta al socialismo, no lo es tal, Horacio ofrece propuestas, alternativas, la mejor de ellas va en el sentido de repensar al asunto sirviéndonos de nuevas lecturas, fecundas publicaciones cargadas de nuevas ideas, siempre en busca de respuesta a la monumental pregunta ¿Debemos esperar a que se agote el capitalismo o debemos intentar construir una auténtica alternativa al mismo?

Esa es nuestra utopía, esa es la consigna: volveré y seré millones.

Me hubiera gustado tomar todos los textos de Horacio y meterlos en un zip que pudiera mostrar en este breve espacio, toda la carga conceptual y emocional que poseen, pero habría sido irreverente y desproporcionado, por ello, solamente bordo en estas líneas, la provocación en el ánimo del lector, para internarse en esa aventura de llegar finalmente, al encuentro consigo mismo.

¹ Citado por Ubieta, en el mismo texto de Cerutti.

Mientras tanto, como en aquella mítica reunión de líderes religiosos en busca de elementos que los llevaran a la distensión para lograr la convivencia pacífica, al no llegar a ningún acuerdo sólo lograron llevar a sus destinos, como un eco las palabras de despedida del líder religioso convocante “ya que no pudieron construir consensos, mantengan el rumor de que Dios existe”.

-Ismael Vidales Delgado²

² Director del CAEIP. Maestro en Pedagogía. Autor de más de 170 obras escolares, culturales e investigaciones.

Prólogo

Un gentil y generoso ofrecimiento del colega y amigo Eugenio Rezende de Carvalho me hizo reunir esta selección de algunos de los trabajos que he realizado con motivo de los Bicentenarios. Eugenio tendrá la amabilidad de traducirlos y editarlos en portugués en Brasil. Eso me da mucho ánimo, porque es un modo de incrementar nuestras relaciones de interlocución y porque Brasil, como se verá, está muy presente siempre en mis reflexiones.

He creído que el orden más significativo en que se pueden presentar estos trabajos es el cronológico de su elaboración. Ello permitirá contextualizarlos adecuadamente, tomando en cuenta que abarcan del 2006 al 2010. En medio se cruza la crisis de 2008, clara y explícitamente aludida. Como hoy tenemos de trasfondo el tunecinazo y todo lo que se ha derivado posteriormente en el mundo arábigo.

Seguramente se hará claro que quienes tengan la gentileza de leerlas, que subyace a estas reflexiones la convicción de que conmemorar requiere inventar y asumir mejor responsabilidades desde hoy hacia el futuro. Todo ello en busca de la dignidad plena que como seres humanos (mujeres y varones) merecemos.

Las dificultades epistemológicas aludidas y a abordar requieren de aventurados enfoques. Por ello asumo un proceder metodológico concentrado en renovados e incansables acosos para ver si logramos esclarecerlos y disponer de instrumentos teóricos más adecuados para comprensiones, interpretaciones, esclarecimientos y acciones eficaces. Nombrar es un inmenso desafío y está siempre presente en estos proceder.

Y, finalmente, no cabe ignorar los antecedentes sesentistas y setentistas de estas preocupaciones. Quizá desde ciertas recepciones eso implique culpabilidad. No quisiera enfocarlo desde esa perspectiva, aunque seguramente algo habrá de ello. Más bien, quiero enfatizar el renovado apasionamiento y esfuerzo por lo alternativo que resurge sin duda con inmensa fuerza en estas horas siempre cruciales.

Pensando después de 200 años

Agradezco de nueva cuenta a Eugenio, a mis estudiantes, colegas y a Alejandra Altamirano, quien ha tenido la gentileza de ayudarme a organizar estos materiales.

-Horacio Cerutti-Guldberg
Cuernavaca, Morelos, México, 12 de marzo de 2011

Las independencias de América Latina, génesis, proceso y situación actual³

Distinguidos integrantes del *presidium*, colegas, amigas y amigos. Sólo la inmerecida generosidad de los organizadores puede hacer que -no siendo especialistas en la obra y en la vida de Francisco de Miranda, aunque sí admiradores de los indispensables trabajos de algunas de sus eruditas estudiosas como Carmen Bohórquez y Estela Fernández- hagamos uso de la palabra en esta Sesión Inaugural⁴.

Creemos que hay que tomar muy en serio lo que mencionaba la Señora Rectora y que reiteró la Doctora Carmen Bohórquez. La relación entre estas tres instancias de la temporalidad: el pasado, el presente y el futuro. Reconstruimos la memoria histórica siempre desde el presente. Es una obviedad, pero hay que repetirlo. Desde el presente reconstruimos el pasado no para jugar con él, para evadirnos hacia el pasado, sino para reconstruirlo desde el presente y, también desde el presente, construir el futuro. Recuperamos así las tres instancias de la temporalidad, tomando en cuenta la tensión utópica entre realidad insoportable e ideales irrenunciables.

Esperamos aprender mucho en estos días sobre la génesis y el proceso de la independencia de la cual Miranda fue Precursor y protagonista inicial. Así lo augura la presencia de destacados investigadores que nos acompañan. No tanto de lo que aparentó

³ Transcripción ulterior de la Conferencia magistral en la inauguración del Foro del mismo nombre el 31 de julio de 2006 en La Vela de Coro, República Bolivariana de Venezuela. Hemos decidido conservar el estilo oral de la exposición y las interrupciones del público asistente, dado el carácter casi dialogal que surgió en esos emotivos momentos de reflexión colectiva. No es común que una conferencia sea animada por aplausos y carcajadas. Sólo la riqueza del actual proceso sociopolítico venezolano hace posible esas situaciones sorprendentes.

⁴ Cf. sus trabajos de lectura indispensable: Carmen L. Bohórquez-Morán, *Francisco de Miranda, Précurseur des indépendances de l'Amérique latine*. Préface de Marie-Cecile Benassy. Paris, L'Harmattan, 1998, 332 págs. (hay ediciones en castellano en Cuba y Venezuela); Estela Fernández Nadal, *Revolución y utopía. Francisco de Miranda y la independencia hispanoamericana*. Mendoza, Argentina, Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, 2001, 355 págs.

ser, sino de lo que fue: un conspirador lleno de contradicciones, capaz de llevar adelante sus ideales y sus sueños contra viento y marea. Deseamos encontrarnos más cerca con el Conspirador de carne y hueso que fue. Pletórico de altas y bajas e inextricables meandros en sus dilatados itinerarios. Percibirlo de carne y hueso, justamente para no caer en los reduccionismos de la presunta 'teoría' conspirativa de la historia. Y probablemente tengamos que enfatizar esto del Conspirador, justamente para no caer en el reduccionismo de las visiones conspirativas de la historia. Pero, sobre todo esperamos que perfilemos cada vez más y mejor las líneas o el boceto de las independencias que tenemos pendientes.

Por ello, quizá nos corresponda enunciar algunas de las expectativas y hasta angustias desde las cuales sentimos que afrontamos tan sugerente temática con ocasión del Bicentenario que hoy nos reúne. Explicitar con qué expectativas venimos a participar de esta reunión, venimos a aprender, venimos a compartir en esta reunión.

La primera expectativa, por lo menos es nuestro anhelo, es que podamos hacer un trabajo en equipo. El primer desafío tiene que ver con el trabajo en equipo. Nuestras rutinas académicas nos llevan muchas veces inercialmente a compartir lo que sabemos. Generalmente la academia, las rutinas de la academia obligan a reunirse para exhibir lo que sabemos. Pero, mucho menos, lo que no sabemos y quisiéramos o deberíamos saber. Tenemos la impresión de que quienes hemos venido aquí, por supuesto vamos a exhibir lo que sabemos -para eso hemos pasado la vida enseñando e investigando-, pero también tendríamos que poner en común lo que no sabemos y lo que quisiéramos y deberíamos saber. En esto tendríamos que poner el acento. Y eso nos parece que es fundamental para que podamos ser fieles al legado mirandino. Es lo que intentaremos enfatizar a continuación, con todos los riesgos que conlleva.

Por otra parte, esto nos pone también en un tremendo desafío para los intelectuales, los que por profesión nos dedicamos al trabajo intelectual, al trabajo académico y que muchas veces en las últimas ya casi dos décadas perdidas en América Latina hemos estado, permítasenos la expresión, al margen, tales como ignorantes de los anhelos, de las luchas, de las orientaciones de nuestros pueblos. Hay que estar a la altura de las circunstancias y las nuevas circunstancias exigen la mejor elaboración conceptual, el mejor conjunto de ideas que seamos capaces de concebir. Esto supone redefinir o, al menos, tener una actitud de apertura para

redefinir nuestro papel como intelectuales. Habida cuenta de que, salvo honrosas excepciones que por suerte siempre las hay, como colectivo estamos lejos de colocarnos a la altura de las exigencias, compromisos, valentía y creatividad que la coyuntura nuestroamericana y mundial nos exige.

Aquí topamos con una dificultad grandísima y es que nuestro acceso a la realidad está siempre mediado por el lenguaje. Y el lenguaje, la palabra, suele jugarlos muy malas pasadas. Creemos que ya hemos aprendido que no se gana mucho con excluir o satanizar palabras. El problema, más bien, es redefinirlas, reconceptualizar esas palabras. Y en eso tenemos nosotros como intelectuales un papel fundamental que cumplir. Este segundo desafío y hasta obstáculo, que a continuación nos arrolla y casi nos abrumba, tiene que ver nada menos que con el lenguaje. Su mediación es indispensable e ineludible. Pero, las palabras suelen jugarlos malas pasadas. No tiene mucho sentido satanizarlas por su manipulación ideológica constante y reiterada. Suele ser éste un ejercicio *boomerang*. Lo que no podemos hacer es renunciar a redefinirlas y reconceptualizarlas incansablemente.

Apalabrándonos llevamos más de dos décadas perdidas en que nos quieren convencer -y en esto juegan un papel decisivo intelectuales- de que sólo la dependencia es racional. Aquí deberíamos preguntarnos con toda fuerza ¿serán posibles las independencias que nos faltan? ¿No es un sueño irresponsable y hasta irracional pretender nuestra autonomía? Y nos atreveríamos a responder con la misma fuerza: sólo rompiendo las dependencias internas y externas podremos ser interlocutores válidos y protagonistas de nuestra propia historia y de nuestro aporte a la historia mundial.

La pregunta (nos parece ser decisiva) que nos convoca en esta reunión, es si estamos condenados sólo a la dependencia. Si estamos condenados sólo a la sumisión. Y pareciera que no. El caso de esta República Bolivariana de Venezuela nos llena de energía a los que venimos desde afuera, porque se ve efectivamente que no estamos condenados a la dependencia ni al servilismo, que tenemos posibilidades de construir alternativas y de hacer realidad nuestros sueños diurnos. Y para poder hacer esto es necesario enfatizar el protagonismo de todas y todos, de cada uno de nosotros, de nuestra gente. Si no hay ese protagonismo, si no se descubre, si no descubrimos en la cotidianidad que somos capaces de poder..., de *poder-hacer* aquello que parece imposible de hacer, entonces no vamos a avanzar. Y creemos que aquí en Venezuela se han dado

pasos decisivos para ello, pero en muchos otros lugares de nuestra América el retraso en este sentido es gigantesco. Y estamos hablando desde fuera de Venezuela. Por ejemplo, aquí se vio la importancia que tiene no ser ciudadano pasivo respecto de la comunicación, respecto de los medios de comunicación, porque resulta que los medios de comunicación reconstruyen la realidad, reconstruyen parte del espíritu de la realidad y son demasiado importantes para que los dejemos exclusivamente en manos privadas, en manos de aquellos poquitos que pueden pagar para contarnos su versión de lo que es la realidad. Aquí ustedes están haciendo el esfuerzo de asumir la tarea de la comunicación como tarea de la gente. De asumir la tarea de la información y de darle sentido a la realidad a partir de lo que vivimos en nuestra experiencia cotidiana. De eso estamos excluidos la mayoría de los latinoamericanos, que tenemos que conformarnos con lo que nos cuenta la caja imbécil. Es claro, entonces, que se requiere recuperar el control y el protagonismo que nos corresponde como ciudadanos y ciudadanas en un orden auténticamente republicano. Para eso, para consolidar, esa vía es menester dar cauce a las iniciativas que parten de las bases de nuestras sociedades. Apremiarlas, valorarlas, aprehender de ellas y no descalificarlas o colaborar en invisibilizarlas de entrada. Este protagonismo tiene que ver con el ejercicio y la ejercitación colectiva de ese *poder-hacer* al que hemos hecho referencia. *Poder-hacer* justamente aquello que diariamente nos quieren convencer que no se puede, que es imposible. Y para eso hay que asumir responsabilidades delicadas, como la de la comunicación y los medios destinados a la información.

Hacernos cargo de la información y de la comunicación del conocimiento de nuestra realidad, tiene que ver también con el respeto a nuestras culturas originarias. Es necesario tomar muy en consideración el aporte de nuestros pueblos originarios. Pero, con una salvedad. Debemos cuidarnos de sacralizar las culturas como si a su interior todo fuera homogéneo. Se puede decir que nuestra cultura es mestiza o mezcla de culturas. Estaríamos de acuerdo que se hable de interculturalidad siempre y cuando coincidamos en que no hay ninguna cultura pura, que no hay ninguna cultura homogénea a su interior, que lo que en realidad nos interesa son las personas, sean cuales sean los códigos culturales con los que deban moverse, sean cuales sean las matrices culturales que les brinden sentido a su cotidianidad. Interesan las personas. Es desde ellas que la creatividad plena se desplegará.

E interesa también la política. Y éste es un grave desafío, inmenso. Asumir la política como una tarea que es de todas y todos, de cada uno de nosotros y no algo que tenemos que delegar. Nuestra participación política en las democracias formales queda reducida a lo que hacemos bien en unos segundos de libertad. Marcamos una cruz, que se convierte en un cheque en blanco y después nos importa exigirles a los representantes por los que hemos votado que cumplan con el mandato que la ciudadanía les ha dado. Por lo tanto, digo, es demasiado importante la política para dejarla en manos de esos personajes llamados políticos profesionales que, en general en nuestra América, son una casta deleznable de corruptos dispuestos a venderse al mejor postor. Claro que excepciones significativas las hay, pero la mayoría está en esta actitud, olvidándose completamente de quiénes son los que estamos en la base de la sociedad y que les estamos exigiendo que cumplan esos mandatos para poder satisfacer las necesidades cotidianas que nos agobian.

Y de la misma manera (aplausos)... Muchas gracias. De la misma manera creemos que deberíamos enfrentar esos juegos, esas manipulaciones con las palabras de las que hablaba antes. Hoy se ha puesto de moda en algunos países por parte de las elites políticas dominantes y por parte de los medios masivos de comunicación privada descalificar a todos aquellos que intentan apoyar la movilización y la organización política de las bases populares, descalificándolos con el término de 'populistas'. Los que hemos vivido el populismo históricamente en América Latina sabemos perfectamente cuál es la trampa fundamental del populismo. La trampa fundamental era, por parte de un personaje que podría tener muchas capacidades y que se sentía iluminado, decir: "señoras, señores, salgan a la calle, porque yo los convoco". Y una vez que estábamos: "señoras, señores, vuelvan a sus casas tranquilamente, que yo ya voy a negociar aquí en lo oscurito el asunto y no vuelvan a preguntar hasta que yo los vuelva a convocar". Es decir, salgan a la calle, pero no se organicen ustedes. No se organicen políticamente desde la base de la sociedad para ser protagonistas y tomar decisiones en aquello que nos afecta a todos. Y esto es lo que han hecho hasta el cansancio nuestros tecnócratas políticos neoliberales y resulta que ahora dicen: no hay que ser populistas... Según ellos, Chávez es populista, Evo Morales es populista. ¡Por favor, con todo el respeto que les tenemos, que sentimos por el Comandante Chávez y por Evo Morales, ninguno de

los dos estaría donde está si no fuera por la organización del pueblo Venezolano y por la organización del pueblo Boliviano! (aplausos)...

Y aquí hemos de tocar un punto que es decisivo para evitar ese riesgo de llenar de incienso a personajes de nuestra historia, de convertirlos como decíamos en personajes inalcanzables. Miranda fue un genio y no vamos a poder hacer lo mismo que él. Bolívar fue un genio y no vamos a hacer lo mismo que él. Martí... ¡Claro que fueron genios! ¡Claro que fueron personajes extraordinarios! Pero, lo importante no es eso. Lo importante es que cada uno de nosotros pueda estar a la altura de las circunstancias y hacer eso o quizás un poco más. Porque a lo mejor esta coyuntura que nos congrega y el futuro inmediato tienen más dificultades, incluso, que las dificultades que ellos afrontaron. Y aquí viene el problema del papel de los líderes, de las carismáticas, de los caudillos, de las y los dirigentes políticos. Siempre se descalifica a América Latina diciendo: ésta es una región de caudillos. Es una región donde unos líderes que se suponen carismáticos toman decisiones y no dejan a la gente participar. ¿Cómo no lo vamos a saber, si en Venezuela se escribió aquel libro clásico sobre el cesarismo democrático? Según él, hay que decir que el pueblo es como un niño y que la democracia no es ahora para todos. Es como esos cartelitos que ponen en las tiendas: hoy no se fía mañana sí. Siempre es hoy... (risas). Entonces hay que seguir esperando hasta que un día seamos adultos y podamos participar... ¡Este cuento ya no nos lo creemos nosotros en América Latina! ¡No nos lo podemos creer! Lo que tenemos que creer y que efectivamente hace falta con urgencia efectuar es unir el esfuerzo colectivo. Un esfuerzo colectivo coherente, fiel a nuestros anhelos, necesidades y antecedentes históricos.

La situación de Venezuela juega en este contexto un papel que consideramos paradigmático para nuestra América. Los intelectuales tenemos que pensar, en Venezuela y fuera de Venezuela, y como ciudadanos y ciudadanas que somos, y la gente en general también, ¿cuál es el papel de las Fuerzas Armadas? Estamos hablando de un Generalísimo y de un Almirante, Francisco de Miranda. Por ello cabe preguntarnos, ¿cuál es el papel de las Fuerzas Armadas? Y es el papel de la defensa y de la protección de nuestra seguridad, justamente para llevar adelante nuestra convivencia civil y entonces es fundamental que nosotros asumamos también esta tarea como una tarea de la ciudadanía. No como una tarea sólo de un sector, sino una tarea en la que tenemos que participar. Así como es importante no dejarles todo a los políticos para que hagan lo que quieran, también es importante no

dejarles todo a los militares para que hagan lo que quieran. Los militares tienen que hacer lo que el pueblo quiere (aplausos)...

Esto podría ser inspiración, quizá, para plantearse también, por ejemplo, la experiencia religiosa. La experiencia religiosa es una experiencia humana muy respetable y ¿por qué tienen que apropiarse de la experiencia religiosa las iglesias, los dogmas y los mandamientos de las iglesias? En la medida que nos interpreten, de acuerdo. Pero, en la medida que nos quieran imponer sus caprichos, agobiar las experiencias religiosas personales con estigmas, ya es otro cantar. Y lo mismo podíamos decir, de la policía. Podríamos decir del uso y del ejercicio presupuestal, si finalmente el presupuesto que se ejerce viene de nosotros, nosotros lo producimos. Tenemos que decidirnos también a establecer dónde y cómo se va el dinero. Y lo mismo podríamos decir de la educación. Lo mismo podríamos decir de la ciencia y la tecnología. Por supuesto que los que han estudiado y saben del tema tienen más responsabilidad. Pero, si lo que hacen no está en función de las necesidades colectivas, pues serán muy geniales, pero no nos sirve para lo que necesitamos con urgencia en la vida de nuestros países y en la historia humana.

Lo que queremos decir es que enfrentamos una tarea ciclópea, una tarea que rebasa con mucho nuestras fuerzas, pero que hay que desarrollar en todos los frentes y hay que intentarla. Se llama: poner al estado al servicio de la sociedad; poner al estado al servicio de la sociedad. Porque, durante el periodo neoliberal lo que se ha hecho es tergiversar el asunto y decir: no, menos estado, mucho mercado, mucho mercado. Pero, las reglas del juego del mercado, que benefician sólo a unos poquitos, sólo han funcionado porque los estados las han impuesto por la fuerza. Es decir, se ha achicado el estado que brinda servicio público, pero consolidando al estado como organismo de represión para imponer las medidas decididas en beneficio de unos pocos. Decididas por las elites en beneficio del exterior y aprobadas en procedimientos rápidos, los fines de semana 'democráticamente' en sesiones de un dos por tres. El estado tiene que estar al servicio de la sociedad, y si no está el estado al servicio de la sociedad ¿qué corresponde hacer? Pues hay que modificarlo y esto es lo que se ha venido haciendo aquí y es lo que esperamos que sigamos haciendo en el resto de América Latina (aplausos)...

Eso requiere replantear cómo entendemos la vida cotidiana, cómo entendemos las relaciones mercado-estado-sociedad, cómo entendemos el modelo de desarrollo económico y recuperar el viejo

sueño, la Magna Utopía de la integración de nuestra América, integración que sólo va a ser posible desde abajo, porque si se la sigue impulsando desde arriba vamos a quedar más dependientes y más sometidos de lo que ya estamos y hemos estado a lo largo de nuestra historia. Por lo tanto, si desde abajo entendemos que somos hermanos nuestroamericanos, conviene trabajar para concretar esa unidad tan ansiada.

¿Utopía? ¿Sueño diurno? Por supuesto. Y no en el sentido de fantaseo quimérico inalcanzable, sino de revaloración de nuestras cotidianidades, tan descolocadoras a veces. Para insistir en que tenemos derecho a ocupar un lugar en este globo y que sabremos ganárnoslo. En eso estamos y hemos estado los nuestroamericanos durante mucho tiempo y no renunciaremos. Salvo que pensemos que reivindicar la plenitud posible y deseable de la vida colectiva y personal y pretender su respeto irrestricto sea parte de un principismo ingenuo o de una moralina mojigata.

En este mundo actual, donde la guerra parece imponer sus reglas degradantes, no podremos renunciar a nuestras convicciones y tampoco ser infieles al legado fecundo de quienes nos han antecedido. Se trata, entonces, ni más ni menos, que de reivindicar una utopía que se resume en una palabra. Esa palabra le da nombre a la utopía y es la más grande, la más inmensa. Y no podemos olvidar que esta palabra, que vamos a pronunciar con todas sus letras..., es muy importante esta palabra. Fue una palabra que se pronunció en Cuba en uno de los momentos más álgidos de la historia de la humanidad en la segunda mitad del siglo XX, con ocasión de la crisis de los cohetes. La palabra que se pronunció y la palabra que se efectivizó en esos momentos y es la que está por concretarse a nivel mundial, es la ineludible palabra: ¡DIGNIDAD!, dignidad.

Muchas gracias (aplausos)...

En ocasión de los bicentenarios ¿lograremos al fin la emancipación?⁵

Corremos el gran riesgo de que, una vez más, las conmemoraciones sólo sirvan para echar incienso sobre un pasado mixtificado hasta el heroísmo del bronce, pero perdamos la ocasión de ocuparnos en serio de concretar tareas pendientes. Y para nosotros, los nuestroamericanos, la tarea pendiente es la de lograr una efectiva emancipación⁶. Esa emancipación tuvo características específicas a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Se enfrentaba una situación colonial que reclamaba rupturas, aunque el pesimismo brotó pronto de boca de las mayorías que no hegemonizaron el proceso, a pesar de que fueron la carne de cañón. Con expresivas palabras lo señalaba el pueblo de Quito: “último día del despotismo, primero de lo mismo”... Tampoco estamos en situación neocolonial, salvo el complejo caso de nuestros hermanos puertorriqueños⁷. Desde el último tercio del siglo pasado tuvimos claro que se trataba de una situación de dependencia y, frente a este diagnóstico con sus luces y sombras, sólo cabía una terapia liberadora⁸. La liberación está pendiente y alude a una transformación estructural que rompa con

⁵ Intervención en la mesa redonda “Bicentenario de la Emancipación Latinoamericana” en el II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía, San Juan, Argentina, 9 de julio de 2007 en: *Pensares y Quehaceres. Revista de Políticas de la Filosofía*. México, AIFyP / Eón / SECNA, n° 5, septiembre 2007, pp. 151-154.

⁶ Retomo aquí algunas reflexiones adelantadas en mi Conferencia Magistral en la inauguración del Foro “Las independencias de América latina, génesis, proceso y situación actual”, pronunciada en la Vela de Coro, República Bolivariana de Venezuela, el 31 de julio de 2006 (incluida en este volumen).

⁷ Lo enmarañado de su caso lo ha examinado provocativa y rigurosamente nuestro colega y amigo Ángel Israel Rivera en *Puerto Rico: ficción y mitología en sus alternativas de status*. Puerto Rico, Nueva Aurora, 1996, 598 págs.

⁸ Traté de examinar, del modo más cuidadoso, estas propuestas en algunos de mis trabajos iniciados en aquellos años. Cf. *Filosofía de la liberación latinoamericana*. México, FCE, 3ª ed. corregida y aumentada, 2006 (la 1ª es de 1983), 527 págs. y en *Filosofías para la liberación ¿liberación del filosofar?* San Luis, Argentina, Universidad Nacional de San Luis, 3ª edición corregida [1ª y 2ª en Toluca, México, UAEM, 1997 y 2001], 2008, 215 págs.

las incrementadas y acentuadas hasta límites insospechados situaciones de dependencia en que nos encontramos a inicios del siglo XXI. Nos corresponde agudizar el ingenio y profundizar de modo pertinente y riguroso en la situación en que nos encontramos para poder avanzar. En eso procuro centrar mi modesto aporte a la reflexión compartida con la firme convicción de que, en esta coyuntura, resulta indispensable articular resistencia y organización política de nuestros pueblos con una integración, que responda a los anhelos testimoniados por nuestra historia⁹.

A muchos podrá parecerles delirante pugnar por una unidad de la región, en medio de los altísimos porcentajes de pobreza, marginación y exclusión que nos caracterizan en nuestra cotidianidad. En medio de las desintegraciones nacionales *ad intra* ¿cómo hablar de integración de nuestra América? Cuando migrar aparece como una huida hacia adelante y las remesas se esperan con ansias, no sólo para satisfacer necesidades familiares, sino hasta para paliar carencias de presupuestos públicos en algunas zonas de la región. Cuando sólo al migrar resulta factible autorreconocerse nacional y nuestroamericanamente. Y, sin embargo, la resistencia no mengua. Adquiere nuevas modalidades. Se metamorfosea constantemente. Por ello, conviene advertir que resistencia y construcción de la integración desde abajo y desde lo profundo de nuestra historia son tareas convergentes, ingredientes complementarios de la obra colectiva en curso. Ésta se sustenta en la convicción generalizada acerca del fracaso rotundo del neoliberalismo.

Hoy, como en otros momentos cruciales de la historia, los nuestroamericanos (permítasenos el neologismo para dejar expresa, de una vez con la expresión martiana, la alusión siempre inclusiva a los hermanos caribeños) añoramos una unión de la región para hacer frente a todo tipo de dificultades. Esa unión (medio o instrumento) para la plenitud humana y el respeto a la dignidad de todos y todas (fin) ha tenido innumerables enunciaciones y postulaciones a lo largo de los años. No es éste el lugar de hacer el recorrido evaluador por los numerosos intentos que en lo militar, económico y cultural se han realizado, generalmente sin demasiada voluntad política de las élites hegemónicas para concretarlos. ¡Si hasta pareciera que la iniciativa del ALCA, en contra de sus proponentes externos e internos, ha

⁹ Retomo a continuación, con ligeras variantes, mi trabajo “Resistencia e integración ¿ingredientes complementarios?” en: *Revista LaU*. San Juan, Universidad Nacional de San Juan, año IV, n^o 29, julio 2007, pp. 6-7.

operado como una provocación para ahondar, quizá como nunca antes, vías expeditas y cada vez más ágiles de cooperación e integración regional! La cooperación avanza en el suelo fértil del hartazgo creciente de sectores cada vez más mayoritarios de la población, los cuales van tomando conciencia aceleradamente de que ni gotas ni migajas ni, muchísimo menos, vías efectivas de participación se desprenden de las inercias políticas actuales. La integración buscada vendrá desde abajo y no sería de extrañar que convirtiera remesas en relaciones fraternales...¹⁰.

Así, se va haciendo cada vez más claro, hasta para quienes no lo quieren ver, que la falta de voluntad política de las élites no cambiará desde ellas mismas. La voluntad política la encontrarán o se les impondrá desde formas de esa ingobernabilidad que ven aterrorizadamente. Por otra parte, la integración carece de sentido como una presunta unidad homogeneizadora de pretendidas identidades innatas ahistóricas. Deberá potenciar las diferencias como uno de nuestros grandes tesoros. Todo parece mostrar que se hará efectiva esa unidad, a medida que siga creciendo la organización de la resistencia desde las bases multiformes de nuestras sociedades para el (re)surgimiento del nuevo camino. Quizá así dejen de aparecer como supuestos delirios: una moneda regional, un pasaporte confederal, una auténtica libertad de tránsito, una estructura académica, científica y tecnológica común, la vigencia del estado de derecho, un sistema de información confiable, el respeto a la ciudadanía compartida, etc., etc. En todo caso, estos sueños diurnos, quizá cada vez más cerca del amanecer..., no se terminarán de hacer realidad, si se prescinde de los sujetos de carne y hueso. Y éste es quizá el obstáculo mayor para mover la voluntad de las élites, dado que no habrá integración viable sin transformar las situaciones internas de injusticia estructural. Y si se prosigue en la idea de que todo siga igual, pero en ámbitos regionales “integrados”, mayor será el riesgo de estallido y nuestro bloque no se podrá consolidar, justamente por ese defecto (¿pecado original o lisa y llana inmoralidad?) de gestación. Está en nuestras manos ejercer la creatividad responsablemente.

¹⁰ Amplió estas consideraciones en *Democracia e integración en Nuestra América (ensayos)*. Prólogo Clara Alicia Jalif de Bertranou. Mendoza, Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, 2007, 182 págs.

Cabe añadir que la resistencia no es un modelo, mucho menos una receta que podría operar al modo de varita mágica para consolidar democracias radicales, reorientar (o, mejor, *resurear*) la economía y pasar a vivir en el mejor de los mundos posibles (en el sentido de pensables e imaginables). Está constituida, más bien, por afanosas búsquedas, costosos ejercicios de ensayo y error, logros y frustraciones. Lo que está claro es que venturosos horizontes se abren al andar y si bien las consignas desesperadamente esperanzadas de “que se vayan todos” no terminan de cumplirse, sí brindan pistas y vías de avance hacia otras situaciones colectivas. Muestran que el cambio es posible y que el *poder-hacer* del conjunto articulado puede ser eficaz. Lo más fascinante de estos esfuerzos es que procuran hacer realidad la democracia y cuestionan radicalmente los onerosos arreglos elitistas cupulares de unos pretendidos ‘profesionales’ de la política, impresentables, dedicados a vivir del saqueo de la riqueza colectiva en típico servilismo cipayo. Y en ese abrirse paso a la fuerza hacia esos ámbitos donde se toman las decisiones vemos arribar mujeres, indígenas, jóvenes, homosexuales y lesbianas, marginalizados y excluidos del trabajo, etc. al protagonismo constructor de alternativas para que el futuro no siga siendo más de lo mismo. Para restablecer posibilidades de trabajo productivo y reproducirse de otros modos. No debemos perder de vista que estas novedosas formas organizativas, surgidas de la voluntad y el ejercicio de la resistencia, distribuyen de un modo muy específico las tareas de conducción, lo cual dificulta la represión el estilo de ‘descabezar’ y exhibe nuevos liderazgos no necesariamente reductibles a los remanidos caudillismos cesaristas y/o populistas de la región. Aunque los sectores dominantes se los quieran quitar de encima propagandística y hasta violentamente, manipulando de manera descontextualizada la acusación de ‘populistas’.

Los ejercicios de resistencia tensionan al máximo un reclamo tendiente a la reapropiación del Estado para ponerlo a su servicio por parte de una ciudadanía más plena. Vigencia de lo nacional (siempre multinacional...), reivindicación de la soberanía sustentada en la base (en la propia corporalidad de quienes resisten) e integración de nuestra América desde abajo son inéditos que exhiben su viabilidad justamente por ese esfuerzo creativo. Por lo mismo, estas experiencias conducen a y se enriquecen por un autorreconocimiento de la propia gente como plural (plurisexuada, pluriétnica, pluricultural, pluriclasista, pluricreyente, etc.) y se refuerzan por la vitalidad y potencialidades de su propia diversidad.

Todo lo cual estimula la recualificación y resemantización de lo popular de un modo peculiarmente autocrítico. Lo cual requiere encarar con toda lucidez las ambigüedades que le son constitutivas. Sin olvidar este importante detalle: no habrá resistencia exitosa (que culmine en transformación estructural) sin integración efectiva de esta América todavía no del todo nuestra.

Sólo así podremos estar a la altura de las exigencias de los tiempos y no traicionar las demandas con las cuales, como llagas abiertas, llegamos casi inercialmente a la conmemoración de estos bicentenarios, que, esperemos, den mucho que hablar todavía por sus realizaciones efectivas.

Bicentenario y revolución: la emancipación de la ideas¹¹

“El buen historiador sabe que el pasado fue presente, un presente que, soñando sobre el futuro, aspiraba a liberarse de su duro pasado”¹².

Hay un conjunto de aspectos complejos que convergen ineludiblemente al pretender abordar desde nuestro preñado presente un pasado cargado de valoraciones y pletórico de heroísmos, entregas, logros y fracasos, casi siempre edulcorado por una carga de incienso demasiado brumosa como para permitir adentrarse sin complejos en sus delicados intrínquilis. Seguramente resultará insuficiente lo que aquí podamos consignar al respecto, pero consideramos que debemos intentarlo. Mucho más, cuando las demandas y expectativas de la coyuntura presente nos colocan ante decisiones de gran calibre y significación, apenas soñadas unos años antes en la región y con unas repercusiones mundiales inocultables. Por cierto, nos resulta imposible disimular nuestra franca alegría ante las posibilidades que se abren en medio de una crisis mundial de perspectivas nunca antes vistas, especialmente si logramos dar cuenta de la convergencia y articulación de factores que la integran. Precedida, además, por luchas de resistencia y búsquedas alternativas de miles de mujeres y varones de la región y de otras regiones del mundo, que no nos hemos querido resignar a la sumisión impuesta o a la inercia de lo rutinario. Sin estas luchas y esfuerzos no podríamos siquiera intentar avanzar algunas reflexiones acerca de lo que nos ocupa. Por ello y antes que nada: ¡honor, pues, a quien honor merece!

¹¹ Ponencia en el Simposio: “Los programas emancipatorios de nuestra América en vísperas del Bicentenario: la filosofía y la revolución” en el XI Congreso de SOLAR: “Desde nuestro Sur mirando a nuestra América. Un análisis en torno a sus aspectos genuinos hacia el bicentenario de las revoluciones americanas”, Bahía Blanca, Argentina, del 18 al 21 de noviembre de 2008. Agradezco la gentil invitación a participar en el Simposio de sus coordinadoras Estela Fernández y Silvana Carozzi, así como la hospitalidad de la Decana del Departamento de Humanidades de la UNS, Adriana Claudia Rodríguez.

¹² Mijaíl Malishev, *No sólo del sentido común vive el hombre. Paradojas, máximas y dichos irónicos*. México, CONARTE Nuevo León / Plaza y Valdés Editores, 2008, p. 19. Agradezco al autor el obsequio de su sugerente libro.

Ante todo deseamos compartir ciertas constataciones a modo de supuestos de nuestra propia reflexión. Por cierto, siempre abiertos a discutirlos en todo aquello que se considere pertinente hacerlo.

- El primero, y quizá más explícito, tiene que ver con las fechas propuestas para esta celebración. El Bicentenario comenzaría en 1810 y eso es sumamente discutible. Sobre todo, pensando que los orígenes de estos intentos de emancipación de Nuestra América se ubican plenamente en el Caribe a finales del XVIII y, para más datos, en la rebelión negra haitiana a partir de 1790. Pero, si se forzara una fecha de supuesto inicio, debería ser 1804 con el triunfo de la revolución en Haití. Sin esa revolución triunfante y sin la instauración de la primera república independiente de nuestra América, el Presidente Alexander Pétion no habría podido brindarle el apoyo -condicionado a la liberación de los esclavos negros- a Simón Bolívar, con todas las consecuencias del caso. Eso en cuanto al tiempo, a la periodización y sin olvidarnos tampoco de Quito “Luz de América” en 1809: “Último día del despotismo, primero de lo mismo”.
- En cuanto al espacio, hay que pensar que la región en que transcurren esos episodios de la emancipación abarcan desde el sur del *Mississippi River* y el Caribe hasta la Patagonia. *Louisiana* incluida. Ese era el espacio de referencia para los protagonistas. Por cierto, las historias llamadas “oficiales”, pertenecientes a los países posteriormente “balcanizados” no cubren ni remotamente este espacio durante el tiempo mencionado. Recién el avance sugestivo de las historias comparadas en los últimos años ha venido a paliar en parte ese vacío. Este enfoque, digamos de conjunto, fue adelantado en parte por la literatura (cf. *La campaña* de Fuentes, por ejemplo). La geografía, la geografía histórica o historizada, apenas si es tomada en cuenta en esos enfoques “oficiales”, aunque siempre los conflictos sean por tierras fronterizas¹³.

¹³ Un texto pionero en cuanto a historias comparadas y de lectura fructífera sigue siendo el de Sergio Guerra Vilaboy, *El dilema de la independencia. Las luchas sociales en la emancipación latinoamericana (1790-1826)*. Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1993, 284 págs. Hay ediciones corregidas más recientes. En cuanto a *La campaña*, cf. mi libro *Presagio y tópicos del descubrimiento*, México, UNAM, 1991, 156 pp. Segunda edición corregida, México, CCyDEL-UNAM/Ediciones Eón, 2007, 195 pp.

- En cuanto a los sujetos participantes hay que destacar que los denominados “héroes” -con sus pedestales, sahumeros, bronces, etc.- no hubieran existido siquiera sin las “bases” de la sociedad, la población, la gente y, como parte de ella, las mujeres, los “indios”, los africanos y sus descendientes. Como dijera en un encuentro reciente el colega cubano Luis Suárez, con quien compartimos los supuestos hasta aquí enunciados, recordando un dicho popular: “no hay generales sin ejércitos” y recomendaba también deslindarse de enfoques elitistas, reductivamente clasistas y machistas de estas historiografías¹⁴.
- A ello, Suárez añadía con mucha pertinencia, la convergencia, yuxtaposición, dificultad de caracterizar y discernir entre revolución, reforma, contrarrevolución y contrarreforma, con todas las incertidumbres que ello implicaba e implica. Por eso, me comentó posteriormente, vale la pena distinguir entre reformas y reformismos, por ejemplo.
- A esto debemos añadir apresuradas generalizaciones (e ¿interesadas? en no pocos casos...) acerca de las ideas, idearios, ideologías (en el sentido de conjunto de ideas para la acción), tradiciones, discursividades, imaginarios simbólicos, que habrían conformado estos proyectos emancipatorios: de la escolástica de Salamanca a la Ilustración francesa, pasando por afirmaciones francamente insostenibles como que, dada la alta participación de sectores del clero (incluso, excepcionalmente, algunos del alto clero), las ideas supuestamente ‘emancipadoras’ habrían sido “católicas” sin más.
- Tampoco podemos eludir las dificultades que presentan ciertas terminologías y usos terminológicos que terminan (¿o comienzan?) abrumando la interlocución y, por tanto, obnubilando las respectivas recepciones, por sus excesos polisémicos siempre implícitos y nunca explicitados: independencia, colonialismo, revolución, etc. con todas sus variantes: pre, post, neo, etc. A esta terminología habría que añadir los problemas, evidentemente no resueltos, de la

¹⁴ En su participación “Las luchas por la verdadera Independencia y algunas enseñanzas de la historia” en el XIV Coloquio de Investigación: “Bicentenario de la Independencia de Nuestra América. Visiones, lecturas e interpretaciones”, CIALC (UNAM), México, 30 de octubre de 2008.

autodenominación de la región: Iberoamérica, Hispanoamérica, Latinoamérica, etc....¹⁵.

- A ello cabría agregar, por si todo lo anterior fuera poco, Filosofías de la Historia y de la Cultura implícitas y fuera de control racional, haciendo desfiguros discursivos y manipulando ideológicamente (ahora sí, en sentido negativo, como falsa conciencia...) los procesos históricos¹⁶.
- Finalmente, mal haríamos si dejáramos reducir estas conmemoraciones a actividades academicistas, alejadas de la gente y sin repercusiones en las cotidianidades en que (sobre)vivimos. O, peor aún, aceptando las manipulaciones oficiales que se están dando a estos eventos. A propósito del llamado descubrimiento, encuentro o tropezón, el Quinto Centenario de 1492, se produjo, por ventura, la (re)emergencia auto visibilizante de nuestros pueblos originarios, que venían luchando ininterrumpidamente e inventando las más diversas formas de resistencia y acción política pública (privada e íntima) -en contra de todas las historiografías dominantes- desde el momento mismo de ese lejano año hito del arribo del Almirante de la Mar Océano y sus acompañantes.

Colocados sobre la mesa estos supuestos, nos interesa ahora abocarnos a enfocar con todo cuidado cómo se articularon y articulan las ideas a estos procesos de intensa participación social y de transformación, hasta el punto de constituirse en hitos que marcan un giro, una cesura entre un antes y un después. Y lo que nos interesa es procurar mostrar esa correlación estrecha y hasta enigmática entre pensamiento y acción, teoría y práctica que aparecen siempre enmarañadas y, podríamos decir que en el peor de los casos, como relaciones naturales o, mejor, naturalizadas al punto de la rutinización más simplista.

Permítasenos, como estrategia de acercamiento a lo que procuramos vislumbrar, utilizar un rodeo. Caricaturizar puede servirnos para poner en evidencia de modo más directo aquello que pretendemos superar. Muchas veces queda la sensación de que hay, “tenemos”, una ideas y con ellas organizamos todo nuestro

¹⁵ Remitimos al trabajo que elaboramos sobre “Nuestra América” para Boris Berenson y Georgina Calderón (coordinadores), *Diccionario Tiempo y Espacio*. México, IPGH-UNAM/OEA, T. II, 2008, pp. 25-30 (incluido en este volumen).

¹⁶ Sobre esto hemos adelantado algo en nuestra Conferencia Magistral “¿Modernidades en Nuestra América?” en el II Coloquio Internacional de Filosofía Nuestramericana “La modernidad pluritópica”, el 6 de noviembre de 2008 en Casa Talavera de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

quehacer y nos movemos hacia la realización, efectivización “en la práctica” de esas ideas. Bosquejemos como sigue la narrativa *standard* acerca de lo que nos convoca: somos unos criollos, queremos autonomía, tenemos pavor a ser subsumidos bajo el imperio napoleónico, más pavor a una rebelión o insurrección popular anticipada por las rebeliones indígenas y negras del XVIII y por la república haitiana, tenemos fe en Dios y en las vírgenes (de Guadalupe, de Luján, del Carmen de Cuyo...), pero, al mismo tiempo, ejercemos nuestra racionalidad y... terminamos haciendo la independencia¹⁷. Después construiríamos, sobre las ruinas del imperio español, los estados nación balcanizados. Teníamos, por tanto, las “ideas” y las realizamos. Cuando fracasábamos en algo o perdíamos alguna batalla, cambiábamos las ideas o las modificábamos un poquito y... ¡listo! ¡Triunfamos! ¡Cómo será que triunfamos, que hasta les dimos (les concedimos graciosamente) libertad a los esclavos negros y reconocimiento más o menos público y más o menos legal (como si fueran seres humanos) a los indios!

Esta suele ser, detalle más, detalle menos, la versión que queda, quizá como residuo, en la enseñanza de las historias oficiales, las cuales -¡para colmo!- han pasado a ser enseñanzas rutinarias de versiones manualescas o simplemente desenseñanzas, porque es mejor que el pasado -y mucho menos el pasado reciente o inmediato- no se conozca. Suponiendo que este bosquejo fuera mínimamente representativo, intentemos avanzar en este escabroso terreno para precisar dificultades y obstáculos.

En esta caricatura, que epistémicamente podríamos apreciar como fruto de un realismo ingenuo, desaparece como por arte de magia (y claro que es magia lo que está de por medio...) todo lo que se ha escudriñado acerca de niveles de articulación entre sujeto y objeto de conocimiento, comenzando por lenguaje y siguiendo por mito, simbolizaciones, discursividad, narrativa, etc. Si para colmo, nos enfrentamos con el proceso histórico a partir de esquemas categoriales rígidos y, como lecho de Procusto, pretendemos que los acontecimientos se acomoden a éstos, estamos frente a un doble forzamiento de lo acontecido. En el nivel

¹⁷ Es sintomático que para trabajar sobre el ámbito hispano a ambos lados del océano, por lo tanto, un ámbito no equiparable sin más al conjunto de Nuestra América, sean indispensables las referencias al caso de Haití, como muy bien lo muestra el sugerente estudio coordinado por Manuel Chust, *1808. La eclosión juntera en el mundo hispano*. México, FCE / Fideicomiso Historia de las Américas / El Colegio de México, 2007, 404 págs. Agradezco al coordinador el acceso al texto.

histórico, lo acontecido sería el resultado de la concreción, de la capacidad o fuerza para hacerlo, de unas ideas previas. En el nivel historiográfico, de la selección reductiva que produciría en lo acontecido la aplicación rígida del esquema categorial precraneado o perfectamente diseñado en la mente o en el papel de quienes historian, antes de toparse con los testimonios de los sucesos o, peor aún, predeterminando qué se va a considerar como acontecimientos y qué no. De este modo, los supuestos imaginarios compartidos habrían sido introyectados desde un “exterior” a los sujetos afectados, metidos a la fuerza o entrometidos en sus cabezas, impuestos hasta el punto de forzarles a dar la vida por ellos... en un proceder que reitera, casi rutinariamente, el mismo esquema: las ideas regirían las acciones y los sujetos serían responsables de ellas. Pero, ¿no era que esas ideas no eran de ellos, si no que se las habían metido por la fuerza en sus cabecitas? En fin, el círculo vicioso de la argumentación se extiende hasta niveles compulsivos y fuera de todo registro, en una especie de batiburillo enervante¹⁸.

Claro que esto se puede pretender modificar, y así se lo ha intentado en no pocas ocasiones, mediante un procedimiento que estamos tentados de etiquetar como “populista”, a sabiendas de todas las connotaciones que el término carga y de todas las polisemias que induce¹⁹. En ningún momento tiene carga despectiva el uso que proponemos aquí, sino más bien de cierta ingenuidad. Y es que cuando, sueltos de cuerpo, se nos dice que las ideas no son engendradas por grupos de élite, sino por los pueblos, mayorías, multitudes, masas, gente, comunidades, etc. no avanzamos un milímetro en la resolución del entuerto epistémico. Más bien, quedamos todavía más atrapados en una especie de laberinto sin salidas a la vista. Y esto, suponiendo que de los sentidos haya que privilegiar la vista, lo cual de por sí resulta discutible, aunque lo haya sido en tradiciones muy asentadas y

¹⁸ Importantes sugerencias y valiosas críticas a un izquierdismo esterilizante provee un trabajo que merece consideraciones más detalladas imposibles de efectuar aquí. Cf. Raquel Gutiérrez, “Movimientos sociales: antagonismo y emancipación” en: *Cuadernos de Discusión*. México, Casa de Ondas, n° 5, [s.f.], 76 págs.

¹⁹ Cf. mis trabajos “Algunas reformulaciones actuales del populismo” en: Horacio Cerutti-Guldberg, Carlos Mondragón, Jesús Serna Moreno (Coordinadores), *Resistencia, democracia y actores sociales en América Latina*. México, CIALC (UNAM) / Eón / Pensares y Quehaceres, 2008, pp 63-75 y “Populismo”, en: Pablo González Casanova (coord.), *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. México, IIS-UNAM, en:
http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/populismo.pdf

consolidadas culturalmente. Al punto, que esta visualización o invisibilización ha pasado a ser enfoque de sentido común (el menos común de los sentidos, como se ha dicho jugando con los términos para ironizar adecuadamente)²⁰.

Nos parece que no es necesario detenernos en la otra supuesta “salida”: los hechos son primero y después vendrían las ideas a justificar lo ocurrido. Esta hegeliana lechuza es indefendible y hay pruebas al canto de sobra al respecto. Aunque, insistimos, es muy fácil deslizarse hacia estas posturas, pretendiendo no caer en ellas de manera completa o muy evidente²¹.

²⁰ En un texto muy cargado de valiosas reflexiones y sugerencias, que merece examen aparte, se cuelan estos riesgos. Demos sólo un ejemplo para mejor aprehender la dificultad a que hacemos referencia. “Su propuesta parte de “pensar la realidad concreta”, no con los instrumentos de la teoría –aunque sin descartarla- sino desde otro ángulo. Jauretche hace directa referencia a un lugar social desde donde comenzar a pensar: *En realidad, el problema está resuelto en el seno de las multitudes. Se trata de encontrar el lenguaje común y los tópicos concretos que deben enderezar su acción para que inteligencia y pueblo no se enfrenten con la falta de inteligencia de los inteligentes [...] no hay mayor sabiduría que la de saber dónde aprieta el zapato. El hombre común lo sabe y por eso es más inteligente que los inteligentes. No sabe con mucha precisión qué es lo que quiere, cosa en cierta manera técnica, pero sí sabe qué es lo que no quiere, porque es o eso lo ha informado la experiencia, una experiencia a contrapelo en un aprendizaje contra escuela, libros, diarios, locutores, maestros y conferencistas...*” (Juan Quintar, *Pensar con estaño. El pensamiento de Arturo Jauretche*. Neuquén, Editorial de la Universidad Nacional del Comahue, 2007, p. 77. Cursivas, negritas y corchetes en el original). Agradezco a Raúl Morcos el acceso al texto. Cf. mi reseña “Con brújula pa’surearse entre zonceras” en: *Pensares y Quehaceres. Políticas de la Filosofía*, México, AIFP/SECNA, núm. 7/8, septiembre 2008-marzo 2009, pp. 254-256.

²¹ No podemos ahora entrar en los detalles, pero es de ayuda muy relevante la reflexión pedagógico cosmopolita que promueve con pertinencia y rigor el colega finlandés Teivo Teivainen. Para ejemplificar, solamente, repárese en su llamada de atención respecto a los que denomina: curas modernos. “La ideología universalista de Las Casas homogeneizó contradicciones, disonancias y heterogeneidades entre los españoles y los indios. En este sentido, era un ejemplo de lo que se puede llamar naturalismo metafísico, porque como palabra de dios, parecía estar fuera del movimiento del tiempo y de los procesos sociales. En varias publicaciones, he llamado a difusores importantes del naturalismo metafísico “curas modernos”. El concepto no se refiere a la iglesia o a lo que por convención se considera como religión. En términos pedagógicos, los curas modernos son más bien maestros de metafísica, (re)productores de discursos basados en las estrategias de universalización y neutralización” (Teivo Teivainen, *Pedagogía del poder mundial. Relaciones internacionales y lecciones del desarrollo en América Latina*. Lima, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, 2003, p. 46. Agradezco al autor el acceso a su libro).

¿No hay salidas del entuerto bosquejado? Consideramos que valdría la pena explorar ciertas hipótesis de trabajo como vías, no sólo de salida, sino de apertura a otros enfoques más fecundos. Nos limitamos aquí a enunciarlos con afán de convocar al trabajo en equipo, compartido y compartible, para ir perfilando mejor alternativas deseables y urgentes.

- Es menester desbrozar cuidadosamente los aportes de los estudios sobre el lenguaje, para no permanecer en usos terminológicos que supuestamente evitarían estas dificultades y, a la vuelta de la esquina, ver cómo reaparecen muy campantes. No basta con apelar a la discursividad o postular el valor de ciertas categorías para salir de estas trampas, porque no es viable renunciar al lenguaje; a sus cargas semánticas y dimensiones pragmáticas.
- Caracterizar cuidadosa y esmeradamente los rasgos y hasta mínimos detalles del proyecto propuesto no termina tampoco de solucionar las dificultades aludidas. ¿Cómo evitar que el bello cuadro no quede desfigurado? Pero, todavía más, ¿cómo lograr que el proyecto se concrete? ¿Será sólo cuestión de planificación o de la misma concepción de lo que es un proyecto y de sus relaciones, nada lineales, ni mecánicas, ni predeterminadas, ni, mucho menos, etapistas, con su proceso de supuesta concreción?
- ¿Se trataría de descartar mitos, sueños, anhelos, deseos, fantasías y mundos ideales? ¿O disimularlos? ¿O de pulirlos y perfeccionarlos en todos sus meandros, para que después queden sólo como recuerdo de lo que pudo ser y no fue? ¿Cómo articular deseos y realidades? Todo parece indicar, a estar por la vertiente pesimista que: renunciando a los deseos. Pero, ¿es que acaso hay pruebas irrefutables de que eso sea posible?
- Y aquí topamos con lo posible. ¿Qué es y cómo determinar lo posible? Vuelve a cruzarse la dificultad, cuando se piensa en que lo posible está de alguna manera dado, entremezclado con la aristotélica noción de potencia. Así, el cruce entre lo que es y lo que se desea o debería (¿según qué criterios?) ser, es relegado a una apuesta inédita: probar. Pero, ante la racionalidad científica acostumbrada a prever y predecir, probar sin ningún control de variables intervinientes, se convierte en un puro aventurerismo hasta ilegítimo. Vale decir, pasar al acto sin tener sus

antecedentes virtualmente en potencia es como saltar al vacío.

- ¿No acaso de aventureros y aventureras se trata? Claro, pero eso no supone prejuizar acerca de la irracionalidad de quienes se aventuran. Que su comportamiento sea una transgresión a la supuesta racionalidad instalada como hegemónica, no es equivalente a puro delirio, descontrol, falta de cálculo o previsión.
- La riqueza y fecundidad de los contextos o situaciones coyunturales específicas, a los cuales deben remitirse siempre los testimonios, fuentes y construcciones conceptuales, resultan así de exploración ineludible.
- Lo que hemos denominado tensión utópica reaparece aquí en una trama muy potente desde el punto de vista heurístico y como digna de ser examinada con atención²².
- Y, en un final que aspira a ser comienzo, conviene que dejemos asentadas dos dimensiones decisivas. Por un lado, la conformación misma de la percepción, como un criterio a tomar en cuenta en todo este complejo epistémico. Por otro lado, el deslizamiento imperceptible entre ser y deber ser o tránsito de lo dado a lo anhelado *como si* fueran situaciones equivalentes, con todos los riesgos de practicar imprudentemente y hasta de modo inercial la falacia naturalista.
- Todavía nos queda una pregunta clave en relación con nuestro tema: las ideas ¿pueden emanciparse? ¿Qué querría decir emancipación de las ideas? Pues, en relación con los que venimos reflexionando, quizá dos respuestas sean pertinentes. Por un lado, las ideas se pueden relativamente emancipar de sus antecedentes en diversas tradiciones, en la medida en que no se caiga en el error de pretender descubrir el agua tibia o el Pacífico. Para ello la disciplina que entre nosotros se conoce como Historia de las Ideas ha permitido avanzar significativamente, logrando

²² De los varios trabajos que he dedicado al tema, cf. entre los más recientes: “La utopía americana en el siglo XXI. ¿Utopía de la unidad o mitos de la integración?” en: *Latinoamérica. Anuario de América Latina: encrucijadas y laberintos*, México, CCyDEL-UNAM, n. 34, 2001, pp. 23-31; “Cultura, democracia y utopía (¿hacia un ejercicio de frontera?)” en: Rossana Cassigoli y Jorge Turner (coords.), *Tradición y emancipación cultural en América Latina*. México, Siglo XXI/CELA-FCPyS-UNAM, pp. 140-147; y “Tiempo y espacio de utopía” en: Guadalupe Valencia (coord.), *Tiempo y espacio. Miradas múltiples*, México, CEIICH-UNAM, pp. 561-571.

emancipación, protagonismo, interlocución e invención cada vez con mayores rasgos de originalidad procurando no desconocer antecedentes. Apoyarnos en ellos, quizá dialécticamente como enanos en hombros de gigantes... y ¡gigantas! Por otro lado, se trataría de reubicar la atención en nuestras percepciones, a sabiendas que el entramado concepto-percepción es denso y hasta enigmático. Sin modificaciones perceptivas difícilmente se podrá contar con ideas renovadas, acordes con las grietas que la dominación presenta. Y ello tiene relación, ante todo, con la percepción del conflicto social y sus características coyunturales o contextuales a tiempos y espacios específicos.

La emancipación de las ideas requiere de un esfuerzo interminable para no desolidarizar a esas ideas de sus contextos, por reafirmar la creatividad de los sujetos, siempre sociales, que somos y por no renunciar a nuestros sueños diurnos (mal) entendidos como supuestamente imposibles. Pruebas al canto: durante décadas nos dijeron que era imposible que el estado interviniera en el mercado.

Ese dogma -jugando con su significado etimológico podríamos decir: el parecer u opinión convertido, por decisión arbitraria, en decreto indiscutible- operó hasta hace unas semanas... Felizmente. Las puertas y ventanas están abiertas para soñar despiertos y, sobre todo, para trabajar disciplinadamente en hacer de esos sueños instrumentos eficientes de transformación de una realidad socio histórica que no puede seguir más aferrada y condicionada a las reglas del juego del sistema capitalista imperante. No queda más que ponerle el cuerpo a la revolución en ciernes. Y ponerle el cuerpo, quiere decir: la cabeza, la sensibilidad, la organización, la imaginación, la voluntad, la razón, la astucia y el ingenio.

Nuestra América²³

Nombrarse, ser nombrado, autonombrarse son operaciones complejas que se ejercen rutinariamente de un modo casi automático. Pocas veces se advierte lo que comportan o suponen. Entre otras dimensiones: ejercicios de identificación y de valoración. A la pregunta quién eres, se responde fulano de tal y esta respuesta incluye una delimitación abreviada, sintetizada, compactada, de lo que se es. La respuesta constituye un atisbo de tiempos y espacios íntimos, de ritmos y territorios acotados; vislumbre de aquello por lo que se inquiría en la pregunta e, incluso, hasta algo más en esas dosis homeopáticas de sugerencias apenas esbozadas.

Para el caso de la región a que se hace referencia -es importante anotar que el lenguaje hace referencia, remite a, alude, cuando *parece* que presentifica- la cuestión tiene larga data, tanta que se pierde en los pliegues de sus orígenes, y agobia hasta hoy. ¿Lo seguirá haciendo? Todo depende de cómo se ejerza la nominación, desde dónde y quiénes. Y no es cualquier detalle esto que se está insinuando con énfasis en la mediación lingüística. Porque justamente la identidad dependerá de estos procederes y, ¿para qué andarse con vueltas?, de los poderes efectivos que laten por detrás y admiten estas disquisiciones. Con lo cual ya se ha sugerido una dimensión clave: siempre se ejerce esta nominación en situaciones transidas por la conflictividad social. Pretender eludir el conflicto, invisibilizarlo, ignorarlo, sencillamente conduce al fracaso de todo intento por echar alguna luz sobre cuestión tan enmarañada.

Unas palabras, cazadas al vuelo, de una sugerente conferencia de Francesca Gargallo en la cátedra extraordinaria “Samuel Ramos” marcan uno de los hitos, quizá *el* hito que se impone como inicial para estas reflexiones. “¿Qué es América desde que dejó de ser *Abya-Yala*, *Pacha Mama* o *Anáhuac*?”. Y hay que tener aquí especial cuidado en evitar la naturalización esencialista de aquello que es (fue) histórico. No es éste cualquier detalle, mucho menos uno menor. Es cuestión decisiva: se está frente a algo

²³ Texto publicado en Boris Berenzon y Georgina Calderón (editores), *Diccionario Tiempo y Espacio*. México, IPGH/UNAM/OEA, Tomo II, 2008, pp. 25-30.

que es y ése, su ser, es histórico. Por lo tanto, conviene resistirse a la tentación, no pocas veces sutil, de dejarse arrastrar a una percepción invasora y hasta asfixiante de que aquello habría sido siempre... No. Llegó a ser. *Abya-Yala*, por ejemplo. Ese “ser” es un ser construido, no es un ser dado, no es “naturaleza”. Quiénes y cómo lo construyeron, con qué sentido y alcances, etcétera, todo eso está en juego justamente al momento mismo de ese quiebre, también histórico ¿es menester insistir?, en que dejaría de serlo para verse forzado a asumir una identidad impuesta por la violencia multifacética de una conquista que se metamorfosea y termina por rutinizarse. Ese trauma impregna todas sus dimensiones y alcanza a cada una de sus manifestaciones de ahí en más. Y aquí debe prevenirse un nuevo deslizamiento que conduce imperceptiblemente a hablar de este ser como si fuera un organismo humano, como si tuviera poder de decisión, como si... Cuando, en realidad, se trata de un *constructo* histórico que forma parte de un imaginario y, justamente por ello, es capaz de incidir de modo determinante y hasta implacable sobre las tres instancias de la temporalidad (pasado, presente y futuro) e, incluso, sobre el destino de quienes aceptan delimitar así, de conformidad con esta construcción imaginaria, sus propios confines territoriales, sus ámbitos de operatividad, sus alcances y horizontes. Es un mundo, pero -no tan curiosa ni paradójicamente- no el mundo, ni menos el cosmos, ni el universo, lo que se construye de ese modo. O, para decirlo mejor, un mundo que permite hacer del mundo como tal algo aprehensible aunque no totalmente controlable ni precisable. Por cierto, la tan traída y llevada y hasta denostada noción de visión del mundo, cosmovisión, opera aquí. Es esa *Weltanschauung* que suele crispas los nervios de los filósofos académicos y que desearían extirpar de la faz de la tierra, sin caer en la cuenta de que al pretenderlo están manifestando borrosamente la propia visión del mundo en que se debaten. ¿No podría ser de otro modo? En todo caso, lo que conviene es examinar tamaña cuestión, en vez de pretender resolverla eludiéndola. Cortándola de cuajo, sólo se logra que vuelva a crecer y hasta con renovada fuerza, como vegetación de selva o bosque tropical.

Conviene, por tanto, atender a que la misma denominación “América” responde a un juego de intrigas, casualidades, intereses y hasta perezas que *a posteriori* se intentó reparar (¿será el término adecuado?) por parte, entre otros, del Precursor Francisco de Miranda, cuando reivindicaba la acción del Almirante de la Mar Océano y nombraba a éste como continente Colombino. Geografía e

historia aparecen así, como siempre, atadas inexorablemente y en este enlace brindando, a su vez de modo generoso, los elementos que podrán resultar claves en el desenlace a otro nivel: el del conflicto social a que se hacía referencia más atrás. No es, por tanto, cuestión de llamarse o de cómo a uno le llamen, sino de asumirse hasta el punto de tener la fuerza de cambiar de nombre, adoptar un pseudónimo o construir aquel con quien poder identificarse. Y si esto ocurre en el plano personal ¿qué no cabría decir en el colectivo? Es de esta última dimensión de la que se debe hacer cargo todo aquel que se decida a dejar de mirar los toros desde la barrera. Y es aventura riesgosa, sin *happy end* garantizable. Pero, ¿cómo no intentarlo cuando en ello se va la vida o algo que merezca en plenitud tal nombre? Porque, ¡vaya lata!, de vida histórica se está hablando, no es sólo comer, dormir y descargar necesidades, sino vivir en plenitud y eso comporta, entre otras dimensiones convergentes sin afán de agotar la enumeración: soñar, amar, divertirse, expresarse, crear, crecer, ir por más, transgredir, probar, disfrutar, expandirse, formar parte, construir, deshacer, rehacer, experimentar, aventurarse, indignarse, protestar, ocuparse, transformar, ser reconocido; poder-hacer, en suma. (Releyendo se cae en la cuenta de que podría faltar nada menos que el placebo reductor y aniquilante de todo lo enumerado: consumir. Y habría que incluirla también como una dimensión más. ¿Será tal desatino, la de ser sólo una dimensión más, factible? Inmensidad de un sólo, que dijera Eugenio Ímaz).

La dimensión histórica de la cuestión incluye la destrucción de las Indias (¡por si faltaba alguna denominación para mostrar, una vez más, todo lo que se juega en los nombres...!). ¿Podrían sacarse enseñanzas de esa destrucción? Por de pronto, si es que se ha sobrevivido, lo cual no termina de estar claro. Pero, instalado en ese escenario, quizá la enseñanza principal sería la relativa al valorizarse. ¿Cómo valorarse sin *infra* o *supra* valorarse? Y esos *infra* y *supra* aluden a comparaciones implícitas, que entran en juego como elementos constitutivos de esa valoración, lo cual implica, a su vez, todo un complejo entramado axiológico puesto en operación para poder sacar conclusiones a veces desoladoras: negros de mierda, indios perezosos, nacos incapaces, chachas, jotos, mugrientos, ociosos, pulgosos, malolientes, etc., etc.

Lo que se ha sido, lo que parece ser, lo que se desea o quiere ser, lo que se debería (¿según qué cánones?) ser, etc. Todas estas dimensiones se articulan para dejar en un entre a la persona y a las poblaciones. ¿Condenados al espacio-tiempo del *nepantla* siempre

los humanos? Quienes habitan -generalmente porque tuvieron la (des)dicha de nacer justamente allí- porciones del globo aparecen caracterizados por ciertos rasgos. Y no es sólo que habiten ciertas porciones, puede ser la misma porción, pero depende de cómo sea (sobre)vivida la cotidianidad para merecer tal o cual adjudicación valorativa. Aquí cae de su propio peso que, a pesar de deslices terminológicos, la cuestión no es geográfica. Y entonces surge la tendencia, también sutil, a plantear el asunto como si fuera cuestión de cultura. Los que la tienen, los que no la tienen (¿será eso posible?), los que las tienen diferentes. Y el problema se desplaza de las personas a las culturas y... vuelve la mula al trigo.

Sería interminable la enumeración de denominaciones impuesto-adoptadas. Sin afán exhaustivo y fuera de cronologías cabe recordar: Indias Occidentales, Nuevo Mundo, América, Las Españas, Ultramar, Hispanoamérica, Iberoamérica, Afroamérica, Indoamérica, América Latina, Nuestra América²⁴.

La expresión mencionada en último lugar, de origen martiano, no admite ser percibida como *la* presunta buscada solución inencontrable a una cuestión que no la requiere. Con todo, lo que conviene advertir son algunas de sus fecundas ventajas respecto de otros intentos. Quizá eso explique su secular vigencia todavía hoy. De modo muy apretado cabe consignar lo que sigue. No aspira a retornos a inexistentes edades de oro. Supone, de modo constitutivo, reconocimiento y valoración a pueblos originarios y a terceras raíces. Niega la existencia de razas, salvo en las librerías, justamente para no encubrir las discriminaciones. Propone tareas, objetivos, deberes, deseos, anhelos a partir de una tensión irreductible entre lo que es y lo que debería o se querría que fuese. Es ésta una intrínseca y movilizadora tensión utópica de una América ya, pero todavía no del todo, “nuestra”; con toda la carga enigmática y de pendiente *quehacer* de ese aludido nosotros integrador²⁵. Para colmo de simbolismos sugerentes, esa “Nuestra

²⁴ Para exámenes extensos y plenos de sugerencias cf. Arturo Ardao, *América latina y la latinidad*. México, CCYDEL (UNAM), 1993, 395 págs.; Miguel Rojas Mix, *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón*. Barcelona, Lumen, 1991, 410 págs. y también *América imaginaria*. Barcelona, Sociedad Estatal Quinto Centenario y Editorial Lumen, 1992, 252 págs.

²⁵ Cf. Horacio Cerutti Guldberg, “Nuestra América... hoy” (introducción para la publicación bilingüe polaco-castellana del texto de) José Martí, *Nuestra América* (Ideas y semblanzas, 3). Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Varsovia, 1992, pp. 25-32 (la versión polaca de Danuta Rycerz aparece en las páginas correspondientes); también en: varios autores, *José Martí, a cien años de Nuestra América*. México, UNAM, 1993, pp. 59-62.

América” viene precedida de otra alusiva expresión “Madre América”, donde la patria es reinsinuada como *matria* y las polisemias se reproducen geoméricamente. Sobre todo, cuando no puede menos que concluirse que esa madre sólo puede ser hija..., según la acotación gaosiana.

No hay, de este modo, ocasión de descanso, mucho menos espacio-tiempo para la pereza o la inercia rutinaria. Todo está por hacer para adquirir pleno derecho y pertinencia al autonombrarse. ¡Manos e ingenio a la obra! Ésta debería ser consigna, lema, bandera a enarbolar afanosamente.

¿Revoluciones en el siglo XXI?²⁶

Si algo parecía, aparecía o se lo quería hacer aparecer desde hace algunas décadas como descartado del ámbito histórico eran los procesos revolucionarios. En general se decía, aquellos había quedado en el pasado; en un pasado irrecuperable, irremediablemente caduco. No está demás conectar este tópico acendrado con otros que se entrelazaban con él: el imperialismo habría sido más una apelación ideológica que una realidad, los sesentistas y setentistas habrían luchado por ideales irrealizables, despreciando la democracia y haciendo un culto exacerbado a la violencia, etc. Este cúmulo de tonterías, cuya reconstrucción podría resultarnos abrumadora, servía -de modo bastante precario- más bien para ocultar lo que latía de válido bajo esas búsquedas solapadas, también, por quienes -como decíamos por aquellos años- se subían por la escalera izquierda y se bajaban por la derecha²⁷.

Los esperanzadores acontecimientos que han ido alterando las rutinas de la región en estos últimos años, particularmente ya a inicios del siglo XXI y -para dotarles de mayor énfasis- la inocultable crisis económica mundial, sumada a la exhibición de la carencia de fundamentos de las imposiciones neoliberales de las casi tres décadas perdidas nos colocan en un escenario muy sugestivo. Si a ello le unimos las conmemoraciones de los Bicentenarios de las Independencias -o, mejor, de sus intentos más o menos realizados- y, en el caso mexicano, el Centenario de la Revolución Mexicana, la cuestión se vuelve más intensa y resulta apasionante²⁸.

²⁶ Ponencia en el XV Coloquio de Investigación del CIALC: “América Latina la Revolución Mexicana”, jueves 26 de noviembre de 2009.

²⁷ De indispensable lectura resultan los trabajos del secuestrado y desaparecido filósofo y pastor protestante argentino Mauricio López (1919-1977), “De las revoluciones a la revolución” (1963) y “La liberación de América Latina y el cristianismo evangélico” (1971) incluidos en Alejandro Paredes (prólogo, biografía y selección de textos), *Mauricio Amílcar López. Biografía y escritos sobre las revoluciones en América Latina*. Mendoza, Argentina, editorial Quellqasqa, 2008, pp. 25-38 y 39-50 respectivamente.

²⁸ Remito a mi trabajo “Doscientos años después: ¿tendremos presente?” en: Adalberto Santana (coordinador), *Bicentenario de la Independencia de Nuestra*

Por ello requerimos un esfuerzo intelectual de primer orden para despejar nebulosas y vislumbrar rutas viables de alternativas efectivas a una situación histórica sumamente compleja y, a la vez, demandante de plenitudes muy lejanas y hasta inalcanzables en caso de reiterarse cansinamente las rutinas sofocantes de lo dado (¿impuesto?) como si fuera propio de la naturaleza humana. Esto fue parte del cuento neoliberal: intervenir en el mercado era inaudito, sería catastrófico, aparecía, en suma, como imposible. Salvo cuando les convino... a quienes detentan el poder, no de la razón sino de la fuerza. Entonces no dudaron en efectuar todos los malabarismos para maquillar sus acciones y volverlas 'razonables', brindándoles así una cierta dosis de 'legitimidad', aunque sean francamente arbitrarias. No es menester que recuerde a Mr. Bush II o junior inyectándole al mercado cifras incalculables de dólares y diciendo en TV para el mundo entero que el estado sí debe intervenir a favor del mercado (¿debiera haber dicho a favor de ciertos privilegiados del mercado para los cuales las leyes no rigen ni regirán...?). En fin, las enseñanzas que se van acumulando para quienes quieran abrir los ojos y oídos y todos los sentidos a lo que pulula por todas partes son inmensas y muy aprovechables.

Por otra parte, la noción misma de revolución aparece asociada a violencia indiscriminada, falta de contención, irracionalidad, carencia de ideas, supuesto espontaneísmo, barbarie o salvajismo, voluntarismo acrítico, inconsciencia, etc. No es casual que una buena parte de la historiografía sobre la Revolución Mexicana se apoye en la idea de la carencia de ideas para la misma, como si -llevando el argumento al extremo- tales acontecimientos se hubieran dado con la participación protagónica de seres no pensantes...

Un referente histórico ineludible para la noción misma de revolución, particularmente en lo que tiene que ver con los movimientos de emancipación, precedentes de la misma Revolución Mexicana, es sin duda la Revolución Francesa. Con ello no queremos ni por asomo insinuar que ella misma no tuviera antecedentes relevantes, especialmente en Inglaterra y USA. Pero, el acontecimiento francés fue decisivo en varios sentidos. Por mencionar los más visibles: dimensión política de la ciudadanización y su rebote, el jacobinismo. Ambos elementos incidieron en forma profunda en la región. Mucho más, cuando en el Caribe haitiano los negros se rebelaron a la búsqueda del

reconocimiento de sus derechos cívicos. Y es que libertad, igualdad y fraternidad demostraron sus limitaciones al restringirse a ciudadanos machos y propietarios. Las mujeres ya en la misma Francia procuraron reivindicar sus derechos y los negros lo hicieron en Haití, llevando a la instauración de la primera república independiente de Nuestra América. En la región también había antecedentes de estos levantamientos. Por mencionar el más destacado, la rebelión de Túpac Amaru a finales del XVIII, marcó también las luchas por la independencia en el área andina. Y aquí surgiría claramente una dimensión ineludible de todos estos procesos: el miedo, el pavor frente al descontrol de los subordinados. No era posible aceptar que negros e indígenas se sublevaran. Carne de cañón sí podían ser, pero nunca protagonistas de estos procesos. Y si no, habría que (re)preguntarle al cura Hidalgo por qué terminaría su cabeza colgando en la Alhóndiga de Granaditas.

De este modo, a inicios del siglo pasado, la Revolución Mexicana marcaría una característica, entre otras, que deseamos resaltar. No se trató sólo de una búsqueda de transformación política y social, aunque por cierto lo fue y en una medida muy destacada. Pero, también llevó asociada una búsqueda de transformación económica. No caben dudas sobre las repercusiones en la integralidad de la vida pública y social de este proceso en el conjunto de la región. México apareció como lo a intentar replicar o reproducir en otras zonas o como lo a evitar a cualquier costo. No es casual que hubiera antecedentes de rechazo a los procedimientos revolucionarios en la región y a la búsqueda de “posibilismos” -vale la pena utilizar los términos de la época, cargados de connotaciones sugerentes para nuestra reflexión- frente a desmanes en pro de irrealizables sueños guajiros²⁹.

La Revolución Mexicana presentaría una articulación fuerte entre economía y política: demanda de tierra y de sufragio efectivo, no reelección. Así conviene no eludir otra cuestión de fondo y nos referimos a la relacionada con las difusas fronteras entre reforma y revolución. Quizá no estaría del todo mal asociar las primeras al

²⁹ Resulta muy relevante acudir aquí al relevante estudio de Alfredo Rajo Serventich, *Emilio Castelar en México. Su influencia en la opinión pública mexicana a través de El Monitor Republicano*. México, UACM, 2007, 281 págs. En este texto se pueden visualizar, de modo explícito, las razones esgrimidas en contra de transformaciones revolucionarias en el último tercio del siglo XIX y las búsquedas de esos “posibilismos” restringidos a las reglas del juego imperantes, particularmente en lo que decía relación a un respeto irrestricto y hasta dogmático al individualismo y a la propiedad privada.

gattopardismo de que todo cambie para que todo siga igual y reservar para el segundo la idea de una transformación radical de formas, instituciones, valoraciones, relaciones de poder, formas productivas, protagonismos, visibilizaciones, etc.

A lo largo del siglo XX hubo en la región variadas experiencias al respecto en Bolivia, en Guatemala, en Costa Rica, en el Caribe, etc. Con todo, quizá la que más fuertemente marcó un hito fue la Revolución Cubana con su caudal de consecuencias en todos los planos de la vida colectiva³⁰. Y después de ella se intentó de todo en diversas zonas de la región: Bolivia, Guatemala, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, El Salvador, Nicaragua, Santo Domingo, etc. Y eso por no hacer referencias a otras zonas del globo terráqueo.

La interrogante que enfrentamos resulta así más incisiva: ¿son siquiera imaginables revoluciones en el siglo XXI? ¿De qué clase de revoluciones estaríamos hablando? Frente a estas preguntas viejas cuestiones resurgen y no deberían ser eludidas. ¿La gente piensa?, ¿la violencia es ineludible?, ¿las revoluciones son expresiones espontaneístas que siempre conducen a callejones sin salida?, ¿los irracionalismos voluntaristas no han pasado a la historia?, ¿no hay cauces de sobra para garantizar la “governabilidad” (resulta ineludible el uso del término consagrado por las elites dominantes)?, ¿no resulta siempre mejor ir dosificando reformitas interminables que finalmente no cambien nada de lo sustancial? En fin, las interrogantes podrían irse acumulando, pero pretendemos sugerir algún procedimiento de avance en relación con el entramado de estos bosquejos tan frecuentes en la discursividad dominante.

Pareciera que ahora sí, todos los caminos conducen a Roma, porque resulta cada vez más ineludible y hasta irracional pretender ocultar las rutinas inflexibles del sistema dominante. El capitalismo tiene una capacidad de renovación asombrosa y por ello resultaría también ingenuo y hasta irresponsable pronosticar su inminente caída o derrumbe. Pero, lo que no se puede obviar es que dentro de sus márgenes no hay salidas efectivas. En otros términos, que la(s) revolución(es) pendiente(s) apuntan indefectiblemente al meollo de los obstáculos que impiden la plenitud humana, la plenitud

³⁰ Dentro de la inmensa bibliografía disponible, un volumen sumamente sugestivo en cuanto a consecuencias de ese proceso es el coordinado por Enrique Ubieta Gómez (selección y prólogo), *Vivir y pensar en Cuba. 16 ensayistas nacidos con la Revolución reflexionan sobre el destino de su país*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002, 324 págs.

democrática, la plenitud del reconocimiento mutuo, la aceptación y el diálogo interétnico e intercultural, el respeto a los derechos humanos, a las opciones de género, el inocultable y suicida deterioro ecológico, etc., etc. Y ese meollo es, ni más ni menos, que el sistema capitalista. Sus leyes, tendencias, valores, instituciones, normas, etc. articulan el conjunto de la vida conocida y sobran evidencias incontestables de sus consecuencias negativas para la plenitud y la dignidad humanas en sus sentidos y alcances pertinentes. Por lo tanto, aquí lo que resta es prepararse para esa transformación radical que no podrá de manera simplista asociarse a intentos anteriores de superación de este sistema, tampoco a desconocer sus logros y fracasos y, mucho menos, a caer en una visión mecanicista, lineal, simplista, causalista, etapista y determinista de la historia *como si* fuese o *debiese ser* lo que se ha elucubrado previamente³¹. Lo que se requiere es un inmenso esfuerzo de invención -teórica y práctica- para lograr transgredir, evadir, rebasar o, lisa y llanamente, dispensarse de esas reglas del juego e intentar algo nuevo, alternativo, novedoso, quizá hasta inimaginable del todo en estos momentos. Y eso es lo que poco a poco se ve avanzar en diversos intentos a nivel de Nuestra América y en otras partes del mundo. Por lo tanto, la cuestión no se resuelve con alusiones a un presunto comunismo en un horizonte fuyente o a socialismos del nuevo siglo. No es cuestión de simples reiteraciones de lo ya intentado o de postulaciones cuasi dogmáticas de 'salidas' pre establecidas. Más bien, no se puede eludir la labor de reconstrucción historiográfica de lo intentado y en buena medida frustrado por causas, obstáculos y razones que conviene precisar, junto al esfuerzo por seguir paso a paso en todos sus meandros, logros y ambigüedades los intentos que pululan por todas partes, particularmente en la coyuntura actual de Nuestra América, siempre a la búsqueda de esas alternativas soñadas despiertos/as.

Si resultara aceptable esta propuesta, al menos como hipótesis de trabajo a ser exhaustivamente examinada y evaluada, resulta también indispensable aceptar que una visión holística, de conjunto, que apunte tendencialmente a una reflexión totalizadora

³¹ Entre los múltiples aportes en este sentido, vale la pena señalar dos trabajos que, desde diversas perspectivas, permitieron en su momento vislumbrar algo más allá de lo aparentemente dado. Cf. Helio Gallardo, *Crisis del socialismo histórico. Ideologías y desafíos*. San José, Costa Rica, DEI, 1991 y los trabajos ahora disponibles en castellano de Raya Dunayevskaya, *El poder de la negatividad. Escritos sobre la dialéctica en Hegel y Marx*. México, Juan Pablos, 2009, 352 págs.

y con diversos niveles de generalización conviene a esta búsqueda compartida, la cual deberá, irremediablemente, echar mano a múltiples esfuerzos y aportaciones disciplinarias en un esfuerzo convergente. Así, los estudios sobre Nuestra América podrán reencauzar sus esfuerzos conceptualizadores con proyección universalizable y valiosa. Todo lo cual, no podemos dejar de consignarlo quizá porque el asunto nos ha ocupado muchos años de trabajo, no consiste más que en revisar el tránsito del utopismo ingenuo a la tensión utópica operante en la historia como movilizador de transformaciones en un proceso cuyos fines, muertes o cancelaciones resulta difícilmente factible establecer de manera concluyente³².

³² Entre los trabajos recientes que he dedicado al tema, puedo mencionar: “Sea realista, pida lo imposible”, mayo 2009 (incluido en este volumen); “Nuestra América integrada y democrática: ¿sueño diurno?”, mayo del 2008, inédito; “Aires de coterraneidad”, agosto de 2009, inédito.

Sea realista, pida lo imposible³³

La ética que reclamamos no es un código del deber ser, sino, como quería Martí, del poder ser, o más aún, es la expresión de una impostergable necesidad: o somos éticos y salvamos la Naturaleza y con ella, la civilización humana, o nos autodestruimos. Nada más práctico³⁴.

No es fácil negar la cruz de la parroquia. Por ello se me impuso como tema este *graffiti*, esta pinta del '68 que he llevado siempre como tatuada en la piel, el cual da título a mi exposición. Y debo reconocer de inicio, que no puedo darme el lujo de desperdiciar esta oportunidad para poner a la consideración crítica de quienes se interesen, unas reflexiones que me acosan obsesivamente desde hace tiempo, pero agudizadas con motivo de la crisis en que estamos. Son muy riesgosas y hasta peligrosas. Por ello me dan vueltas y vueltas en la cabeza y he procurado revisarlas cuidadosamente en sus múltiples aristas, a sabiendas que su consideración exhaustiva será quizá inalcanzable. Pero, sobre todo, urgido por encontrar las vías para ponerlas en práctica eficazmente. Espero encontrar las palabras pertinentes para expresarlas y transmitirlos de modo adecuado. En fin, por ello me parecieron tan a tono las palabras del amigo y colega cubano Enrique Ubieta, incluidas como epígrafe. Nada más práctico (y hasta pragmático) que concretar lo que podemos ser para no autodestruirnos.

¿De qué estamos hablando? Ante todo, me gustaría brindar pautas para visualizar los riesgos de esta reflexión. Aunque parezca mentira, el principal es de tipo epistémico y remite al fácil deslizamiento a una peligrosísima reflexión filosófica sobre la historia. Eso es, justamente, lo que no quiero hacer: filosofía de la historia. Ya me imagino lo que estarán pensando. Algo así como: ¡ufa, estos filósofos, siempre haciendo dramas por detallitos...! Eso es precisamente lo que quisiera compartir. Que no es un detallito.

³³ Estas reflexiones las preparé como bosquejo de una ponencia a invitación de John Saxe-Fernández para un evento que se programó para mayo del 2009 y el cual no se concretó. Creo que, a pesar de su estado 'gestatorio' conviene compartirlas.

³⁴ Enrique Ubieta Gómez, "Prólogo" (diciembre de 2001) a Rafael Cervantes Martínez, Felipe Gil Chamizo, Roberto Regalado Álvarez y Rubén Zardoya Loureda., *Trasnacionalización y Desnacionalización. Ensayos sobre el capitalismo contemporáneo* La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2ª edición (1ª es de 2002), 2006, p. 12.

Puede ser la apertura de un abismo en el cual desbarrancarnos sin retorno. Sobre todo, si se trabaja sin explicitar lo de filosofía de la historia que puede subyacer a la propia reflexión de manera incontrolada o subrepticia o hasta inconsciente (traté de evitarlo, pero ya afloró la dosis psicoanalítica del argentinito que algunos llevamos dentro...). Pero, sigamos intentando visualizar las dificultades. Inmediatamente que formule lo nuclear que deseo transmitir, correremos el riesgo de ubicarnos en una visión etapista y / o teleologista de la historia, lo cual conlleva causalidades, determinismos y legalidades muy difíciles de determinar, de normar y, sobre todo, de controlar racionalmente. Estas visiones se ponen a hacer sus piruetas especulativas quiérase o no se quiera en el descontrol total, mientras uno pretende proseguir sus reflexiones supuestamente por sendas incontaminadas y ojalá no perdidas; al menos no todavía.

Si se me aceptara, al menos como hipótesis de trabajo, que haremos el esfuerzo por no desbarrancarnos en filosofías de la historia, intentaré avanzar otro pasito más. Para ello, conviene asumir plenamente aquella sagaz observación de Franz Hinkelammert en 1984, según la cual no hay modo de decretar algo como imposible *a priori*, siempre es menester probar, intentarlo. Aquí es donde debo hacer una afirmación tajante. Salir de la crisis, en el sentido de salir de las espirales de las crisis, hacer viable una vida plena de dignidad humana o, en las palabras de Ubieta, no autodestruirnos y salvar la Naturaleza y lo que merezca el nombre de civilización humana, es imposible en el capitalismo, es completamente imposible dentro de las reglas del juego del sistema capitalista. Pero, ¿cómo? ¿No habría que probar? Rindámonos a la evidencia, mejor, a las múltiples y hasta innumerables evidencias. Ya hemos probado y está fácticamente requeté-comprobado que es imposible, inviable, puro cuento o, para decirlo con los cartelitos de las tienditas, algo así como 'hoy no se fía, mañana sí'... En este nivel de análisis, siempre es hoy.

Por tanto, lo que reitero no sin temor y temblor podría enunciarse como sigue. Desde hace más de siglo y medio debiéramos saber con toda claridad que la destrucción del capitalismo no es misión salvífica (con talante religioso), sino requisito indispensable de sobrevivencia secular, no sólo de los humanos, sino de los seres vivos. O, para decirlo de un modo más sutil y menos escatológico, sólo desprendiéndonos o transgrediendo las reglas del juego del capitalismo, podremos sobrevivir y abrir las oportunidades para una vida humana en

plenitud de dignidad y de potencialidades. ¿Y eso a quién le importa, si el procedimiento del ‘ahí se va’ funciona a las mil maravillas? Claro, hasta el momento en que cae la mala fortuna, la mala suerte sobre el que así siguió su marcha. Cuando advierta que no es un problema individual, ya será tarde; estará liquidado. Muerto, incluso. O muerto en vida, que quizá hasta resulta peor.

Enfatizo. La metamorfosis del capitalismo es la construcción de alternativas al mismo, no su recreación o renovación por medio de los automatismos que le son inherentes a su racionalidad esencialmente -si se me permite el término- y plenamente irracional.

En realidad aquí termina mi modestísima propuesta. Podríamos dejarlo así y ‘a otra cosa mariposa’. Aunque caben ciertas consideraciones, precisiones y matices que, espero, no resulten abusivos y que nos aburran.

Una primera conclusión apresurada a sacar de lo dicho, podría expresarse como sigue. Se trataría de construir el socialismo, quizá del siglo XXI, y avanzar hacia el comunismo. No quisiera que avanzáramos por ahí, porque justamente la filosofía de la historia estaría haciendo estragos sin que nos diéramos cuenta.

Otra podría decir, ‘intentemos las alternativas que se puedan’, ‘peor es nada’, ‘ya se verá sobre la marcha cómo radicalizarlas’. Tampoco. Porque el reformismo ya ha hecho su labor y se ha mostrado en toda su infecundidad. No necesito, ante especialistas, retomar los itinerarios de la socialdemocracia, de la democracia cristiana, del *Welfare State* keynesiano, de los populismos, de los ahora casi olvidados neopopulismos neoliberales, etc., etc. ¿O sí? En todo caso, lo que sí requerimos es estar muy atentos, porque esas experiencias no han quedado sepultadas en el pasado, sino que resurgen siempre como ‘alternativas’ seductoras³⁵.

Proponer simples y hasta espontáneos ‘utopismos’ carentes de sustento epistémico, tampoco constituiría buena estrategia para sacarse el bulto de encima. Hemos asistido a tantas supuestas muertes o fines (desde la de Dios hasta la de la historia y, con ella, la de las utopías), frente a las cuales sólo cabe aquello de ‘los muertos que vos matáis, gozan de buena salud’.

La invitación es a que repensemos el asunto y quizá nos puedan servir ciertas publicaciones recientes al respecto. Me remito

³⁵ No deja de resultar sugestivo, que en un artículo reciente, nada menos que Hobsbawm parezca rondar por allí. Cf. Eric Hobsbawm, “Si el socialismo fracasó y el capitalismo está en bancarota: ¿qué viene después?” en: *sinpermiso*, 19.04.09.

a aquellas cuya lectura para mí han resultado fecundas por aspectos que desearía compartir. Y también a alguna otra lectura de textos no tan recientes, que conviene llamar a cuento. Y, ¡mucho ojo!, no a modo de catecismos, sino de sugerencias inspiradoras, junto quizá a múltiples aspectos y enfoques que no comparto o no plenamente. Lo cual no implica descartar cierta incapacidad mía para apreciar hacia dónde o desde dónde se efectúan los planteamientos. Pero, veamos qué he sido capaz de recoger con afán de fecundidad³⁶.

Las opciones no están disponibles como en las estanterías de los supermercados. Hay que construirlas laboriosamente.

Lo utópico reclama, siempre, un estudio acucioso del *status quo* de la realidad socio-histórica, siempre coyuntural, de la cual se parte. Sin ello, no hay tensión posible con los ideales deseados, anhelados o aquel deber ser que ¿podría ser?

Lo utópico se presenta hoy con una condición inherente y no eludible: no puede darse en los marcos de las reglas del juego del capitalismo. Se impone transgredirlas. ¿Cómo? He ahí la cuestión nodal a examinar y para la cual se deben afilar los instrumentos teóricos y hasta espontáneo-prácticos, por así decirlo.

Que éste no es un asunto nuevo, por si quedaran dudas, lo expresa claramente una porción del sugerente texto del mendocino Ciro Bustos (1932), participante de la guerrilla en Salta (63-64) y convocado por el Che para colaborar en Ñancahuazu. Se supuso durante mucho tiempo que había sido el ‘Judas’ que traicionó al Che. Todo parece indicar que no fue así y, en cualquier caso, su trabajo resulta de lectura provechosa. El asunto en que deseo detenerme lo recoge en un párrafo que conviene citar. Todo se produce en un viaje clandestino en avión desde Argentina vía París-Praga-La Habana para entrevistarse con el Che y ponerlo al tanto de la situación. Él viaja junto con José “Pancho” Aricó (1931-1991). Este último organiza las horas de viaje como si fueran parte de un seminario intensivo de “interpretación económica del capitalismo

³⁶ Joseph Dietzgen, *La esencia del trabajo intelectual y otros escritos*. Prólogo de Anton Pannekoek. México, Grijalbo, 1974, 242 págs.

Helio Gallardo, *Siglo XXI, militar en la izquierda*. San José, Costa Rica, Arlekin, 2005, 442 págs.

Chantal Maillard, *La creación por la metáfora. Introducción a la razón-poética*. Barcelona, Anthropos, 1992, 190 págs.

Irerri Sanvicente Flores, “La integración latinoamericana y popular como necesidad ante el conflicto actual”, trabajo final Seminario de Postgrado 2008.

Luis Tapia, *Política salvaje*. Prólogo Dunia Mokrani. La Paz, Bolivia, Muela del Diablo / Comuna / CLACSO, 2008, 126 págs.

Jaime Vilchis, “La modernidad alternativa de Ibero-América”. Madrid, noviembre 2008, gentileza del autor.

como inexorable en la construcción del comunismo” en contra de visiones prematuramente exitosas de ‘manual’. Y aquí recordaba con acotaciones irónicas lo siguiente.

Remataba [Aricó] la disertación con la lectura de un párrafo que me quedó grabado y cito de memoria sin estar muy seguro de cuáles palabras son de Pancho y cuáles del joven Marx: “Mientras el capitalismo no haya agotado sus posibilidades de maniobra, mientras no haya usado hasta la última gota de su capacidad de desarrollo, no hay paso posible de transición hacia la sociedad comunista”. Tomando en cuenta que esto había sido dicho cien años antes, poniéndole el ojo a la Inglaterra industrial de entonces como modelo de sociedad capitalista avanzada donde debería ocurrir el cambio, el desarrollo capitalista posterior resultaba agobiante. Casi se podía concluir en que habría que tomar el poder para acelerar dicho desarrollo capitalista, llevándolo hasta su máxima expresión (actual vía China-capitalista al socialismo). El Estado socialista no parecía entonces capaz de racionalizar ese desarrollo salvaje sin oponer a su furia diques de contención que terminaban estancándolo y corrompiéndolo³⁷.

Y aquí estamos de nuevo en el problema. ¿Debemos esperar a que se agote el capitalismo o debemos intentar construir una auténtica alternativa al mismo? Lo cual no queda muy lejano de aquello de agudizar las contradicciones. Como decía un compañero mío de Facultad, mientras no se agudicen, hay que esperar...

El trabajo de Rodrigo Quesada Monge proporciona algunos elementos interesantes en relación con una posible periodización del imperialismo³⁸. Repensar el imperialismo aparece como una tarea no sólo no trasnochada sino muy vigente y requerida por esta crisis actual, con toda su carga de potencialidad y apertura a futuro. Propone no sólo distinguir entre el imperialismo que denomina “histórico” y el que designa como “permanente”, sino que los periodiza y caracteriza. Conviene que retengamos esos aportes para repensarlos en función de nuestra labor filosófica. El imperialismo histórico lo ubica entre los años 1823 cuando se declara la Doctrina Monroe hasta 1898, el “de la invasión, ocupación y despojo de

³⁷ Ciro Bustos, *El Che quiere verte. La historia jamás contada del Che en Bolivia*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2007, 509 págs. La cita es de pág. 222.

³⁸ Rodrigo Quesada Monge, “Del imperialismo histórico al imperialismo permanente” en: *Exégesis. Revista de la Universidad de Puerto Rico en Humacao*. Puerto Rico, año 21, n° 64, 2009, pp. 4-21.

Cuba, Puerto Rico, así como de Filipinas, Guam, Hawai, las Islas Salomón y China”³⁹. El imperialismo que denomina permanente va de 1898 hasta nuestros días. El histórico se caracterizaría, entre otros, por los siguientes rasgos:

- Ubicado entre los siglos XVIII y XIX.
- La burguesía se encarga de expandir los mercados.
- Es imperialismo con colonias, fundamentalmente europeo.
- Aunque ha cuestionado el autor la distinción entre “formal” e “informal”, utiliza la primera para aludir a la relación de Inglaterra con la India, por ejemplo, con sus dimensiones militar, ideológica y económica. La segunda aludiría a la relación con América Latina “y se ejerce a través del endeudamiento externo, la inversión privada indirecta y el control internacional de los flujos de capital”⁴⁰.

Por su parte, al imperialismo que denomina permanente lo caracteriza como sigue, entre otros rasgos:

- Constituye la nueva forma de expansión del sistema.
- Las guerras del 98 abren nuevas prácticas frente al colonialismo.
- Son esenciales las alianzas con los grupos dominantes de los países subordinados en los ámbitos políticos, sociales e ideológicos.
- Como parte de la labor ideológica se impulsa una cierta “democracia” funcional a los intereses de USA.
- Papel protagónico de la empresa transnacional.
- Se expanden las “bondades” del capitalismo mediante la fuerza, la violencia militar y la agresión política e ideológica.
- Se identifica con la globalización actual.
- Con la desaparición del campo socialista en 1991 esta modalidad del imperialismo se otorga la autoridad moral para descalificar todo tipo de utopías.

³⁹ *Ibidem*, p. 11.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 14.

En fin, que estas y otras modulaciones que podría hacerse de este proceso, confirman en la idea de la continuidad del imperialismo, del valor de los clásicos al respecto revisados y reconceptualizados para dar cuenta de la especificidad de las situaciones actuales.

A esto habría que añadir otras dimensiones de análisis de las características de este sistema implacable. La teoría del valor, el fetichismo de la mercancía, las modalidades productivas, distributivas y de consumo, etc. Si se pudiera, aunque más no fuera, imaginar una realidad socio histórica que estuviera fuera de estas reglas del juego, quizá quedaríamos en condiciones de intentarlo. La ventaja es que contamos, también, con ejemplos históricos de estos intentos, útiles para analizar sus logros y, sobre todo, sus falencias. Quizá de este modo nos colocaríamos en condicione de construir un mundo alternativo de verdad.

Por su parte, Gilberto López y Rivas ha reeditado su libro ya clásico de 1976 sobre la guerra del 47, que costó la pérdida de la mitad del territorio mexicano como muestra del avance de del imperialismo más descarado⁴¹. Las especificaciones del linchamiento y la reivindicación, junto con Hobsbawm, del bandolerismo social, constituyen algunos de los aportes más sugerentes de este texto. Aquí puede verse cómo el surgimiento de los chicanos no remite solamente a un simbólico y hasta idílico Aztlán, sino a una lucha de resistencia frente al despojo y la ocupación imperialista.

Un sugerente y premonitorio libro, producto de cuatro cabezas y ocho manos de colegas cubanos, proporciona los elementos indispensables para pensar el tránsito del capitalismo monopolista de estado al capitalismo monopolista trasnacional⁴². Sobre todo, permite advertir -con una década de anticipación a la situación actual- cómo la crisis financiera internacional avanza hacia una crisis integral del sistema capitalista.

En ese contexto, vale la pena retomar el análisis de un discípulo de Eduardo Saxe-Fernández, el tico Bryan González Hernández, quien examina con tino sugestivo la denominada, a propósito de los intentos de subordinación “supra”

⁴¹ Gilberto López y Rivas, *La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación*. Querétaro, México, Ocean Sur, 4^a edición, 2009, 213 págs.

⁴² Rafael Cervantes Martínez, Felipe Gil Chamizo, Roberto Regalado Álvarez y Rubén Zardoya Loureda, *Transnacionalización y Desnacionalización. Ensayos sobre el capitalismo contemporáneo*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2^a edición 2006 (1^a 2002), 256 págs.

constitucionalistas de los TLCs, “seguridad esencial”⁴³. Que no apunta más que a la seguridad de los USA, por más Obama simbólico que se encuentre al frente.

Un estudio recientemente premiado del colombiano Renán Vega Cantor se dedica meticulosamente a erradicar de la reflexión social equívocos y confusiones ostensivas y hasta ofensivas⁴⁴. Su trabajo constituye un ingente esfuerzo por restablecer el sentido crítico y propositivo de las ciencias sociales, las cuales no pueden olvidar o pretender cegarse frente a fenómenos como el del imperialismo.

Un texto curioso y sugestivo es también el de Gianni Vattimo, quien propone, sin renunciar a su catolicismo raigal, un retorno a posiciones comunistas de su juventud⁴⁵. No estamos seguros de que ése sea el camino, por las múltiples confusiones que conlleva la propuesta. En todo caso, alegra saber que poco a poco se van doblegando objeciones y se avanza, desde múltiples perspectivas, hacia búsquedas que pueden resultar convergentes. En todo caso, lo que parece afirmarse es un pensamiento fuerte como el que más.

Mucho más crítico y pertinente resulta el obstinado esfuerzo del colega chileno radicado en Costa Rica, Helio Gallardo, quien insiste en la necesidad de repensar la articulación violencia - amor, en tanto dupla dialéctica⁴⁶. Sus reflexiones resultan imprescindibles para ubicarnos en la situación actual de pensamiento crítico.

El filósofo boliviano, Luis Tapa, incansable seguidor y promotor de la rebelión andina, presenta en su último libro una conceptualización muy pertinente para apreciar el “salvajismo” del ejercicio político de las poblaciones siempre puestas al margen⁴⁷. Sus reflexiones permiten percibir la creatividad y el ingenio puesto en obra por quienes siempre han sido ‘malvistos’ como ignorantes, vagos, etc. Lo interesante es que se cuida mucho de caer en ‘bondades’ ilusorias.

⁴³ Bryan González Hernández, *Más allá del Libre Comercio: Seguridad Esencial*. Heredia, Costa Rica, Universidad Nacional, 2008, 142 págs.

⁴⁴ Renán Vega Cantor, *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar. Las transformaciones mundiales y su incidencia en la enseñanza de las Ciencias Sociales*. Caracas, el perro y la rana, 2008, T. 1, 284 págs.

⁴⁵ Gianni Vattimo, *Ecce Comu. Cómo se llega a ser lo que se era*. Buenos Aires, Paidós, 2009, 131 págs.

⁴⁶ Helio Gallardo, *Siglo XXI, militar en la izquierda*. San José, Costa Rica, Arlekin, 2005, 442 págs.

⁴⁷ Luis Tapa, *Política salvaje*. Prólogo Dunia Mokrani. La Paz, Bolivia, Muela del Diablo / Comuna / CLACSO, 2008, 126 págs.

Por su parte, la filósofa belga-española, Chantal Maillard, en un estudio dedicado a María Zambrano, proporciona lúcidas sugerencias para revalorar la fuerza creativa de las tan denostadas metáforas o, si se prefiere, ejercicios metafóricos⁴⁸.

Irerí Sanvicente Flores, desde México, invita a repensar la integración de la región con base popular y a decidirse por abandonar toda pretensión de 'localista' que ignore la proyección regional o de Nuestra América⁴⁹.

El historiador de la ciencia mexicano, radicado en Madrid, Jaime Vilchis nos recuerda algunas de sus valiosas sugerencias sobre la dimensión utópica: metopía, ec-topía y hasta post-útópica?⁵⁰.

Finalmente, creo que no podemos olvidar aquellos aportes pioneros del obrero curtidor contemporáneo de Marx, Joseph Dietzgen, quien ponía sobre la mesa de la discusión, en contra de idealistas y neokantianos -aunque alimentándose con fruición de sus aportes- la dimensión epistemológica como central para el proceso revolucionario, al cual veía encarnado en la socialdemocracia⁵¹.

La reflexión reciente de Franz Hinkelammert ayuda a correlacionar matrices culturales religiosas y seculares. La articulación del pensamiento filosófico y social con la teología puede resultar fecunda. Claro, que también conlleva riesgos de mistificaciones, hasta del propio mito⁵².

Por su parte, las relaciones entre estado, mercado y sociedad siguen constituyendo un triángulo decisivo. Quizá puede mover a confusiones pensar sociedad como comunidad, aunque atender al tercer estado sigue siendo labor fecunda⁵³.

La tarea consiste, por lo tanto, en construir opciones. Las opciones no están dadas. Requieren ser construidas para abrir espacios a decisiones viables. Forman parte del estudio acucioso de lo dado (o *status quo*), reclamado por la tensión utópica para poder

⁴⁸ Chantal Maillard, *La creación por la metáfora. Introducción a la razón-poética*. Barcelona, Anthropos, 1992, 190 págs.

⁴⁹ Irerí Sanvicente Flores, "La integración latinoamericana y popular como necesidad ante el conflicto actual", trabajo final Seminario de Postgrado 2008.

⁵⁰ Jaime Vilchis, "La modernidad alternativa de Ibero-América". Madrid, noviembre 2008, gentileza del autor.

⁵¹ Joseph Dietzgen, *La esencia del trabajo intelectual y otros escritos*. Prólogo de Anton Pannekoek. México, Grijalbo, 1974, 242 págs.

⁵² Franz Hinkelammert, *Hacia una crítica de a razón mítica. El laberinto de la modernidad*. México, Driada, 2008, 260 págs.

⁵³ Boaventura de Sousa Santos, *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*. Madrid, sequitur, 2ª edición 2008 [1ª de 1999], 95 págs.

hacerse operativa en la historia. Y, no podremos eludir, que utópico consiste -ahora de modo inherente- en no capitalista, en capacidad para transgredir las reglas del juego del capitalismo, so pena de no llegar a ser utópico ni por goteo.

Crisis: ¿oportunidad?⁵⁴

Es un tópico reiterado el de asociar crisis con oportunidad. Y no lo menciono peyorativamente, sino -muy por el contrario- con todo el énfasis indispensable que nos permita buscar, escudriñar en el entramado de la crisis esas vetas de oportunidad tan indispensables en la gestación de alternativas auténticas de vida digna para las inmensas mayorías de la población a las cuales les es negada. Justamente el respeto a los derechos humanos en cualquiera de sus manifestaciones, denominaciones o generaciones constituye la base, el supuesto indispensable para la mencionada dignidad.

No soy economista, lamentablemente, pero puedo decir sin temor a equivocarme que he vivido -hasta que se reconoció la crisis financiera internacional en que estamos- dentro del ámbito que dejó marcado a fuego la crisis del año 1929. Para los jóvenes de mi generación las referencias a quienes se suicidaban en New York lanzándose de los balcones de inmensos edificios era una imagen frecuente, casi 'familiar' por así decirlo, aunque nos separaba de ella varias décadas. No fue esa, sin embargo, la primera ni la última de las crisis del sistema. Pero sí, quizá, la que más repercusiones tuvo o se le atribuyeron. Guerras, procesos de impulso a la industrialización 'nacional', etc., etc. podrían enumerarse como parte de esas consecuencias que se le atribuyeron.

Así, llegamos a esta crisis actual con todas sus inmensas cargas de emociones, presiones, consecuencias deplorables, malestar generalizado, reacciones político económicas arbitrarias, etc. Como siempre, quienes están en condiciones de imponer sus decisiones hacen lo que les da la gana. Durante décadas perdidas, dado que fue más de una desde los 80 del siglo pasado, nos habían contado el cuento -pero como si fuera verdad de fe- de que era no sólo indeseable sino hasta "imposible" que el estado interviniera en el mercado, dado que las consecuencias de semejante intervención atentaban contra la 'utopía' (en el sentido peyorativo del término)

⁵⁴ Participación en el Seminario Permanente de Derechos Humanos, "V Jornadas: Crisis y Derechos Humanos", mesa 3: "Economía y ciencia: de la crisis de 1929 a la crisis de hoy", Instituto de Investigaciones Jurídicas, viernes 30 de octubre de 2009, gracias a la gentil invitación del Dr. Luis Díaz Müller.

del mercado perfecto, en el cual oferta y demanda se regularían mediante una invisible “mano” cuasi divina. Sin embargo, llegó el momento en que Bush junior decidió “inyectarle” algo así como 700 mil millones de dólares (seguro me equivoco, porque la cifra no me cabe en la cabeza...) supuestamente “al mercado”, aunque en realidad en beneficio y salvamento de ciertas empresas que hicieron previamente todas las marrullerías imaginables y aceleraron la llegada de la crisis. En fin, que ahora sí, intervenir el Estado en el mercado era crucial, era el eje de la salvación de la humanidad... Más claridoso y menos eufemístico fue Sarkozy, cuando reconoció que de lo que se trataba era de recrear el capitalismo. Pero, no quiero apurar vísperas. Pretendo, más bien, detenerme todavía en algunas de estas dimensiones que considero cruciales desde la perspectiva epistémica, quizá por deformación profesional. Por cierto, resulta sugestivo que la metáfora elegida sea la de una mano invisible y, aparentemente, inteligentísima, dado que siempre se ha despreciado el trabajo manual y se lo ha visto como despreciable e innoble frente al supuestamente muy honroso trabajo intelectual (siempre y cuando estuviera al servicio de los que mandan, porque en caso contrario, quienes se atrevieron a ejercerlo pagaron sus consecuencias...)⁵⁵.

Por supuesto, en todas partes del mundo, las mayorías desprotegidas, aquellos inmensos sectores que quedan fuera, excluidos de toda forma de *Welfare*, aquellos que quedan fuera de la línea donde comienza algo de comida, servicios de salud, vivienda, higiene, escolaridad, diversas modalidades de seguridad social, trabajo -particularmente esto último- no hallarían ni un ápice de mejoría en su situación. Por el contrario, los sectores medios -cualquiera que sea su caracterización más precisa- van cayendo inexorablemente fuera de esa frontera y perdiendo lo poco que tenían de accesos garantizados a ciertos servicios o apoyos. Así las cosas, lo que suele enfatizarse es la dimensión discursiva -¿habría que decir mejor de sermones supuestamente moralizantes?- que insiste en brindar esperanzas sin alterar los cauces del proceso y procurando garantizar lo que en la terminología correspondiente se alude como “governabilidad”. O sea, que no se salgan del huacal quienes en medio de su desesperación podrían intentarlo. Con ello los diagnósticos quedan más o menos como sigue: se trata de “catarritos” de origen externo y nuestra economía está “blindada” o, más vulgarmente todavía,

⁵⁵ Es indispensable remitir al libro clásico de Alfred Sohn-Rethel, *Trabajo manual y trabajo intelectual*. Bogotá, El Viejo Topo, 1980, 210 págs.

hay que aguantar y resistir hoy las carencias, porque ya llegará un “mañana” donde todo se solucionará como por arte de magia. Por supuesto, el mañana nunca llega, ni llegará, ni se espera seriamente en que llegue. Es sólo retórica, en el mal sentido del buen término, para ganar tiempo siempre insuficiente para mantener la sumisión más degradante.

Las inversiones siguen siendo canalizadas hacia sectores supuestamente productivos sin que, ni por asomo, surjan proyectos coherentes que permitan la inserción social de quienes han sido excluidos y, muchísimo menos, donde se procure avanzar en la promoción de un cierto mercado interno. Si a ello se agrega la avalancha impositiva, donde siempre pagan los ‘cautivos’ y nunca los que hacen grandes negocios, la situación se agrava.

Tampoco soy jurista, pero no hace falta demasiada formación al respecto para poder apreciar los grandes avances en cuanto a la reflexión sobre las diferentes facetas de los derechos humanos y la cuasi nula vigencia de los mismos en la efectiva cotidianidad siempre tensa y plena de azares. Durante mucho tiempo se insistió en la necesidad de tomar conciencia y de expandir la conciencia acerca de esos derechos. Pero, en los orígenes mismos de su gestación moderna, por decirlo de alguna manera, ya estaban insertas buena parte de sus dificultades u obstáculos. Con la Revolución Francesa se dará auge a esos derechos mientras tuvieran poco que ver con mujeres o con negros/as. Tanto unas como otros/as tuvieron que ponerse en marcha para hacerlos valer de algún modo, siempre rebasando los marcos de la legalidad vigente, donde justamente lo vigente es lo que se echa de menos. Así se daría pie a los inicios de los procesos de emancipación -truncos, frustrados, pendientes- de Nuestra América. En Haití se vería con nitidez esa demanda creciente con todas sus consecuencias institucionales.

Conviene volver al trabajo. ¿Qué significa hoy tener, conseguir, obtener un trabajo? Ni siquiera lo que significaba hace unos años cuando aparecía como sinónimo de una cierta estabilidad y cuando se pensaba casi rutinariamente que haber conseguido el puesto colocaba a la persona en la situación de “hacer carrera”, de ir avanzando hacia mejores posiciones, asumiendo mayores responsabilidades, logrando producir más y mejor. Ahora, es simplemente una salida temporal, sin ninguna garantía de nada, colgada de la mentada “flexibilidad laboral” o sea de decisiones de ‘arriba’, sin ningún requerimiento para justificar la decisión o permitiendo ‘justificarla’ con cualquier referencia a la crisis en

general, a dificultades presupuestales, al desempeño de la víctima. En fin, que trabajo es, más bien, cómo rascarle para lograr algún ingreso, amodorrarse en algún segmento de la buRRocracia o directamente buscarle por el lado de la delincuencia disfrazada de “informalidad” o lo más ‘formalizada’ posible.

Aquí conviene insistir en que la administración (buRRocratización de los procedimientos decisionales acerca de la aplicación de las leyes) del estado de supuesto derecho termina por convertir el asunto en un agotador procedimiento papelístico donde lo único que se desea es que se acabe de alguna manera, sin garantía ninguna para la vigencia efectiva de esos derechos que quedan en palabras, en el mejor de los casos en buenas intenciones, pero no terminan de concretarse efectivamente.

La pregunta que se impone frente a este panorama es por qué, por qué ocurren así las cosas y cómo podría intentarse una vía diferente. Si todo es fruto de la ‘naturaleza’ humana no habría nada que hacer más que aguantar, entrenar la paciencia para seguir soportando más de lo mismo. Si no fuera así y se reconociera cabalmente su naturaleza histórica, procesual, cultural, simbólica, social, política, etc., entonces sí se estaría en condiciones de intentar una transformación de fondo.

Si se me concediera, aunque más no fuera a modo de hipótesis, esta última versión, entonces la cuestión cambia radicalmente. Se trataría de examinar a fondo el asunto y ver cómo resulta inaceptable toda esta rutinización tan insuficiente. Por eso, hace ya muchos años, me permitía insistir en la idea de que el más fundamental de los derechos humanos es el derecho al ejercicio propio de la razón. Aclarando que no me refería a una presunta y hasta presuntuosa razón propia, sino al ejercicio propio de la racionalidad que nos es común a todos y todas los seres humanos. Es que para aquellos años en que se estaban gestando las posiciones que luego serían visualizadas como supuestamente “post”, particularmente las de una sensibilidad postmoderna que aparecería como deslegitimadora de los denominados grandes relatos mientras ella misma constituía implícitamente un gran relato acerca de la historia, cayendo en las dificultades a veces insuperables de ciertas filosofías de la historia implícitas en la reflexión, reconocer razones por aquí y por allá no era ningún problema, siempre y cuando quedara bien claro, como siempre estuvo y siempre quedó, que quien tenía la fuerza hacía con la razón lo que le daba la gana. Y si no, pensemos en Bush padre ‘garantizando’ la democracia en Irak, por ejemplo... Por lo tanto, la

cuestión no es reconocer razones o racionalidades diversas, sino aceptar las reglas lógicas de la racionalidad, no renunciar a ella aunque no tengamos la fuerza y no cejar en el empeño de lograr la vigencia de aquellos derechos, como éste de pensar con nuestras propias cabezas de manera protagónica, que son indispensables para la vida humana⁵⁶.

Este es el punto donde no se puede eludir la denostada cuestión social, el conflicto social, la violencia que el sistema capitalista instaura y disimula. No alcanzan todos los maquillajes habidos y por haber para cancelar la vigencia de las reglas del juego del sistema, según las cuales todas las éticas y morales quedan subordinadas a la ética-moral hegemónica: el darwinismo social o sea la competencia individualista a cualquiera precio, caiga quien caiga, sin solidaridad, ni fraternidad, ni hospitalidad, ni nada que pudiera vislumbrarse como muestra de debilidad⁵⁷. Los fuertes son los que triunfan. ¿Y si no triunfan? Es que no eran fuertes..., o hábiles, o vivos, o ambiciosos, o capaces, etc., etc. En palabras concisas: dentro de las reglas de juego de este sistema, que se especializa en exacerbar las diferencias, es muy difícil si no casi inviable hacer efectiva la vigencia de los derechos humanos, porque hasta lo humano es convertido en negociable, canjeable, mercancía al fin y al cabo o, peor aún, materia prescindible, con todas las consecuencias que de ello se derivan. No quiero dejar de consignar, entre ellas y justamente porque no se trata de excepciones, la de los campos de concentración y exterminio, modelos de las sociedades actuales y, de ninguna manera, casos excepcionales como suele aludirse. Más bien, formas paradigmáticas de organización de lo social, sin participación y sin asomos de aquella soberanía por la que tanto se luchó durante centurias, especialmente en el mundo ibérico, aunque no quede demasiada conciencia de ello.

No puede eludirse, entonces, la confirmación de la dificultad nodal para enfrentar la crisis y, de veras, superarla: las reglas del juego del capitalismo. Sin transgredir o rebasar esas reglas del juego, vale decir, sin ruptura de fondo con el sistema capitalista, no hay salida factible de la crisis. Sólo paliativos a la espera de la próxima crisis, pero no salida o solución efectiva de lo que produce las crisis. El costo de no enfrentar esta cuestión de

⁵⁶ Cf. mi *Democracia e integración en Nuestra América (Ensayos)*, Mendoza, Argentina, Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, 2008, 180 págs.

⁵⁷ Cf. Ricardo Maliandi, *Ética: dilemas y convergencias. Cuestiones éticas de la identidad, la globalización y la tecnología*. Buenos Aires, Biblos / Universidad Nacional de Lanús, 2006, 253 págs.

fondo sigue representando dolor, sufrimiento, exclusión, ninguneo y afectaciones radicales a los principales derechos humanos: el derecho al ejercicio propio de la razón y el derecho a la dignidad humana más plena.

Para colocarnos modestamente a la altura del legado sanmartiniano⁵⁸

(No puedo menos que comenzar recordando una sugestiva coincidencia. Hoy es el aniversario del nacimiento de mi hermano menor, a quien bauticé Cabus, y quien dolorosamente falleció siendo todavía casi un bebé.)

Usted sabe que yo no pertenezco a ningún partido: me equivoco, yo soy del Partido Americano⁵⁹.

Su memoria no es patrimonio de ninguna familia, ni institución, ni país. Es parte de una historia americana y universal que debe ser revisada: un camino que habrá que escribir y emprender de nuevo⁶⁰.

Qué podría aportar sobre San Martín un mendocino, criado a 13 km del centro, en medio de viñedos y mirando al Aconcagua y al Tupungato todos los días? Para colmo, nacido en 1950, “El Año del Libertador”. Que estudió primaria y secundaria en la calle San Martín. Para quien el Parque General San Martín era irremplazable con su lago, su calesita, el Cerro de la Gloria con su inmenso y hasta abrumador monumento al cruce de Los Andes. Quien disfrutaría siempre viajando en el Ferrocarril General San Martín, más que nada para cenar lengua a la vinagreta y jugar toda la noche al truco en el comedor del tren. La figura de Fray Luis Beltrán y su estatua en plena calle San Martín, en ese entonces, era de un valor simbólico inmenso. No fue un detalle menor el que de ahí partiera la “marcha del silencio”, que los estudiantes organizamos en repudio a la represión por el

⁵⁸ Conferencia en el marco de la Feria del Libro de Buenos Aires, el 24 de abril de 2010. Agradezco la honrosa invitación del Sr. Prof. Ricardo Scollo, Secretario de Cultura del Gobierno de Mendoza y de la Prof. Liliana Bermúdez, Directora de Cultura de la misma Secretaría. Agradezco a Amalia Velicia, Roberta de Negri y Néstor Medina las gratas interlocuciones y sus valiosos comentarios y sugerencias, que me ayudaron a perfilar mejor esta intervención. Por cierto, lo aquí afirmado es de mi exclusiva responsabilidad.

⁵⁹ Carta de San Martín a Guido, del 20/10/1845, cit. por Norbert Galasso, *Seamos libres y lo demás no importa nada. Vida de San Martín*. Buenos Aires, Colihue, 1^a reimpresión, 2000, p. 548, cursivas en el original.

⁶⁰ Hugo Chumbita, *El secreto de Yapeyú*. Buenos Aires, Booket, 3^a ed. [1^a de 2001], 2005, p. 201.

Cordobazo en el 69. Una estatua muy cercana a la Biblioteca Pública General San Martín (ahora ha sido reubicada más cerca todavía), en donde habría valiosos materiales para sus trabajos ulteriores. Con la Plaza San Martín al paso para todo. En fin, un mendocinero para quien ir a tocar el paso de Uspallata, llegar al Manzano histórico y sentarse debajo o arrodillarse a los pies de la Virgen del Carmen de Cuyo, resultaban rituales energéticos indescriptibles. Esa misma Virgen del Carmen, Patrona y Generala del Ejército de los Andes, con el mítico bastón de mando en sus manos. También de sus pies salimos en protesta frente al Gobernador y el Arzobispo en el 69, después del *Te Deum*. En fin, un mendocinero que buscaría llegar un día a la ribera donde se dio la Batalla de San Lorenzo, porque siempre llevaría en su memoria la Marcha de San Lorenzo y, particularmente, aquello de “y allí salvó su arrojo, / la libertad naciente / de medio continente, / honor, / honor / al gran Cabral, / ¡viva Cabral!”. Y eso, siempre visualizando a Cabral muy morenito. O sea, un menduco que, además, iría casi en procesión hasta la Catedral de Buenos Aires, cuantas veces pudo, sólo para ponerse a los pies de los restos del Libertador y tratar de asimilar allí, en largos ratos de contemplación-meditación, algo de sus fuerzas y vibraciones fecundantes.

Volviendo a la pregunta inicial, seguramente muy poco podré aportar desde el punto de vista historiográfico. No sólo porque la historiografía relativa a San Martín es -valga el tópico resobado- inabarcable, sino porque no es ése mi campo específico, aunque me alimento de él permanente e insaciablemente. Más bien son otros detalles sobre los que quisiera llamar la atención como un modo de insinuar, estimular y hasta, si me lo permiten, provocar un acercamiento un poco distinto al ritualizado. Permítanme insistir en esta otra manera de mirar, complementaria y de ninguna manera excluyente o soberbia. La expresaba de modo sugestivo la colega y amiga economista venezolana Judith Valencia, cuando escribía:

Esta aventura me conduce por el sendero de una opción del saber que se centra en la filosofía, como actitud vital elaborada, filosofía como visión de mundo, como personalidad desplegada: quedando así la filosofía, no como oficio sino como invitación a pensar, a profesar [...] En mi entender, profesar una visión es un ‘desde allí’, un ‘desde donde’ se dimensiona el mundo dándole sentido a los acontecimientos. Quien pone en práctica la capacidad de

captar sentido allí donde estaríamos tentados a ver sólo hechos⁶¹.

El asunto es que para mí, San Martín nunca fue visualizado o experimentado como el Padre de la Patria y, mucho menos, como el Santo de la Espada. Siempre me agradó y atrajo su apariencia elegante y su corporalidad de circunspecto, su esfuerzo por superar enfermedades crónicas (por cierto, en sugerente paralelo con el Che) y el recurso a la homeopatía (muchos otros, más sanos que él, duraron menos sobre este mundo...), su cercanía con la gente, con su gente. Aquello que captaba -¿reinterpretando, como siempre?- formando parte de algo así como una inmensa capacidad para formar equipo, para liderar, pero sin someter y siempre con muchísimo respeto y valoración al aporte de los/as demás. ¿Será que me identificaba, porque me sentía cómodo haciendo algo semejante en mis reducidísimos ámbitos? La verdad es que en esos entramados compartidos me sentía -y me sigo sintiendo- como pez en el agua. Y pongo el ejemplo del pez, porque eso había que ir a buscarlo en una zona árida como Mendoza casi con lupa. ¿Peces? Para ellos se requiere agua y para nosotros el agua es un bien cuasi sagrado. Exige conocerlo, buscarlo, canalizarlo y conocer el sistema de acequias, lo cual nos conecta de inicio con el mundo azteca, el camino del Inca y, por supuesto, el Puente del Inca. Todo por ahí, cerquita de la ruta sanmartiniana. Y si, para colmo, después te toca como a mí, la posibilidad de ir un tiempo a Bariloche y admirar aquellos parajes y su gente, particularmente a los chilenos que ahí radicaban en las periferias y en condiciones infrahumanas, y si uno tiene alguna idea de las montañas y te ha gustado escalar y aventurarte en ellas, te das cuenta de la meticulosa preparación del cruce de Los Andes por donde se lo hizo y cómo se utilizaron otros pasos incomparablemente más sencillos para despistar. En fin, lo que trato de transmitir es que ese San Martín no apareció nunca a mi percepción como alguien lejano, ajeno, impertérito, inalcanzable. Al contrario, me parecía que estaba allí, que me y nos acompañaba cuando íbamos de campamento, cuando escalábamos, cuando jugábamos a los expedicionarios, cuando... Pensándolo bien, siempre. Seguramente, las inagotables lecturas de *Billiken*, *Gatito*, y las adictivas figuras de Patorucito e Isidorito (más que Patoruzú e Isidoro) y del Teniente Kirck, además del ambiente de D'Artagnan y Los Tres Mosqueteros, debían darme pautas y códigos para ello. Es como si esa figura de San Martín me hubiera acompañado, pero no

⁶¹ Judith Valencia, *Anotaciones precisiones de método*. Caracas, Ediciones Jotao, 1991, pp. 99-100.

como un icono, sino como un personaje, hasta un casi amigo paradigmático. Me temo que estos aspectos que comparto, no sin temor y temblor, les sugieran a ustedes que quien les habla vivía en las nubes... Es probable e, incluso, que todavía siga viviendo por ahí. En todo caso, siempre hago bromas cuando andando por el mundo me preguntan de dónde soy y contesto: de la tierra del sol y del buen vino; me acostumbraron a beber antes de desayunar, para no desayunar en ayunas. No me lo creen, o no del todo, pero se quedan a veces con la boca abierta. En fin, quiero pensar más bien que en la metáfora de vivir en la luna, en la del *soñar despiertos* y esa metáfora tan pletórica de significación nos reconduce de lleno a San Martín.

Cuando hablo de colocarnos “modestamente” a la altura del legado sanmartiniano no quiero sugerir, de ninguna manera, un enfoque moralista al respecto. Siempre me hastiaron las referencias sofocantes a sus virtudes: austeridad, modestia, valentía, dignidad, honor. Y siempre me preocupó tanto cacarearlas, no sólo porque a pesar de mostrarlo como ejemplo, no hacía falta mucha atención para darse cuenta de que no se practicaban esas virtudes, ni siquiera (o muy especialmente) por quienes nos las predicaban -¿y todavía predicaban?-. Más bien, porque en este tipo de énfasis es inevitable remitirse a los vicios y allí surgían siempre de inmediato algo así como: traidor, desertor, drogadicto, cobarde, desleal, prepotente de modo disimulado, pedante, etc. Y no es que estemos exentos de estos riesgos, pero esa polarización no me ha parecido nunca demasiado fecunda.

También fueron para mí elementos de referencia y atracción constante la espada, el Estandarte de Pizarro, el sugestivo Falucho, el asco hacia Rivadavia. Y, todavía más sutilmente, su dimensión española. Siempre todo lo relacionado con lo ibérico (español y portugués) me ha atraído mucho y, especialmente, las... No sé muy bien explicarlo, pero entre ibéricos e ibéricas me siento muy a gusto. Disfruto su humor, su comida, su música, su arte, su cotidianidad, sus maneras y expresiones. Y, al mismo tiempo, me indigna todo lo que tiene que ver con la prepotencia y arrogancia, no personales, porque suele ser más bien chistosas, sino coloniales e imperiales, vigentes hasta el día de hoy. Y otro elemento, peor y más difícil de transmitir. Nunca vi a San Martín como militar, como milico, para decirlo crudo y duro. Pero, ¿acaso no lo fue y de cuerpo entero? Sí, pero con unas características que lo acercaban a la cotidianidad en lugar de alejarlo. Sí, por su disciplina, entrega, vocación de conducción y de servicio. No, porque nada tuvo de

arbitrario, petulante, dominante, ajeno, intolerante. Y es que los milicos que nos tocó padecer, difícilmente podía uno sentirlos como parte de uno mismo, sino como agentes agresores de intereses y potencias ajenas, no identificables con nosotros. Y eso que actuaban, supuestamente, en nombre de la patria, en defensa de la nación, como representantes -¿auto designados?- de la civilización occidental y cristiana. Pero, todavía más quisiera añadir antes de que me obliguen a bajarme de aquí y a cerrar la boca. Y lo digo casi como una confesión íntima y muy recatadamente. Nunca pude verlo a San Martín sólo como un 'argentino', en el sentido restringido del término. Siempre se me apareció como mucho más. Si ustedes quieren, como una especie de concentración del ser argentino, pero forjado siempre con madera nuestroamericana, para decirlo de una vez por todas. Argentino sí, pero sabiendo que la patria chica ni a eso llega si no hay Patria Grande. Y claro que no pensada esta última al modo de Leopoldo Lugones. No como la grande Argentina, sino como la Patria y, mucho más, Matria que nos hace posibles y que debemos, no tan paradójicamente, parir⁶².

Aquí debo detenerme y afrontar también una objeción, la cual seguramente ya pugna por brotar de sus bocas. ¿Será posible que un provincianito tuviera alguna visión de Nuestra América? ¿A partir de qué? ¿Con qué elementos? ¿Con qué información? No tengo la menor idea y no sabría cómo responder a esa pregunta. Lo único que puedo decir, es que me sentía formando parte de algo muy difuso y brumoso, pero la atracción era fuertísima. Supongo, en una especie de revisión psicoanalítica a la carrera, que la convivencia con migrantes, principalmente, chilenos/as y bolivianos/as, que venían para la cosecha de la uva, me daba algo en ese sentido. También el atractivo seductor del guaraní y la historia paraguaya, la hermandad con los uruguayos y lo enigmático de los brasileños y su lengua, además del *futiboll*. Pero,

⁶² Por supuesto el tópico es retomado. Cf. José Ignacio García Hamilton, "En el nombre del padre" en: *Nueva*. Bs. As., domingo 17 de agosto de 2008, pp. 14-16. En mi caso, hago referencia a la noción de matria / hija, del filósofo republicano español José Gaos. Son sugerentes las observaciones siguientes: "En todo Occidente, la patria resultó un excelente discurso cohesionador inicial: el amor a la tierra de los padres, circunscrito y totalmente local, se utilizó de manera abierta para incluir a la república y la nación. En este mismo sentido, en Perú, el amor por Lima, Cuzco, Piura etc. se vio insertado en un discurso mayor, la nación y la república que se señalaron como preexistentes y motores de la independencia cuando, en realidad, se iniciaron junto con ella y se fueron desarrollando a lo largo de la república" (Susana Aldana Rivera, "1821 y los sueños de libertad: la apuesta liberal del Perú republicano" en: *Cuadernos Americanos*. México, Nueva Época, año XXIII, vol. 2, n° 128, abril-junio 2009, p. 108).

también otras dimensiones como la música folklórica y sus expresiones multifacéticas respecto de la música clásica.

En fin, percibía un San Martín ambicioso, pero en el mejor sentido de la palabra. El que quería participar en la construcción de un mundo nuevo, acorde con el pasado -motivado por razones íntimas muy profundas y decisivas- y forzado al exilio. Además de todo aquello, ya ni siquiera puedo dejar de compartir con él la condición de abuelo afectuoso. Por ello, quizá sólo me falte, para terminar de redondear este bosquejo, añadir que ese San Martín se me apareció siempre rodeado, integrado, formando parte de un conjunto de seres con sus especificidades y en cuyas vidas uno podía irse adentrando paulatinamente y de conformidad con contextos y experiencias vitales y, como siempre, azarosas. Me refiero, y sólo por mencionar a algunos, a O'Higgins, Artigas, el Dr. Francia, Moreno, Monteagudo, Castelli, Belgrano, el Deán Funes, Güemes, Miranda, Viscardo y Guzmán, Bolívar, Sucre, Hidalgo, Morelos, Morazán, Louverture, Petion, Teresa de Mier, etc.⁶³ Claro, mujeres de gran protagonismo también irían asomando en este escenario de reconstrucción ulterior, pero con más dificultades. No porque no jugaron papeles fundamentales, al contrario, sino porque la visión machista aparecía como normalizada y ha tendido a invisibilizarlas, del mismo modo que a negros/as e indígenas. Micaela Bastidas, La Corregidora Josefa Ortiz de Domínguez, Manuela Sáenz Aispuru, Rosa Campuzano Cornejo. Estas dos últimas nacidas una en Quito y la otra en Guayaquil. ¿Casualidades o situación clave del Ecuador en todo esto?

Dicho todo esto y puestas las cartas sobre la mesa, la pregunta que se impone podría ser enunciada como sigue ¿qué podemos aprender de un San Martín visto así, más de carne y hueso y asumiendo las (de) o (mal) formaciones operantes en toda esta intrincada trama, la cual desde dentro de cada uno y una de nosotros y de nosotras nos lo posibilita?

⁶³ Para el examen de algunos de estos casos particulares, cf. Gabriel Eduardo Brizuela, *José de San Martín y Domingo Faustino Sarmiento, Las coincidencias y las controversias en la concepción de cada uno de lo americano y de lo nacional*. San Juan, Editorial de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, 2000, 317 págs.; Carlos A. Ferro, *San Martín y Morazán*. Tegucigalpa, Publicación Oficial del Ministerio de Educación Pública, 1971, 254 págs., Alfonso Rumazo González, *Sucre. Gran Mariscal de Ayacucho (biografía)*. Madrid, Mediterráneo, 6ª edición, 1980, 269 págs.; Joseph Dager Alva, *Hipólito Unanue o el cambio en la continuidad*. Lima [¿?], Convenio Hipólito Unanue / Convenio Andrés Bello, 2000, 252 págs.; Roberto Ares Pons, *El Paraguay del siglo XIX: un estado socialista*. Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1987, 109 págs.

Y aquí no podremos menos que referirnos a interrogantes, los cuales subyacen a todas estas consideraciones de modo expreso o latente, siempre y cuando seamos capaces de no dejarnos atrapar ingenuamente por las interpretaciones mitristas, nacionalistas estrechas o supuestamente izquierdistas⁶⁴. Enuncemos estos interrogantes medulares sin ningún orden especial. ¿Por qué volvió?, ¿fue un desertor?, ¿qué pasó en Guayaquil?, ¿por qué se fue a Francia?, ¿por qué no regresó a quedarse?, ¿dónde buscar una visión adecuada de su vida y obra?, ¿podría no manipularse su figura y su legado? Deberíamos agregar, todavía y más allá de su vida, ¿tendría algo que ver con hacer justicia después de décadas?, ¿tiene todavía algo para decirnos que valga la pena en estos prolegómenos asfixiantes del siglo XXI? Para intentar responder a estas y otras interrogantes acuciosas requerimos de apertura para dejarnos fecundar, nunca ingenuamente sino con nuestra actitud crítica más alerta, por los aportes de investigadoras e investigadores, colegas, amigas y amigos, cuyos esfuerzos de búsquedas y reflexiones resultan invaluableles en este esfuerzo común por encontrar sentidos y brindarle sentidos a nuestras propias vidas. Los invito a un breve paseo por tan fecundas aportaciones. Pero, ¡ojo!, no a un paseo para distraernos y perder el tiempo, sino para ganar tiempo o dejar de perderlo y afrontar con energía las tareas pendientes.

Antes de continuar no puedo menos que hacer una referencia a nuestra querida Haití, la primera República independiente de Nuestra América. Y esto para mencionar dos aspectos decisivos como antecedentes de lo (sobre)vivido posteriormente más al sur. En primer lugar, la guerra de guerrillas desde 1802 enfrentando a las tropas de Leclerc. Conviene retener las frases de Lammonier de la Fosse, combatiente de esa expedición, citadas por Dolores Hernández.

“Esta guerra nueva para nosotros, esta guerra en la que el enemigo no estaba visible nunca, derrotó a oficiales y soldados, era una nueva escuela que hacer, pues ya no se entendía nada, y en cuanto más se adelantaba, más se agravaban los peligros. Perdimos desde el comienzo mucha gente. El ejército de ellos, {tan} invisible que no se podía

⁶⁴ Y hay todavía otras que nos quieren seducir. Por ejemplo versiones, por así decirlo ‘ibéricas’ o ‘peninsulares’ también muy esquemáticas y poco pertinentes. Cf. por ejemplo la difundida con motivo de los 500 años del llamado descubrimiento, Demetrio Ramos Pérez, *San Martín el libertador del Sur*. México, REI, 1989, 128 págs.

encontrar, inalcanzable, se ocultaba entre los montes o entre los matorrales y disparaba a tiro seguro contra nuestras masas compactas” [...] Esta táctica desconcertaba al ejército francés por enfrentarse a ella por primera vez; se trataba del preámbulo de lo que la guerrilla española de la Sierra Morena le reservaba a la “Grande Armée” en 1808⁶⁵.

Más adelante, la misma investigadora retomaría unas palabras del historiador catalán-mexicano Carlos Bosch García (1919-1994), cuando señaló “Al inverso del continente, Haití llevó a cabo una verdadera revolución”⁶⁶.

Hechas estas consideraciones indispensables, volvamos al sur. El nombre de Rosa Guarú no deja de ser un hito en esta búsqueda de sentido. Al respecto, las investigaciones sugerentes e incansables de Hugo Chumbita brindan elementos vertebrales para dos cuestiones sumamente delicadas: ¿por qué vino o regresó San Martín y cómo es que adhirió, posteriormente, a la propuesta de monarquía incaica de Belgrano? En su sugerente estudio, el intelectual pampeano introduce en la discusión una cantidad de elementos valiosos. Entre otros, la cuestión de la “identidad negativa” o, mejor todavía, de la “desidentidad” a que serían sometidos/as los seres humanos originarios de estas tierras, así como los y las traídos a la fuerza de África, con todo lo que el problema conlleva hasta nuestros días⁶⁷. En cuanto a San Martín, la solicitada prueba del ADN podrá darnos más luz al respecto. En todo caso, no conviene echar en saco roto las reflexiones que aporta Chumbita:

... San Martín atravesó una coyuntura de crisis personal. Que su madre fuera india le infundía la certeza de pertenecer, en sentido concreto y visceral, a la tierra donde había nacido: era un llamado a asumir la condición de americano. Él no podía compartir ese nacionalismo español que rechazaba la opresión francesa y oprimía a los indios, tal como lo había denunciado el inca Dionisio Yupanqui en las Cortes. El proyecto de la revolución era también el modo de resolver las ambigüedades de su identidad. Se trataba de fundar una nación, y a la vez, “la causa del género humano” que compartían los rebeldes y librepensadores de todas las razas y procedencias: la emancipación de los pueblos, que

⁶⁵ Cit. por Dolores Hernández Guerrero, *La Revolución Haitiana y el fin de un sueño colonial (1791-1803)*. México, CCyDEL (UNAM), 1997, p. 119.

⁶⁶ Cit. en *Ibidem*, p. 125.

⁶⁷ Cf. Hugo Chumbita, *op. cit.*, pp. 46 y anteriores.

en América significaba suprimir las castas, terminar con la discriminación que padecían indígenas y criollos, abolir las diferencias, estableciendo la igualdad y los derechos de todos⁶⁸.

Detalles que podrían parecer triviales son señalados también por Chumbita con sumo cuidado. Me refiero a su comentario respecto del acento que habría detectado en su voz Alberdi, cuando lo visitó en 1843, porque presumiblemente “el modo de hablar expresa de algún modo la elección de una identidad”⁶⁹.

Mucho habría de respuesta a tantos enigmas, si esta hipótesis del mestizaje fuera confirmada, como todo parece indicarlo.

Su doble índole es confluencia de la razón europea y la emoción indígena con que observaba la realidad, convergen en el empeño de perseguir lo medular de la causa, trascendiendo cualquier interés sectorial o comarcal: no otra cosa era su concepción del “partido americano”, por sobre las facciones políticas y las rivalidades entre las repúblicas⁷⁰.

Y justamente he querido recuperar estas líneas de Hugo Chumbita, porque me permiten introducir una sugerencia que, me parece, brindará mayor solidez a su propio argumento. No creo que se deba asimilar sin más razón a europeo y emoción a indígena. Si eso fuera afirmado así, simplemente estaríamos reproduciendo, no sólo la oposición civilización / barbarie, sino la de masculino / femenino y de secciones cerebrales al respecto. No parece ésta la posición de Chumbita. Más bien, pretende enfatizar la dimensión ilustrada de la razón sanmartiniana y la emoción obstinada y paciente, pero nunca claudicante del Protector. Lo cual muestra, más bien, una racionalidad-emocionalidad bien articulada, capaz de poner en obra razonamientos y emociones provenientes de ambos mundos, con sus percepciones correspondientes. Un ejercicio de la razón emocionado y un control racional muy disciplinado de las emociones⁷¹.

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 101-102, cursivas en el original.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 173.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 197.

⁷¹ ““En adelante no se denominará a los aborígenes *indios o naturales*. Ellos son hijos y ciudadanos del Perú y con el nombre de peruanos deben ser conocidos” [...] En carta el general Guillermo Miller, inglés [...] San Martín afirma que: “...los negros que han servido en nuestros ejércitos merecen gran elogio por su constancia y valor. Una prueba de su patriotismo [...] es que los españoles no han podido, a pesar de sus tentativas, formar cuerpos con ellos”” (cit. por José A.

El paralelo con Perón resulta inevitable, con semejante tardía legitimación de filiación y carrera militar por delante.

Recién en 1954 su gobierno [el de Perón] reformó el Código Civil para equiparar los derechos de los hijos extramatrimoniales y, defendiendo el sentido de esa legislación, él sostenía que “no hay hijos ilegítimos, sino padres ilegítimos”⁷².

La filósofa e historiadora de las ideas peruana, María Luisa Rivara de Tuesta, en su cuidadoso estudio sobre la entrevista de Guayaquil, sugiere contextualizarla de modo pertinente en el plano de las ideas y quiero recuperar aquí dos de sus consideraciones. Por una parte, sugiere tomar en cuenta el “principismo” de San Martín y el “realismo” de Bolívar.

Es necesario insistir en esto, ya que se trata de algo que permitiría explicar y comprender a ambas personalidades: San Martín habría partido de un ideal, en cambio Bolívar de la realidad. Sin embargo, pese al realismo de Bolívar, su pensamiento se volvería conceptual; resultaría bello en su expresividad, en el ritmo que estructura la frase, y lo conduciría a alzar desde la realidad una especie de vuelo ideal hacia el futuro. Por lo tanto, podríamos decir, finalmente más convergencias que divergencias. Veamos parte de las conclusiones de la investigadora peruana.

De esta necesidad histórica ha de surgir el ideal de una Confederación americana, no como el sueño de un visionario o de un ambicioso sino como una necesidad vital propia al equilibrio y normal desenvolvimiento de América hispana [...] tendríamos que aceptar que efectivamente -y pese a todo lo que se puede especular sobre los detalles de la entrevista- los puntos de que trataron no se dieron al azar ni por casualidad, sino que eran más bien consecuencias del proceso histórico que vivía América [... ello explica que ambos] sintieran la urgente necesidad de intercambiar ideas

Benítez, *El pensamiento revolucionario de hombres de nuestra América*. La Habana, Editora Política, 1986, p. 86, cursivas en el original). Que el tema sigue abierto, lo subrayan las siguientes afirmaciones: “Haya tenido sangre india o no – lo cual es poco probable por los rasgos físicos de sus retratos [sic]- no hace mella en sus campañas y triunfos, ni pueden tacharse de racistas a los que piensan que su origen era indígena” (Carlos Alberto Passalacqua, Embajador de Argentina en Polonia, “Rasgos salientes de la personalidad del General José de San Martín” en: Francisco J. Rodríguez Abraham (editor), *Simón Bolívar y José de San Martín proyección y significaciones en el panorama latinoamericano contemporáneo*. Varsovia, CESLA, 2007, p. 31).

⁷² *Ibidem*, p. 184, cursivas en el original. Cf. también de Hugo Chumbita, *Hijos del país. San Martín, Yrigoyen, Perón*. Buenos Aires, Emecé, 2004.

y conocerse personalmente. No fue tampoco, en nuestra opinión, el hecho de la entrevista lo que determinara a San Martín a abandonar el Perú [...] Esto explica en última instancia lo que podríamos llamar “la carrera hacia Guayaquil de los personajes de la entrevista” [...] el hecho del encuentro y la conversación sostenida [...] les sirvió para acelerar sus decisiones, no llegar al enfrentamiento personal y escoger, entre las posibilidades de realización, la más acorde con las circunstancias históricas que enfrentaban. En suma, la idea de su encuentro fue un acierto político y, producido éste, se observarán sus efectos en la causa general americana⁷³.

En otro lugar, María Luisa señalaría, también, que

...Bolívar logró llegar antes que San Martín a Guayaquil y por lo tanto nada tenía éste que manifestar sobre algo que estaba manejado por los colombianos [...] y que lo más importante ante el enemigo era mostrar una perfecta armonía y mutua colaboración⁷⁴.

Por supuesto, en estas enigmáticas relaciones entre San Martín y Bolívar mucho se ha especulado. Sin embargo, conviene recuperar ciertos señalamientos sugerentes. Como ha indicado la investigadora peruana Susana Aldana Rivera en un trabajo reciente, “San Martín, como otros de su época, es un liberal escasamente estudiado como estadista [...aunque] resulta bastante interesante como estadista”⁷⁵. Ahora bien, esta dimensión tiene

⁷³ María Luisa Rivara de Tuesta, “La entrevista entre Bolívar y San Martín” (1972) en: *Filosofía e Historia de las Ideas en el Perú*. Lima, FCE, 2000, T. II, pp. 216-217.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 181. En esto coincide con el historiador ecuatoriano, Alfonso Rumazo González (1903-2002) quien, en su magnífica historia comparada de ambos Libertadores, muestra cómo el llegar primero y la correspondiente ocupación espacial fue decisivo en este caso. Interesantes sugerencias sobre la conocida como ‘carta de Lafond’, aunque resulta difícil compartir todos los detalles de su argumentación y sus tomas de posición, en Eduardo L. Colombres Mármol, *La Entrevista de Guayaquil. Hacia su esclarecimiento*. Buenos Aires, EUDEBA, 1972, 230 págs.

⁷⁵ Susana Aldana Rivera, *op. cit.*, p. 123. En la misma página señalaría un poco antes, como prueba de esta dimensión de “estadista”, la carta que San Martín le dirigiera a O’Higgins en 1822 “para sumar fuerzas y enviar un armada a España y arruinar en lo posible el comercio español”. Antes todavía había señalado otro punto clave: “El verdadero capital, y rápidamente lo entendieron los de la época, era el territorio [...] en el fondo se percibía que, a mayor territorio, mayor cantidad de riqueza; así de simple. Cada país buscó mantener o conseguir la mayor cantidad posible de territorio que era la posibilidad de la riqueza” (pp. 115 y 117). En relación con el territorio conviene complementar la información con los siguientes

también sus limitaciones comparativas. En un estudio clásico sobre Bolívar, Gerhard Masur señalaba en 1948 en una nota:

Se ha dicho a veces que San Martín y su ministro Monteagudo fueron quienes realmente iniciaron el plan de una Liga de Naciones de América del Sur, pero esa interpretación es errónea, pues San Martín, en su famosa proclama del 13 de noviembre de 1818, pedía solamente un tratado de alianza entre Argentina, Chile y Perú, mientras que Bolívar aspiraba a una verdadera Liga de Naciones de América del Sur⁷⁶.

Por su parte, el recientemente fallecido geógrafo y americanista polaco Andrzej Dembicz (1939-2009) señalaba:

...el gran problema de los dos libertadores, ya que ninguno de ellos supo arreglarse con sus contemporáneos, ni con sus compatriotas. El problema es que aquellos miraban y apuntaban demasiado lejos, mientras que sus opositores, cansados ya de las ideas del futuro, querían vivir y construir lo de hoy. Exactamente igual con nosotros en el siglo XXI: seguimos sin cambiar⁷⁷.

O como dijera el Embajador de Perú en Polonia, Juan Velit Granda:

Extraño y triste destino de nuestra América que a sus dos más grandes hijos les podrían perdonar todo menos el éxito. Todo se disculpaba, menos la grandeza⁷⁸.

Es importante advertir, también, que no se quedaron estas propuestas en estas versiones, que podríamos denominar, iniciales. Hubo más sueños diurnos muy sorprendentes surgidos entre quienes participaron de estos esfuerzos modeladores. Por mencionar sólo un caso sugerente, el del General colombiano José María Melo (1800-1860), quien participó con Bolívar de las campañas libertadoras y murió finalmente fusilado por los conservadores en Chiapas, mientras formaba parte de las fuerzas de Juárez y Albino Corzo. Melo impulsó en Colombia, con su fuerte

trabajos: Fernán Altuve-Febres Lores, *Los reinos del Perú. Apuntes sobre la monarquía peruana*. Lima, Estudio Altuve – Febres y Dupuy S.C.R.L., 1996, 231 págs. y Gerardo León Guerrero Vinuesa, *Pasto en la guerra de independencia 1809-1824*. Bogotá, Historia Crítica de Nariño, vol. II, 1994, 195 págs.

⁷⁶ Gerhard Masur, *Simón Bolívar*. Prólogo de J.L. Salcedo-Bastardo. Versión española de Pedro Martín de la Cámara. Caracas, Grijalbo, edición actualizada, 1987 [la 1ª en inglés es de 1948], p. 488, nota 13.

⁷⁷ En: Francisco J. Rodríguez Abraham (editor), *Simón Bolívar y José de San Martín proyección y significaciones en el panorama latinoamericano contemporáneo*. Varsovia, CESLA, 2007, p. 12.

⁷⁸ “José de San Martín y Simón Bolívar dese la perspectiva de la reunión de Guayaquil” en: *ibidem*, p. 48.

liderazgo popular, la reivindicación del proyecto bolivariano y, como nos lo ha enseñado Gustavo Vargas Martínez (1934-2006), fue derrotado su “experimento y ensayo social, insólito y único en la historia de América Latina, de crear una república de artesanos”⁷⁹. Con esto, quiero aprovechar para enfatizar un punto generalmente descuidado y que el historiador colombiano-mexicano siempre puso de relieve: la superación de un “nacionalismo estrecho”. Las siguientes líneas expresan esto con toda claridad y conviene meditarlas cuidadosamente.

En 1823, Bolívar nombró su primer embajador en México; para este cargo importantísimo, designó a don Miguel Santamaría, quien era oriundo de Veracruz; a su vez México nombró su primer embajador en Inglaterra a don Vicente Rocafuerte, y este embajador era colombiano [de la Gran Colombia, nacido en Guayaquil]⁸⁰.

O sea, el embajador colombiano en México era mexicano y el embajador mexicano en Inglaterra era colombiano. Y así también se mezclaron en las fuerzas armadas y en otras tareas comunes. Por esos tiempos, se llegó a preparar una fuerza conjunta, calculada en 70 mil hombres, para ir a liberar Cuba y Puerto Rico. Y, mucho más,

...Bolívar pensó que si se tenía éxito y se podía enrolar nuevas tropas y montar una armada completa seguirían hasta España, porque la pretensión de Bolívar era lograr la aceptación de la Independencia en territorio español. Esta es una cosa muy poco sabida pero es extraordinario reconocer que Bolívar alcanzó a alistar 14 mil soldados, que además tenían una característica muy peculiar: Bolívar deseaba que fueran tropas de negros, y su intención era llevarlos precisamente a España, para ayudar a los liberales españoles en su lucha contra los monarquistas⁸¹.

Resulta imposible, en relación con esto, olvidar que Gustavo siempre repetía que Bolívar era mucho más grande por lo que pensó y no hizo, que por todo lo que logró hacer⁸². Con todo, también hay que señalar limitaciones sintomáticas. El historiador venezolano Alirio Lizcano lo señalaría implacablemente a propósito

⁷⁹ Cf. *Homenaje al General José María Melo soldado de Bolívar sacrificado en Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, H. Ayuntamiento, 1989, p. 18.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 27.

⁸¹ *Ibidem*, p. 28.

⁸² Cf. Gustavo Vargas Martínez, *Bolívar y el poder. Orígenes de la Revolución en las Repúblicas entecas de América*. México, CCYDEL (UNAM), 1991, 197 págs.

de las justificadas reservas de Bolívar en relación con la Confederación del Río de la Plata y los Estados Unidos en 1825:

A los pocos días en otra carta precisa a Santander que los americanos del norte y los de Haití por sólo ser extranjeros, tienen el carácter de heterogéneos para nosotros y que por lo mismo “jamás seremos de opinión que los convidemos para nuestros arreglos americanos”⁸³.

En fin, también hay que mostrar que muchos otros participaron de estas búsquedas infructuosas. Fue el caso del jalisciense Simón Tadeo Ortiz de Ayala (1788-1833), quien desde Nueva Orleans ofreció sus servicios para colaborar en la insurgencia mexicana y después recorrió toda la región buscando apoyo. El historiador mexicano Salvador Méndez Reyes lo ha señalado con mucho énfasis:

Después de largo recorrido por América del Sur, el jalisciense llegó en 1818 a Buenos Aires, en donde insistió en sus gestiones para que las Provincias Unidas del Río de la Plata ayudasen activamente a los independentistas mexicanos a través del envío de expediciones armadas. Tampoco allí tuvo éxito.

Tadeo Ortiz de Ayala fue autor de la siguiente declaración de gran significado: “Si hubiera de haber alguna una alianza natural, íntima y permanente entre los pueblos, es la que se debe formar entre la América del Sur y México”⁸⁴.

A pesar de todos estos esfuerzos, la situación no cambió demasiado durante el XIX.

El político mexicano Luis G. Cuevas reflejaba en su libro *Porvenir de México* la escasez de relaciones entre las repúblicas hermanas a mediados del siglo XIX:

Las comunicaciones frecuentes entre las naciones hispanoamericanas, el conocimiento exacto de su situación política y de sus necesidades, la emigración incesante de unas a otras, aun suponiendo que en cuanto a su comercio e

⁸³ Alirio Lizcano, *Simón Bolívar en tres perfiles. Ensayo de aproximación a sus ideas fundamentales*. Prólogo de Gustavo Vargas Martínez. México, ParaDigma, 1996, p. 79. Más aportes en Manuel Rodríguez Lapuente, *Biografía de Simón Bolívar*. Guadalajara, México, UdeG, 2000, 43 págs. y Francisco Pividal Padrón, *Bolívar Primeros pasos hacia la universalidad*. La Habana, Editorial Gente Nueva, 1982-3, 249 págs.

⁸⁴ Salvador Méndez Reyes, “De los antecedentes coloniales a la primera década del siglo XX” en: Felicitas López Portillo T. (coordinadora), *Bajo el manto del Libertador. Relaciones de México con Colombia, Panamá y Venezuela 1821-2000*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2004, p. 27.

industria poco pudieran favorecerse al principio, eran ventajas inestimables que hacen un triste contraste con *la indiferencia, sino el desprecio, con que se miran hoy, y que llega al grado de que en todas se sabe lo que ocurre en Europa y el último rincón del mundo, menos los sucesos de las repúblicas americanas [...] y en los demás estados hay la misma ignorancia respecto de México*⁸⁵.

Retomadas estas últimas palabras fuera de contexto, podrían muy bien ser parte de un mensaje actual en cualquier medio masivo de (in)comunicación⁸⁶.

Otros elementos importantes los ha señalado el filósofo peruano Edgar Montiel, con motivo de un encuentro preparatorio de estos Bicentenarios. En este caso, en relación con la resistencia continua a la opresión por parte de los denominados como pueblos originarios y de la tercera raíz.

No había en consecuencia, un esclavismo pasivo como tampoco hubo una opresión pasiva y receptiva del lado del mundo indígena⁸⁷.

Y, más adelante, el mismo Edgar reivindica la noción de “experimentalismo” para aludir a las búsquedas innovadoras de la región y, además, con mucho criterio señala las limitaciones de enfoques europeos o norteamericanos que suelen descalificar estos intentos, porque “Lo más fácil es decir: “es populista, es heterodoxo””, sin haber entendido ni captado casi nada de la originalidad de estas búsquedas⁸⁸.

Por su parte, la historiadora y filósofa venezolana, Carmen Bohórquez, quien por suerte ha retornado al Ministerio de Cultura junto con Farruco, ahora como Vice Ministra, señalaba en la misma ocasión, los que consideraba “tres condicionantes fundamentales” implícitos a la problemática de la independencia: “la conciencia y necesaria clarificación de la identidad propia, la conciencia de estar viviendo una situación de opresión, coloniaje o dependencia y la conciencia del derecho a un proyecto histórico propio que responda

⁸⁵ *Ibidem*, p. 85, cursivas mías.

⁸⁶ Un interesante esfuerzo de reconstrucción histórica se encuentra en estos trabajos impulsados por el Dirección General del Acervo Histórico Diplomático de la Cancillería Mexicana. Cf., también, María Cecilia Zuleta, *Los extremos de Hispanoamérica. Relaciones, conflictos y armonías entre México y el Cono Sur, 1821-1990*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2008, 426 págs.

⁸⁷ Edgar Montiel, “Abordar el Bicentenario de la Independencia desde una visión geopolítica” en: Varios Autores, *Puertas del Bicentenario*. Buenos Aires, gobBsAs, 2007, p. 232.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 235.

a las reales necesidades y determinaciones culturales de los pueblos”⁸⁹.

La especialista en la obra del Precursor, Francisco de Miranda, recordaba también las sutiles observaciones de éste último siempre a la búsqueda de la ansiada unidad en expresiones como: “*un movimiento insurreccional parcial podría dañar a la Masa entera*” o, también, como reiteraría: “*un movimiento parcial podría dañar a la masa entera*”⁹⁰.

Hugo Chumbita, por su parte, volvería a poner el dedo en la llaga, cuando afirmaba tajantemente:

El proyecto de la independencia fue negado, traicionado, desvirtuado por los dirigentes de la organización nacional y del 80, por el país oligárquico. Y fue rescatado, continuado en lo esencial y actualizado por los movimientos populares del yrigoyenismo y del peronismo que vinieron después, y por eso, a pesar de sus limitaciones, son todavía dos fuerzas históricas vigentes⁹¹.

Y también señalaba la relevancia de mirar sin anteojeras de patria chiquitita. Por eso recomendaba reconocer que Buenos Aires

Es una ciudad que no pertenece sólo a los porteños. Que pertenece a los pueblos de la nación, y la nación es Sudamérica⁹².

A sabiendas de que esta ‘Sudamérica’ llega hasta las entrañas del ‘vecino del norte’, vía el territorio robado y la reconquista migratoria...

Estas reflexiones nos llevan, de nueva cuenta, a un reconocimiento indispensable, también enfatizado por Chumbita: a la base de la identidad patria está la identidad de los pueblos originarios. Así podríamos evitar repetir tragicómicamente la “fatal ambigüedad” de la celebración del Centenario de la Independencia, cuando se intentó “legitimar el Estado con una imagen mezquina y ficticia de la identidad nacional”⁹³. Y no puedo evitar insistir en que debajo de estos supuestos, como sus fundamentos, me resuena

⁸⁹ Carmen Bohórquez, “De Miranda a Chávez: doscientos años de lucha por la Independencia de nuestra América” en: *Puertas del Bicentenario...*, p. 147.

⁹⁰ Cit. en *Ibidem*, pp. 150 y 160, cursivas en el original.

⁹¹ Hugo Chumbita, “Una visión nacional del Bicentenario” en: *Puertas del Bicentenario...*, p. 142.

⁹² *Ibidem*, p. 144.

⁹³ Cf. del mismo Hugo Chumbita, “El proyecto americanista de los revolucionarios de la Independencia” en: Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (compiladores), *América Latina hacia su segunda independencia. Memoria y autoafirmación*. Buenos Aires, Aguilar / Altea / Taurus / Alfaguara, 2007, pp. 55-66.

el nombre de Rosa Guará, por supuesto, gracias al trabajo incansable del historiador pampeano.

Muchos años después y con posterioridad a la I Guerra llamada mundial, Manuel Ugarte (1878-1951) expresaría también esa convicción nodal, con palabras muy semejantes a las de San Martín ya citadas como epígrafe:

Debe saberse que no tengo más partido que el que se deriva de los intereses de mi América⁹⁴.

En fin, no puedo dejar de recordar otro paralelismo inocultable. Digámoslo con las palabras de Norberto Galasso:

... aun cuando se corrija la tergiversación, *el San Martín auténtico sólo puede ingresar a la historia de su patria chica con la condición de que ésta se integre a la historia latinoamericana*. Argentino de nacimiento, Libertador de Chile y Protector del Perú, que se aparta cuando se frustra su intento de consolidar una gran fuerza latinoamericana, resulta, para la historia argentina, un entrometido en los países hermanos, sin preponderante actuación en el reducido marco del país. Esto se comprende claramente hoy porque idéntica situación se presenta con “el Che” Guevara: también argentino de nacimiento, acompaña el proceso revolucionario de Guatemala, se constituye en figura de primera línea en la Revolución Cubana y es asesinado en Bolivia, cuando intentaba gestar una fuerza liberadora latinoamericana. *Sólo la Historia de la Patria Grande latinoamericana puede albergarlos*⁹⁵.

Aquí podríamos interrumpir nuestro paseo, que podría hacerse interminable y siempre fecundante, para retomar las reflexiones iniciales a la búsqueda de sentidos, para asumir responsabilidades en este presente brumoso, mirando al futuro y buscando modelarlo

⁹⁴ Cit. por Jorge Abelardo Ramos (1921-1994), “Redescubrimiento de Ugarte” (1953) en: Manuel Ugarte, *La Patria Grande. Mi campaña hispanoamericana. Antología*. México, Casa Argentina de Cultura, 1990, p. 34. Para mí fue interesante conocer a Ramos en México. Aunque era el Embajador de Menem, mantuvo siempre sus criterios y, aunque más no fuera, la reedición de este texto de Ugarte justifica con creces su acción. También impulsó la Casa Argentina de Cultura y fundamos, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la Cátedra Especial “Alberdi-Sarmiento”, nada menos. Lamentablemente, a ésta no se le dio continuidad.

⁹⁵ Norberto Galasso, *Seamos Libres...*, p. 584, cursivas mías. Para un aporte sugerente en el esfuerzo compartido por recuperar a estos personajes como seres humanos de carne y hueso, cercanos, repetibles, cf. Néstor Medina, *¿Te acordás, Che Comandante?* México, Eón / Pensares y Quehaceres / Embajada de la República Argentina, 2ª edición 2007 [la 1ª es de 2005], 168 págs.

de modo alternativo, siempre según sueños diurnos. Pero, permítanme, antes de resumir mis propuestas, consignar algunas preguntas que siguen quedando abiertas.

¿Por qué seguir inercialmente aceptando sólo la figura del ‘San Martín’ engullido por los milicos, cuando está claro que hay mucho más en su legado de estadista, para decirlo sin ambages? ¿Seguirá en la penumbra todo lo relativo a la masonería, nada más como un referente muy poco aclarado? ¿No sería necesario enfatizar la dimensión nuestroamericana de la entrega de su sable a Rosas por la defensa nacional y su ofrecimiento de volver a combatir para defender las patrias (chica y Grande)? ¿Por qué se quedó en Francia, si apoyando a Rosas quedaba con ella enfrentado? ¿Fue sólo cuestión de medios financieros escasos? ¿Por qué sus restos descansan en la Catedral y no en un panteón nacional público, secular, laico? Habría muchas más, pero aquí corresponde que pase a mis propuestas.

- Nunca serán adecuadas ni suficientes las historias oficiales. Sólo desde una cuidadosamente reconstruida historia de Nuestra América, la cual incluya las historias regionales comparadas, podremos estar a la altura de los desafíos presentes⁹⁶.
- No puede ser recuperado el legado sanmartiniano de manera aislada, como si sólo de un él individualista y autosuficiente se hubiera tratado. San Martín sin todas y todos los demás, particularmente negros/as e indios/as, ni siquiera hubiera existido (¡desde donde esté Rosa Guará se debe sentir regocijada y el Sargento Cabral y hasta Falucho...!). No es casual que se refiera peyorativamente a sus ex paisanos, como “maturrangos” (probablemente, por alusión a malos jinetes o no tan buenos como los nuestros y un tanto torpes en sus movimientos).
- Las ideas no surgen en la cabecita de un loquito por casualidad. Suelen ser, y para advertirlo hay que rastrearlas, fruto de múltiples y variados esfuerzos de ingenios convergentes. Porque parece que se piensa o se filosofa solo, pero siempre se lo hace formando parte de colectivos. E,

⁹⁶ Cf. del historiador colombiano Germán Colmenares (1938-1990), *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Bogotá, Tercer Mundo, 1987, 202 págs. y del historiador cubano Sergio Guerra Vilaboy, *El dilema de la independencia. Las luchas sociales en la emancipación latinoamericana (1790-1826)*. Morelia, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1993, 284 págs.

incluso, lo que se cree pensar como más propio de uno mismo, suele tener antecedentes.

- Para evitar los riesgos de posturas adánicas -o élicas- tipo descubrimiento del Pacífico o del agua tibia, conviene recurrir metódica y disciplinadamente a la reconstrucción que proporciona la Historia de las Ideas. Sobre todo, porque nunca son tampoco ideas así nomás, sino ideas inmersas en tramas discursivas y, por tanto, ideológicas y políticas. Ideas y prácticas en continua interrelación.
- Sólo asumiendo la responsabilidad de conocer nuestra realidad socio histórica y aventurándonos a construir la Nuestra América añorada que todavía no es del todo nuestra, podremos estar a la altura del legado sanmartianiano y conmemorar como se deben estos Bicentenarios. No basta con que pase el tiempo. Hay que hacerlo fecundar.
- Esto nos lleva, sin darnos ocasión de evadirnos, a la compleja cuestión del deber ser. Me refiero que debiéramos ser un género humano en plenitud, donde todos y todas tuviéramos acceso a la satisfacción de nuestras necesidades (y no me refiero al mero consumismo desquiciante) y a la actualización de nuestras virtualidades. Donde colocáramos a la dignidad como el criterio rector de la cotidianidad.
- No puedo eludir un delicadísimo aspecto: la violencia. Se suele hacer un culto de la no violencia, incluso mistificando la figura de Gandhi y el proceso de descolonización en la India al respecto. Aquí conviene recordar las palabras de San Martín en momentos difícilísimos en el Perú: "... y así el órden[sic] de la justicia tanto como la seguridad común me precisan a[sic] adoptar el último de los recursos de la razón, *el uso de la fuerza...*"⁹⁷. No mistificar incluye asumir la presencia de la violencia en la cotidianidad no sólo como medio, sino como dimensión a controlar humanamente, lo cual es tremendo desafío⁹⁸.
- Para avanzar en la consecución de la dignidad pareciera que el camino a abrir es el de una democracia plena, la que me

⁹⁷ Cit. por María Luisa Rivara de Tuesta, *op. cit.*, p. 141, cursivas en el original.

⁹⁸ Abundo más sobre este aspecto en mi conferencia "Filosofía para la liberación y violencia" en: Horacio Cerutti Guldberg, *Y seguimos filosofando...* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009, pp. 106-127. Reproducido también en: Óscar Wingartz Plata (coordinador), *Reflexionando desde nuestros contornos. Diálogos iberoamericanos*. Querétaro, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2009, pp. 37-56.

gusta denominar de las tres “c”: en la calle, en la casa y en la cama, para enfatizar sus dimensiones pública, privada e íntima, articuladas y hasta convergentes en sus divergencias, estrechamente relacionadas⁹⁹.

- Con la construcción de una unidad propia o integración no subordinante, pendiente desde aquellos finales del siglo XVIII y sólo efectuable desde abajo, desde las bases de nuestras sociedades, se haría factible un espacio para el ejercicio protagónico de nuestra presencia en la historia universal.
- Y, finalmente aunque no en último lugar, arriesgándonos con plena conciencia a transgredir las reglas del juego del capitalismo, único modo de quedar en condiciones de intentar la construcción de lo nuevo, que no sea más de lo mismo en un futuro deseable.

¿Qué San Martín nos acompañaría si lo pudiéramos revivir y tener a nuestro lado de cuerpo entero? No lo sé. En todo caso, el riesgo de llegar a ser (bis, tátara, etc.) abuelo ‘ilegítimo’ antes sus nietos y nietas lanzados a la aventura de ser quienes queremos y podemos ser, es de él. ¡Le toca asumir sus responsabilidades y a nosotros las nuestras! En mi modesta opinión, supongo que nos miraría con ojos tiernos y comprensivos, aunque no entendiera ni de lo que estamos hablando y hasta se emocionaría de percibir nuestro compromiso y apasionamiento efectivo en la realización insobornable de nuestros sueños diurnos. Esto porque sin exagerar para él, igual que para Bolívar y muchas y muchos de sus contemporáneos, “la política era el arte de lo imposible”¹⁰⁰.

⁹⁹ Cf. mi *Democracia e integración en nuestra América (Ensayos)*. Mendoza, EDIUNC, 2007, 182 págs.

¹⁰⁰ Gerhard Masur, *op. cit.*, p. 50.

Después de doscientos años: tareas pendientes¹⁰¹

Quisiera aprovechar esta ocasión para avanzar y, por así decirlo, redondear todavía más, si cabe, mis reflexiones acerca de estas fechas tan significativas. Para ello he tomado en cuenta lo que he logrado ir desgranando a lo largo de estos últimos tiempos en relación con esta reflexión. Creo que no es todo, pero sí lo más significativo que he producido al respecto. A partir de ello y teniéndolo como supuesto, procuraré delimitar mejor mis (a mi juicio, nuestros) pendientes.

Lo que está más claro es que aquello por lo que se luchó en la Independencia sigue estando, en muy buena medida, pendiente. Se trataba de reivindicar un modo de ser y las posibilidades de desenvolverse en plenitud siendo criollas o criollos. No digamos siquiera lo que fue el proceso de mantenimiento interno de la colonización o de re colonización. Lo relevante es que, aparte de esas injusticias que recién en estas últimas décadas han comenzado a ser modificadas, aunque falta muchísimo todavía, la plenitud criolla quedó pendiente. Y es que se rompieron los lazos coloniales y se renovaron los lazos de dominación ahora con signos de dependencia. Las decisiones fundamentales que afectan a estas regiones se siguen tomando en otras partes, en los “centros” y estas “periferias” se mantienen subordinadas a un grado inimaginable cuando se lo examina con todo cuidado y más allá o más acá de las cosmetologías mediáticas.

Así, parece que todo está por hacer, aún cuando tanto se haya hecho e intentado durante estos dos siglos. Y se dice fácil dos siglos, pero es mucho tiempo. Es el largo tiempo del día a día demoleedor.

¿La reflexión filosófica ha estado presente en estos procesos? Siempre ha acompañado de alguna manera a los mismos. Pero, no tenemos claro todavía cuál fue exactamente el aporte: ¿escolástica o ilustración? ¿Mixtura? ¿En qué proporciones? Es una

¹⁰¹ Ponencia en el Simposio “Filosofía, Independencia y Revolución”, organizado por el Seminario Permanente de Filosofía Mexicana, FFyL, 28 de septiembre 2010, 12 hrs. Agradezco a la Dra. María del Carmen Rovira Gaspar y a la Mtra. Xochitl López Molina por la gentil invitación. Este es el bosquejo que me sirvió de guía para mi exposición.

deuda pendiente de la Historia de las Ideas (siempre filosóficas) en la región. Este es un punto neurálgico para establecer el sentido y alcance de la cacareada soberanía popular.

Importancia del Presente, dado que siempre es desde él que re leemos la historia. Por eso aquello de que la historia no cambia ni puede (salvo en la versión ucrónica: cómo sería la historia si no hubiera sido como fue) y la historiografía permanentemente está cambiando. Lo más importante es advertir que la historia se construye y re construye desde el Presente. Esta compleja articulación de las tres instancias de la temporalidad sigue pendiente de esclarecimiento pertinente y riguroso. Pendiente, podríamos decir, desde San Agustín cuando menos...

Tiempo y espacio en articulación obstinadamente compleja. Búsqueda de dominio de espacios y tiempos todavía no logrados. Relación con la tan cacareada y sobajada soberanía nacional.

Filosofía siempre política, lo cual requiere aclarar sentidos de ambos términos tan polisémicos como escurridizos.

Pensamiento de la emancipación ¿qué fue exactamente? Tarea pendiente. Emancipación y ruptura de los lazos de dominio colonial externo, pero reafirmación del colonialismo interno. Dependencia no ha logrado más que enquistar y consolidar esas formas de dominación interna asociadas a las externas cada vez más estrictas y agobiantes.

Esto lleva también a re examinar la cuestión acerca del pensamiento, de la capacidad de pensar, de otros y otras. Mujeres, pueblos originarios, tercera raíz, etc. Sí piensan y cómo. ¿Filosofan? Se puede cuestionar el término por su raigambre greco latina, pero ¿es suficiente? ¿O podría ser válido recuperarlo en un sentido más 'universal' y reconocer la existencia de ese esfuerzo por saber en otras culturas, regiones, modalidades de ejercer y desarrollar lo humano? Lo cual hace inevitable aludir a las relaciones entre mito y logos. Lluís Duch como formas de expresión en su logomítica. No necesariamente excluyentes.

Finalmente, también a re examinar las relaciones entre *Weltanschauung* (a la Dilthey, por ejemplo) y filosofía en sentido estricto. Con su correlato de 'profesionalización normalizadora', de larga data en la región. Todas tareas abiertas, pendientes, urgentes contra reloj, para estar a la altura de los desafíos que el mundo de hoy nos presenta y ser capaces de cuestionar radicalmente (de raíz) sus supuestos, fundamentos, principios y reglas del juego, con el fin de transformarlas, de poder ingeniar otras (ingenio = razón más pasión, según Baltasar Gracián).

La simbólica ¿espacial? del bicentenario en América Latina del siglo XXI – Mirando hacia el futuro¹⁰²

A mi entender, al contrario de lo que se suele decir comúnmente, América no es objeto de un segundo descubrimiento, un descubrimiento científico por los europeos [...] sino, principalmente es actor, y en no pocas oportunidades un actor muy autónomo, de su propia apertura intelectual hacia el mundo externo¹⁰³.

a) Mirada filosófica:

Conviene comenzar precisando las características que adopta nuestra mirada en la medida en que resultara pertinente denominarla mirada filosófica. Esta mirada filosófica no podrá menos que apoyarse en ciertos soportes historiográficos, pero apuntará a ir más allá de esas referencias, a la búsqueda de sentido y de fundamentos de un conocimiento constructivo, capaz de brindar colaboración efectiva para transformar creativamente la realidad. Esto parece que resulta indispensable en momentos tan difundidos y recargados con expectativas confusas, como son los de los denominados Bicentenarios de las independencias. Vamos a apoyarnos en algunos aspectos torales, que nos permitan visualizar o vislumbrar algo de esos sentidos, en medio del exceso de informaciones coyunturales que nos abruman y que operan de un modo casi bloqueante. Su obsolescencia es casi simultánea a su conocimiento. No terminan de aparecer acontecimientos mencionados o visualizados, que ya están caducando o los medios de (in)comunicación los presentan como en vías de caducar. Peor, en la mayoría de los casos, simplemente los silencian o invisibilizan sin más.

Lo primero que deberíamos examinar es si puede hablarse de las emancipaciones como una cuestión de espacio. Y todo hace

¹⁰² Este texto corresponde a la Conferencia magistral que pronuncie en las “Jornadas: *Conmemoraciones del Bicentenario Latinoamericano*. Varsovia”, CESLA, Universidad de Varsovia, el 17 de mayo de 2010.

¹⁰³ Andrzej Dembic (1939-2009), “Filosofía del conocer de América”, 2006(?), reproducción, p. 5.

pensar que sí. Es que la misma noción de soberanía entendida como el monopolio de la violencia por parte del estado en un territorio determinado, sería ininteligible sin esa referencia fundamental. Luchar por espacios, por la reivindicación del espacio propio, fue el desafío más grande de esos tiempos fundacionales. Resulta de la mayor relevancia advertir que esas referencias a tierras incluyen también las aguas, tanto internas como marítimas y tanto las correspondientes al mar territorial como a la ubicación general de la zona en el contexto del globo. Y, además, a los cielos. En fin, que se trató y se trata siempre de un enfoque geopolítico subyacente, la mayoría de las veces implícito.

Aquí es donde surge también la cuestión de hasta qué punto cabe hablar de una dimensión simbólica, dado que comúnmente se tiende a concebir lo simbólico como aéreo, en las nubes, fuera de la realidad, sin soporte empírico o cumpliendo unas funciones supletorias o apenas mitigadoras de carencias contantes y sonantes. Al modo de un placebo, insuficiente por definición.

Ahora bien, el simbolismo puede -y a nuestro juicio- debe ser aprehendido como un elemento activo y eficiente, conformador de horizontes, inherente al ejercicio mismo de la vida en toda su plenitud. Sin símbolos no habría vida humana, ni más ni menos. Y aquí es donde entra de lleno el tema que nos ocupa. ¿Cómo aprehender esa simbólica que habría dado movilidad a las búsquedas emancipadoras, captarla en sus dimensiones espaciales básicas o constitutivas y, sobre todo, visualizar la posibilidad de empuñarla en relación con las emancipaciones pendientes? Esto tiene que ver, a su vez y por si las dificultades no fueran suficientes, con las identidades puestas en juego, construidas en el seno mismo de la duración de estos procesos, a partir de corporalidades participantes a plenitud en estos esfuerzos de construcción de soberanía. Es que sin cuerpos no cabría hablar de emancipaciones. Y resulta que las corporalidades (los cuerpos que somos) constituyen también ámbitos espaciales simbólicamente organizados.

Vayamos, entonces, por partes, delimitando los perfiles múltiples que convergen en estos complejos fenómenos.

Y aquí es donde no podemos evitar la 'deformación profesional' y nos vemos obligados a insistir en las interrogantes filosóficas. ¿Qué significa, entonces, espacio? ¿Cómo abordarlo de un modo adecuado? ¿Cuáles dimensiones deben entrar en una reflexión pertinente al respecto y cuáles no?

Lo primero que debemos esclarecer es, por tanto, la noción de espacio. Aquí no podemos evitar recordar a la querida amiga geógrafa chilena, Graciela Uribe, quien afirmaba de modo tajante:

La elaboración de marcos teóricos nuevos ha permitido superar el concepto de espacio como el *receptáculo físico inerte* donde transcurre la historia y concebirlo como una de las propiedades fundamentales con que se manifiesta la existencia de la sociedad. La unidad entre el espacio y el tiempo se convierte así en un criterio básico en el análisis social¹⁰⁴.

Por lo tanto, el espacio estaría inevitablemente transido de política y no considerarlo adecuadamente conduce, entre otras consecuencias indeseables, a descalificar y degradar el aporte esencial de la geografía. Así lo subrayaba Graciela en sus decisivas reflexiones:

La experiencia ha demostrado que, al no examinar debidamente el problema político del poder en sus expresiones espaciales, muchas veces no lograron estrecharse los vínculos entre la academia y el contexto social en que se desarrollaba, provocando frustraciones, inseguridades e incluso depreciaciones de la labor geográfica¹⁰⁵.

Y, a finales del siglo pasado, añadía inmediatamente a continuación la geógrafa chilena, en la misma página, con todo el rigor y pertinencia de su valiosa labor intelectual, unas precisiones sobre escalas proporcionales, también muy relevantes para nuestra propia reflexión.

Por ello, en esta última década del milenio, la Geografía Política en América Latina y el Caribe no puede evadir su enorme responsabilidad. La política como pensamiento y acción es una relación social central de las comunidades humanas y se manifiesta en espacios-tiempos de poder diferenciados. Indagar los entrecruzamientos con otras relaciones sociales o los entrelazamientos en diversas escalas y revelar estos espacios-tiempos de poder puede contribuir a clarificar las condiciones que provocan las rupturas entre la sociedad civil y el sector militar, entre el ámbito político y técnico y el político, entre lo académico y lo social por nombrar solamente algunos de los dualismos

¹⁰⁴ H. Graciela Uribe Ortega, *Geografía Política. Verdades y falacias de fin de milenio*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1996, p. 29, cursivas nuestras.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 221.

falaces que se han presentado como naturales y que han entorpecido los estudios geográfico políticos en esta región.

Fue un mérito muy grande del filósofo e historiador de las ideas uruguayo, Arturo Ardao (1912-2003), el haber planteado a mediados del siglo pasado y como parte de su reflexión ‘metafísica’, la prioridad fundante de lo espacial. Al punto de llegar a concebir el tiempo como el *fluir* o, para decirlo en sus propias palabras, “*La fluencia del espacio es precisamente el tiempo*”¹⁰⁶. Pero, recuperemos ahora los términos de Graciela Uribe. El espacio no puede -porque no conviene y resulta impertinente- ser concebido como el “receptáculo físico inerte” dentro del cual o en el cual transcurren u ocurren determinados acontecimientos. Aquí la reflexión sutil de Ardao resulta un aporte invaluable, cuando advertía que las dificultades surgen de asociar, sin más, espacio a extensión.

Extensión e in-tensión, o simplemente *tensión*, son dos caras de una sola y misma realidad, de *lo real*. La temporalidad del espacio en cuanto extensión genera el orden de la simultaneidad, o sea del *al-mismo-tiempo*; la temporalidad del espacio en cuanto tensión, genera el orden de la sucesión, o sea del *antes-después*. La espacialidad temporal extensa, del orden de la simultaneidad, es exterioridad; la espacialidad temporal intensa, del orden de la sucesión, es interioridad [...] Se trata de un solo y mismo espacio, siempre temporal, que por un lado es exterioridad y por otro interioridad¹⁰⁷.

Esta interioridad no es simplemente subjetividad psíquica, sino también física. En la dimensión vital surgirá lo psíquico con la conciencia, sin que se pierda la dimensión física. Y no podía el filósofo uruguayo dejar de jugar con los términos con fuerte carga irónica y con el ánimo positivo de provocar a lectores e interlocutores para reflexionar a fondo sobre estas dimensiones. Por ello, recalcaría con toda fuerza su propuesta básica:

La admisión de esta herejía de la espacialidad de lo psíquico, reclama como condición previa, la de la herejía inversa de la interioridad de lo espacial, aún en los niveles pre-psíquicos y previtales de lo estrictamente físico¹⁰⁸.

¹⁰⁶ Arturo Ardao, *Espacio e inteligencia*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria / Biblioteca de Marcha, 1993, p. 153, las cursivas son mías.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 49, cursivas en el original.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 50.

Y esta concepción amplia e integral de la espacialidad, en la medida en que fuera adecuadamente retomada, provocará consecuencias fecundas para la concepción y configuración de la dimensión perceptiva, tanto como para la afectiva, volitiva e intelectual. Y Ardao lo señaló con toda precisión, a pesar de las dificultades de aprehensión que tal enfoque inicialmente presentaba, sobre todo, porque estábamos y seguimos estando inercial o rutinariamente acostumbrados a afrontar estos aspectos de otro modo, el que responde a dualismos excluyentes como el de una exterioridad inerte y puro receptáculo en tanto lo continente de un contenido, el cual suele ser visualizado como completamente ajeno. Frente a eso, Ardao insistiría:

Hay un aquí de la percepción, que no es el aquí del entorno físico percibido: es el aquí del *lugar del espacio* en que se desarrolla subjetivamente el proceso perceptivo...¹⁰⁹.

Si la espacialidad no es trivialmente un contenedor para contenidos disímiles, si aparece engarzada siempre a la temporalidad, si es inherente a la condición humana, si constituye la corporalidad que somos, la simbólica del bicentenario no puede ser concebida sino como espacial, del mismo modo que fueron espaciales las concepciones que estuvieron en juego cuando las independencias y, más atrás, en los orígenes complejos de esto que denominamos América.

Por ello no podemos renunciar al esfuerzo de pensar con nuestras propias cabezas. Y es que la condición para confirmarnos como autores autónomos, protagónicos y participantes en pie de igualdad o, al menos, con oportunidades más o menos equitativas, es el propio conocimiento, el conocimiento adecuado de la situación general y el empuñar las propias responsabilidades

¹⁰⁹ *Idem*, cursivas en el original. No cabe desarrollar aquí todas las implicaciones epistémicas de la tesis de Ardao. Pero, conviene brindar algunas referencias para sugerir el marco referencial a tomar en consideración. Arturo Ardao, *Lógica de la razón y lógica de la inteligencia*. Montevideo, Biblioteca de Marcha / Universidad de la República, 2000, 144 págs.; Rubén Tani y María Gracia Núñez, “La filosofía antropológica de Arturo Ardao: el puesto de la inteligencia en el cosmos” en: *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, n° 20, año 2003, pp. 37-53; Rubén Tani, “Fundamentos de Antropología Filosófica en Uruguay. Arturo Ardao y la hermenéutica de Dilthey” en: *Antropología Social y Cultural en Uruguay*. Montevideo, UNESCO, 2008, pp. 97-105. Ya elaborado este trabajo tuve acceso al valioso texto de Yamandú Acosta, *Pensamiento Uruguayo. Estudios latinoamericanos de historia de las ideas y filosofía de la práctica*. Montevideo, NORDAN / CSIC / UDELAR, 2010, 256 págs. En él se brindan valiosos elementos para una comprensión más pertinente del aporte de Ardao.

asumiendo desafíos y tareas innovadoras y aportativas al conjunto, como se encargaría de poner de relieve incansablemente el geógrafo y filósofo del conocer de América Andrzej Dembicz. Y es que este enfoque holístico o de aspiración totalizadora de la mirada filosófica es relevante, pero tiene sus riesgos de deformaciones, simplificaciones y dogmatismos infundados. La generalización será válida y pertinente, siempre y cuando no deforme o caricature las complejidades de lo acontecido, de lo que acontece y de lo que acontecerá. Será mirada fecunda, si nos permite atisbar hacia dónde conviene enrumbarnos y esto sólo resultará mínimamente lograble en la medida en que podamos escudriñar la trama de los procesos históricos en su espacio-temporalidad.

b) Los momentos del descubrimiento, encuentro o tropezón: Los espacios en disputa para la época de las emancipaciones formaban parte de una trama geográfica, geopolítica y geoestratégica sumamente densa, cuyos antecedentes se ubican, cuando menos, en las enmarañadas relaciones entre Portugal y España antes del llamado descubrimiento. A lo largo del siglo XV se irían desarrollando múltiples confrontaciones que darían lugar a un reparto, literalmente, del globo, el cual quedaría explícito en Bulas Papales y, particularmente, en el tratado de Tordesillas de 1494¹¹⁰. Aquí no vamos a entrar en los detalles y vericuetos de la historia. No insinuando que no sean importantes, sino más bien, porque procuraremos indicar ciertos puntos nodales que nos permiten articular una reflexión generalizadora y, eso esperamos, no reductiva ni simplificadora de estas cuestiones. Lo que sí sabemos es que estas dimensiones geográficas no formaban parte de una reflexión, como se diría posteriormente, 'especializada', sino que venían unidas a consideraciones religiosas, míticas, teológicas, morales, etc. Incluso cuando se logró -suponiendo que fuera un logro- separar estas dimensiones y enfocarlas cada una por su lado, las relaciones entre ellas no se acabaron, sino que fueron relegadas del análisis o manipuladas hábilmente para obtener los logros anhelados. Desplazarse por el mundo -mejor dicho, ampliar al máximo el mundo- implicó también la posibilidad de controlar mediante el uso de la fuerza inmensas extensiones y, sobre todo, controlar relaciones probables o reacciones posibles de manera anticipada para proteger lo

¹¹⁰ Una sugerente reconstrucción de estos antecedentes y del estado de la cuestión hasta inicio de los años 90 del siglo pasado en Therezinha de Castro (1930-2000), *Nossa América. Geopolítica comparada*. Rio de Janeiro, Biblioteca do Exército Editora, 1994, 362 págs.

considerado u obtenido como propio. En pocas y alusivas palabras, todo el secreto consistía, para decirlo en lenguaje llano, en lograr la habilidad y los medios suficientes y adecuados para ‘curarse en salud’ e impedir que los enemigos declarados o potenciales pudieran quedar en mejores condiciones de lograr sus objetivos siempre vistos como perversos. Con esto debería quedar claro que la violencia no surgirá de manera original o presuntamente de cero para la época de las independencias en la región. No resulta exagerado confirmar que la violencia constituye un sustrato histórico permanente. Incluso los periodos de ‘paz’ aparecen como interludios de violencia gestados en el seno de equilibrios de fuerza más o menos estables durante tiempos muy acotados y siempre en relación con espacios también muy determinados. En fin, Ardao señalaría también la relevancia de este momento desde el punto de vista espacial, en términos certeros:

[...] Como Condorcet, Hegel, Comte, y más cerca nuestro Toynbee, Teilhard de Chardin, Jaspers, pensó Humboldt que el descubrimiento de América estaba destinado a quedar para siempre como el *máximo acontecimiento espacial de la historia*¹¹¹.

Y esto aún cuando, al mismo tiempo, reconocería la ruptura de la cápsula geográfica, por así decirlo, mediante la apertura cósmica en la segunda mitad del siglo pasado; con el advenimiento de la “*astro-historia*”, con todas sus connotaciones postcopernicanas y posteinsteinianas¹¹².

c) Los tiempos ¿emancipatorios?: Aquí el problema adquirió dimensiones excepcionales nuevamente. Es que se trataba de salvar, recuperar y hasta intentar ubicarse en una posición adecuada en el escenario espacio-temporal histórico mundial. Así lo señaló con valiosas sugerencias el sociólogo y americanista alemán, Hanns-Albert Steger, en una síntesis muy lograda por su precisión y claridad¹¹³.

La “Guerra de Sucesión Española” (1701-1714) llevó a un reordenamiento de Europa, cuyas consecuencias se hacen sentir hasta nuestros días. El intento de Luis XIV de “asumir” el Imperio universal español fracasó, si bien los Borbones ocupan desde entonces el trono español. La

¹¹¹ Arturo Ardao, *Espacio e inteligencia...*, p. 204, las cursivas son mías.

¹¹² *Ibidem*, p. 106, cursivas en el original.

¹¹³ Hanns-Albert Steger, “La geopolítica mundial en tiempos de Simón Bolívar” en: Alberto Saladino y Adalberto Santana (compiladores), *Visión de América. Homenaje a Leopoldo Zea*. México, IPGH / FCE, 2003, pp. 489-497.

Guerra de Sucesión separa a Europa por un largo período en un “continente terrestre” por un lado, y en un imperio “insular marítimo” por el otro (Gran Bretaña: unificación de Inglaterra y Escocia en 1707); en potencias “terráneas” y una potencia marítima “*of Europe not in Europe*”, como lo constató el mismo ministro del exterior, Canning, a principios del siglo XIX.

Las potencias “terráneas” razonan a partir de un concepto de orden universal, dentro del cual “todo territorio del planeta (es) o bien un territorio estatal europeo -o de un estado asimilable a esta categoría- o bien [...] un territorio que aún puede ser ocupado. La potencia “marítima” dispone del océano, “al margen de todo ordenamiento espacial de tipo específicamente estatal”; “(el océano) no es territorio estatal, ni espacio colonial, ni susceptible de ser ocupado. Está libre de todo tipo de soberanía espacial del estado”¹¹⁴.

Una situación semejante parece que se produce hoy en relación con el espacio astral o cósmico. Aunque, todo está allí por verse. Y lo que logremos advertir será seguramente sorprendente y hasta inimaginable.

Volviendo al contexto que nos ayuda a reconstruir de forma concisa Steger, en medio de esas tensiones se deberán mover Simón Bolívar y, por supuesto, todos los intentos de emancipación. Por cierto, el inicio haitiano es fundamental y permanece casi invisibilizado en el marco de estas conmemoraciones. Ahí debemos tomar en cuenta fuertemente que la constitución de la primera república independiente de Nuestra América, Haití, clausuró el proyecto imperial napoleónico. Napoleón pretendía hacer pié en Haití, desde ahí aprovisionar a New Orleans y avanzar por la ribera del Mississippi hasta el corazón de los USA. Al declararse la independencia de esa porción de la isla, se ve obligado a cancelar su proyecto, malvender la Louisiana y restringirse en sus ambiciones espaciales¹¹⁵.

Por ello resulta adecuada la metáfora del “convoy” de proyectos “encabezado por Gran Bretaña”, a que haría referencia Steger, para la segunda década del siglo XIX:

“mare clausum” en el Pacífico Norte (Rusia),
“nación federal” americano-europea (concepto bolivariano),

¹¹⁴ *Ibidem*, pp. 491-492, cursivas en el original.

¹¹⁵ Cf. una sugerente exposición en Dolores Hernández Guerrero, *La Revolución Haitiana y el fin de un sueño colonial (1791-1803)*. México, CCYDEL (UNAM), 1997, 158 págs.

“Santa Alianza” reaccionaria (Europa Continental),
“Doctrina Monroe” aislacionista (Estados Unidos),
“Equilibrio” del libre comercio (Inglaterra)¹¹⁶.

Generalmente, cuando se estudian los procesos de independencia en la región, se suele ignorar la presencia decisiva de El Caribe y apenas se alude a todo este complejo de intereses encontrados y en pugna. Aquí la noción de “cooperación antagónica” de August Talheimer, recuperada por Luis Suárez Salazar, resulta de gran interés y fuerza heurística¹¹⁷. Permite vislumbrar ese permanente esfuerzo de tira y afloje entre las potencias para hacerse cada una con lo que más les gusta. Por tanto y es lo que deseamos destacar, no estamos frente a relaciones bilaterales, sino a complejas relaciones convergentes y o divergentes, según convenga a las partes.

d) Mirando hacia el futuro desde el siglo XXI: En perspectiva aparecen múltiples facetas a considerar en este presente henchido de dificultades y de posibilidades. Para comenzar habría que ver qué queda pendiente de estos movimientos emancipadores, para no entrar en el juego de la conmemoración oportunista que se dedica a echar más incienso a unos héroes y heroínas, seres supuestamente extraños, pero, al fin, sólo de carne y hueso. ¡Que eso fueron y eso somos! Al alejarlos con ese modo de extrañamiento, lo único que se logra -habría que ver si premeditadamente buscado- es paralizarnos en nuestras capacidades creativas. Ellos/as se nos presentan como inalcanzables y sólo nos quedaría rendirles una especie de culto desarmante. Claro que esto conduciría a una situación muy trabada en términos de proceder histórico efectivo. En palabras muy duras, pero no menos acertadas, lo consignaba así el intelectual peruano Jorge Guillermo Llosa en aquellos años 70 del siglo pasado, convulsos y plenos de insurgencias. Conviene reflexionar sobre la vigencia de sus aserciones cuatro décadas después. Decía Llosa:

¹¹⁶ Steger, *op. cit.*, p. 494.

¹¹⁷ “La categoría “cooperación antagónica” entre las potencias imperialistas fue acuñada por el marxista alemán August Talheimer, después de la segunda posguerra con vistas a explicar las intrincadas relaciones de integración-cooperación-competencia-conflicto que constantemente se producen entre las principales potencias imperialistas, aun en los momentos en que una de ellas mantenga una posición hegemónica o dominante en sus relaciones mutuas y, por tanto, en los asuntos internacionales” (Luis Suárez Salazar, “Las bicentenarias luchas por la verdadera independencia de nuestra América: algunas lecciones de la historia” en: *Bicentenario de la primera Independencia de América Latina y el Caribe*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009, p. 16, nota 27).

... tratar de vivir como lo que no se es, es el seguro camino de la alienación y a todo lo que ella comporta; rencor destructivo, frustración, servilismo, imitación, simulación, dependencia...¹¹⁸.

Si así fuera, ¿cómo salir o rebasar semejante situación? ¿Cómo colocarnos en posición creativa, inventiva, propositiva, para vivir como lo que somos y deseamos ser en plenitud?

Ese es el desafío que debe afrontar esta mirada hacia el futuro, si quiere estar a la altura de demandas y expectativas, las cuales requieren cubrir integralmente con sus exigencias filosóficas. Para lograr consolidarnos como autores autónomos y autoras autónomas en apertura intelectual plena al mundo, como nos enseñara insistentemente Andrzej Dembicz.

Aquí el espacio, lugar, sitio, región, ámbito se debe repensar como *topos* y abrirnos a la presencia de la utopía como generadora de esas tareas pendientes y todavía inconclusas, a más de todas las renovadas, las cuales constituyen el fruto -¡ojalá maduro!- de nuestra inventiva desbordante. Salvo que nos consolemos dejando todo allí, pendiente, librado a su suerte. Pero, si asumimos nuestro rol de sujetos plenos, entonces el panorama se ilumina esperanzadoramente.

Si la emancipación la visualizamos como cuestión de espacio, cabría pensar que el espacio se nos achicó desde las propuestas confederales de aquellos lejanos finales del siglo XVIII y principios del XIX hasta la última reunión de quienes detentan el poder ejecutivo en Cancún hace unas semanas. Ese espacio, ¿debemos volver a agrandarlo? Si por achicar entendemos cercanía, voluntad fraterna de colaboración, apoyos tecnológicos para reducir espacios y tiempos, podríamos hasta pensar que algo hemos avanzado. Si por agrandar entendemos ampliar nuestras capacidades al máximo, construir nuevos ámbitos de convivencia, borrar fronteras ficticias, responder a la seguridad colectiva, aumentar los sentimientos de pertenencia sobre soportes constatables y sólidos, etc., entonces sí tenemos por delante la tarea de agrandarlo¹¹⁹. Y estas labores conformadoras del espacio

¹¹⁸ Jorge Guillermo Llosa (Lima, 1925), *La dificultad de ser latinoamericano – ensayos–*. Prólogo de Jorge Basadre (1903-1980). La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1976, p. 32.

¹¹⁹ Sobre integración remito a mis trabajos “Hacia unas nuevas bases discursivas para la integración” en: *Revista Mexicana de Política Exterior*. México, Instituto Matías Romero (S.R.E.), n° 84, octubre 2008, 43-68 y también “Ideas e imaginario simbólico para la integración de Nuestra América (reivindicación del trabajo teórico de y para las amplias mayorías ante los desafíos de la hora actual)”

compartido tienen que ver con las tres instancias de la temporalidad, las cuales ya desde Agustín de Hipona aparecen en relación compleja: pasado, presente y futuro. La pregunta que se impone podría enunciarse como sigue: ¿se puede mirar de manera efectiva y, sobre todo, construir un futuro alternativo sin memoria del pasado y sin acción gestora en el presente? Aquí recupero la imagen del colibrí, que ya hace muchos años brindara para la filosofía¹²⁰. La filosofía no está condenada a operar como búho de Minerva o lechuzo que levanta su vuelo al atardecer, cuando el proceso histórico ya pasó, sólo para decirnos que lo acontecido no podría haber ocurrido de mejor manera. Más bien, requiere de un pensamiento auroral o cenital, anticipador del futuro como la calandria y constructor del mismo en el presente como lo simbolizara el colibrí. Estas tareas siguen estando vigentes.

La espacialidad propia sigue siendo una demanda sentida y una necesidad radical. Esta espacialidad está concebida como ámbito de ejercicios libres. Ello se hace factible cuando existen posibilidades y se abren puertas para elegir y optar con responsabilidad plena. Esto lo veía muy claro hace ya muchos años el jesuita vasco salvadoreño Ignacio Ellacuría (1930-1989), quien junto con un grupo de sus compañeros, tuvo que pagar un precio muy alto por luchar en este sentido. En su obra filosófica más destacada y que quedó inconclusa a causa de su asesinato, señalaba con precisión:

Posibilidades no es aquí aquello que no es imposible, ni siquiera aquello que es positivamente posible, sino aquello que posibilita. Y posibilitar consiste formalmente en dar un poder sin dar una necesidad fija y unidireccional de realización de ese poder. Aquí, el poder es optar. Las posibilidades no dan el poder para optar, pero sí dan el poder para optar; el poder para optar es algo que el individuo humano trae consigo, pero para poder optar con ese poder de opción se requieren estrictas posibilidades posibilitantes. Esta distinción fundamental resuelve el problema del reconocimiento formal de la libertad, que no se apoya en la posibilitación real de las condiciones de esa libertad: si se

en: Nelly Mainero (edición y compilación), *Integración, cooperación e internacionalización de la Educación Superior*. San Luis, Argentina, Universidad Nacional de San Luis, 2009, pp. 65-99.

¹²⁰ Cf. María del Rayo Ramírez Fierro, "Colibrí" en: Horacio Cerutti-Guldberg (Director), *Diccionario de Filosofía Latinoamericana*. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000, pp. 74-76.

tiene el poder para optar, pero no se puede optar, porque no se cuenta con posibilidades reales, se está negando la libertad humana, la libertad histórica¹²¹.

Si no hay posibilidades reales, hay que construirlas. Hay que hacerlo para posibilitar la libertad humana histórica plena. Para ello se requiere, en no pocas ocasiones, la capacidad y la entrega indispensables para forjar el ámbito de las posibilidades y quedar así en condiciones de optar. Cuando parece que no hay opciones o cuando no las hay de plano, sólo queda construirlas para dar lugar al poder de optar. Y para ello es menester construir el poder que nos permite hacer¹²². Ahora bien, para construirlo hay que usar las manos o, para decirlo en otra expresión, poner manos a la obra. Y esto es trabajo corporal de unos cuerpos que somos y no que tenemos. Modificar así radicalmente la percepción de nuestro cuerpo resulta requisito indispensable para poder actuar en consecuencia¹²³. En palabras de la pedagoga mexicana Norma Durán, “El cuerpo es el lugar de la experiencia de vida, porque es el espacio en donde el cielo y la tierra se dan cita”¹²⁴. La misma autora nos brinda, más adelante en sus avances de tesis, una síntesis de metáforas sugestivas.

Ahora las comunicaciones entre seres humanos inundan y ahogan la memoria en lugar de enriquecerla y estabilizarla. Antes las comunicaciones y clasificaciones solían recurrir a metáforas relacionadas con el cuerpo: el diálogo era cara a cara; el combate era cuerpo a cuerpo; la justicia era ojo por ojo y diente por diente; el encuentro era entre corazones; la

¹²¹ Ignacio Ellacuría, *Filosofía de la realidad histórica*. Madrid, Trotta / Fundación Xavier Zubiri, 1991 [la edición de la UCA en El Salvador es de 1990], pp. 411-412. Agradezco a Irlanda Amaro, quien por medio de su tesis me volvió a llamar la atención sobre estos fragmentos de Ellacuría.

¹²² Sobre la relevancia del poder-hacer remito a mi *Democracia e integración en Nuestra América (ensayos)*. Mendoza, Argentina, Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, 2007, 182 págs.

¹²³ Cf. Norma Delia Durán Amavizca y María del Pilar Jiménez Silva (coordinadoras), *Cuerpo, sujeto e identidad*. México, IISUE (UNAM) / Plaza y Valdés, 2009, 226 págs. En este libro se incluye un trabajo mío, el cual ha aparecido también en Brasil. Cf. “Consideracoes para uma recuperacao do corpo no pensamento latino-americano contemporáneo” en: *Redes. Revista Capixaba de Filosofia e Teologia*. Vitória, Instituto de Filosofia e Teologia da Arquidiocese de Vitória / Faculdade Salesiana de Vitória, año 7, n° 13, julio/diciembre 2009, pp. 9-31. Agradezco a Antonio Vidal Nunes la iniciativa de reeditarlo y su generosa traducción al portugués.

¹²⁴ Cf. sus avances de tesis doctoral.

solidaridad era trabajar hombro con hombro; los amigos iban brazo con brazo y el camino se hacía paso a paso.

Y ahora la corporalidad debe desenvolverse en contextos extremadamente destructivos y se renuevan las exigencias de creatividad en situación de “colapso” mundial, para utilizar la expresión del colega filósofo e internacionalista costarricense, Eduardo Saxe-Fernández. El colapso remite a la exigencia fuerte de cambiar las reglas del juego de manera radical, porque seguir de modo inercial en lo que se está, no sólo conduce a más de lo mismo, sino a la destrucción ya apreciable de la vida humana y del globo como tal. Colapso aparece como algo más que simple amenaza o peligro. Es destrucción encadenada y terminal¹²⁵. Es una noción instrumental útil, porque nos permite estudiar articulada, interrelacionada y encadenadamente las crisis energética, ecológica, financiera, civilizatoria y nos conduce a la raíz ontológica del problema.

La profundización de cada una de estas crisis, hace evidente no sólo la magnitud de una crisis de la hegemonía estadounidense, sino también, la existencia de un colapso ontológico que se manifiesta en el creciente número de los Genocidios, las masacres, los asesinatos, las torturas, las enfermedades, el hambre, los secuestros, los encarcelamientos, las persecuciones, el odio y la venganza, la prepotencia y el exclusivismo, el amor a la violencia (cultura del asesinato), la extinción del grupo social, la desaparición de las costumbres, de lenguajes, de imaginarios, la represión sicosocial y particularmente sexual, y la agresión contra seres vivos e inanimados, todo acompañado de un culto a la Violencia, alcanzan niveles delirantes a principios del siglo XXI...¹²⁶.

¿Qué hacer? No cejar, no bajar los brazos, para volver a las metáforas corporales, no darnos por vencidos antes de tiempo. Y esto sólo puede hacerse desde la organización de las bases sociales con plena decisión de participación protagónica y responsable en la vida pública. El futuro avistado deseamos que sea de dignidad plena y para ello no podremos renunciar a filosofar y a actuar

¹²⁵ Cf. Eduardo Saxe-Fernández y Bryan González Hernández, “Colapso mundial y el nuevo *nomos* de la tierra” en: Alcindo José de Sá (organización), *Nas geografias da violencia... O renascer dos espacos de civilidade?* Recife, UFPE, 2009, pp. 91-146 y Eduardo Saxe-Fernández, *Colapso mundial y guerra*. San José, Costa Rica, AMO al Sur editorial, 2005, 383 págs.

¹²⁶ “Colapso mundial y el nuevo *nomos*...”, pp.93-94.

transformando este presente insoportable. Y es que, para decirlo de nuevo con palabras de Norma Durán, “el acto de conocer el mundo es el acto de apropiación y transformación del lugar en que a cada uno le toca vivir”. Y ésta es labor o quehacer inevitable, aunque se la pretenda eludir de forma insensata.

Acerca del autor

Horacio Cerutti-Guldberg. Nació en Mendoza, Argentina, en 1950. Naturalizado mexicano el 18 de febrero de 1993. Es Licenciado y Profesor (Maestro) en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Doctor en Filosofía por la Universidad de Cuenca, Azuay, Ecuador. Becario de Posgrado en la Fundación Bariloche, Río Negro, Argentina. Becario de Postdoctorado Fundación Alexander von Humboldt, Nürnberg, Alemania. Ha sido Profesor en las Universidades de Salta, Argentina; de Cuenca, Ecuador y Pedagógica Nacional en México. De 1982 a la fecha es Catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México: Investigador en el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos y Profesor de Filosofía Latinoamericana, Historia de las Ideas y Filosofía Política en la Facultad de Filosofía y Letras.

Ha recibido el Estímulo Catedrático nivel II. Es Investigador Nacional nivel II. Doctor *Honoris Causa* (2006), Universidad “Ricardo Palma”, Lima, Perú, “por sus contribuciones para el desarrollo de una filosofía humanista latinoamericana”. Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Varsovia.

Entre sus libros más recientes y reediciones cabe mencionar: *De Varia Utópica (Ensayos de utopía III)*. Bogotá, Universidad Central, 1989, 239 pp. *Presagio y tópica del descubrimiento*. México, UNAM, 1991, 156 pp. *Filosofía de la liberación latinoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica, tercera edición corregida y aumentada 2006, 527 pp. *Memoria comprometida*. Heredia, Costa Rica, Universidad Nacional, 1996, 170 pp. *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*. México, Miguel Ángel Porrúa/UNAM, segunda edición, 1997, 214 pp. *Filosofías para la liberación. ¿Liberación del filosofar?* Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, segunda edición, 2001, 221 pp. *Filosofar desde Nuestra América*. México, Miguel Ángel Porrúa/UNAM, 2000, 202 pp. *Experiencias en el tiempo*. Morelia, Editorial Jitanjáfora, 2001, 109 pp. *Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina fenecida?* en colaboración con Mario

Magallón Anaya. México, UCM/Casa Juan Pablos, 2003, 181 pp.
Configuraciones de un filosofar sureador. México, Ayuntamiento
de Orizaba, Veracruz, 1ª reimpresión corregida, 2006, 168 pp.
Utopía es compromiso y tarea responsable. México, CECyTE,
N.L.-CAEIP, 2010, 128 pp.

El Proyecto Centro de Altos Estudios e Investigación Pedagógica (CAEIP), representa una de las cuatro funciones sustantivas del CECyTE, N.L.: Investigación (las otras tres son la Docencia, la Vinculación y la de Tutorías).

El Dr. Luis Eugenio Todd Pérez, Director General del CECyTE, N.L. es el autor de este Proyecto que se plantea como objetivo general: Generar información y nuevos conocimientos de educación, útiles para el diseño de las políticas y acciones educativas.

Sus objetivos particulares son:

1. Formar recursos humanos para la investigación educativa.
2. Incidir mediante la investigación en la creación de conocimientos en la educación básica.
3. Contribuir a la formación de recursos humanos de extracción magisterial para la investigación educativa en Nuevo León.
4. Divulgar los conocimientos derivados de los hallazgos de las investigaciones mediante conferencias, publicaciones e inserción en la red.

Obras publicadas

Disponibles en www.caeip.org

SERIE: ALTOS ESTUDIOS

1. Aprender a enseñar Español
2. Aprender a enseñar Matemáticas
3. Aprender a enseñar Ciencias Naturales
4. Aprender a enseñar Historia
5. Aprender a enseñar Geografía
6. Aprender a enseñar Educación Cívica
7. Aprender a enseñar Educación Artística y Educación Física
8. Aprender a enseñar... en la escuela primaria
9. Educación. Presencia de mujer
10. La democracia en la escuela. Un sueño posible
11. Pescador. Pensamiento educativo
12. Formación ciudadana. Una mirada plural
13. Reconocimiento. A personajes nuestros
14. El medio ambiente. En la formación de los futuros profesores
15. Lo esencial de los valores
16. Educación ciudadana para una cultura de la legalidad
17. Utopía es compromiso y tarea responsable
18. Concepto y fundamentos de los derechos humanos
19. Arte, Ciencia y técnica
20. Democracia, cultura y sociedad
21. La utopía de Hidalgo
22. El enfoque por competencias
23. Semiótica y teoría de la comunicación.
Tomo I
24. Semiótica y teoría de la comunicación.
Tomo II
25. Aproximaciones al arte contemporáneo
26. La negociación en la psicología social. Nuevos campos, nuevos conceptos
27. Valores democráticos, Arte y Utopía
28. Pensando después de 200 años

Pensando después de 200 años;
terminó de imprimirse en julio de 2011.
En su composición se utilizaron fuentes del tipo Georgia.
La edición fue coordinada y supervisada
por Ismael Vidales Delgado.